

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

Directores

† *Horacio Giberti*

Eduardo Azcuy Ameghino (CIEA - UBA)

Comité Editorial

Mónica Bendini (GESA - UNCOMA)

Roberto Benencia (UBA - CONICET)

Silvia Cloquell (UNR - CONICET)

Gabriela Gresores (UNSA - UBA)

Carlos León (UNGS - CIEA - UBA)

Gabriela Martínez Dournac (CIEA - UBA)

José Pizarro (INTA)

Víctor Horacio Rau (UBA - CONICET)

María Isabel Tort (INTA - CONICET)

Comité Académico Asesor

Waldo Ansaldo

Eduardo Basualdo

Daniel Campi

Norma Giarracca

Graciela Gutman

Ignacio Llovet

Miguel Murmis

Guillermo Neiman

Alejandro Rofman

Miguel Teubal

Comité Internacional

Armando Barta

Martín Buxedas

Cristóbal Kay

Sara Lara Flores

Maria Apararecida de Moraes Silva

Blanca Rubio

Nº 31

2do semestre de 2009

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios es una publicación académica, editada en el marco de las actividades del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, que tiene como finalidad difundir investigaciones y promover el debate sobre temas agrarios desde la perspectiva de las ciencias sociales, económicas, históricas, antropológicas, geográficas y políticas.

La Revista posee una periodicidad semestral e incluye como secciones fijas las dedicadas a artículos, notas y comentarios, e ideas y debates, además de reseñas bibliográficas y contribuciones documentales. Cuenta asimismo con un Comité Editorial, un Comité Académico, un Comité Científico Internacional, y una grilla de Evaluadores Externos.

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (antes Cuadernos del PIEA) integra el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (CAICYT) y es una de las revistas “Destacada” por los investigadores de CONICET en la *Encuesta de revistas en ciencias sociales*, CONICET - Centro Redes, (www.centroredes.org.ar/buscador)

© PIEA *Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios*.

Este número de la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios ha sido realizado en el marco de las actividades del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

ciea@econ.uba.ar

ISSN N° 1514-1535

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios

Nº 31, 2do semestre de 2009

Índice

Artículos

- Miguel Murmis, Mónica Bendini y Pedro Tsakoumagkos** 5
Pluriactividad: reflexiones a partir de un estudio
de chacareros valletanos
- Graciela Bilello, Nora Puppi y María del Carmen González** 51
La nueva ganadería.
Cambios en la actividad a partir la expansión agrícola.
Relocalización e intensificación productiva.
Un estudio comparativo en dos provincias argentinas.
- Pablo Volkind** 75
El acuerdo de 1920 entre la Federación Agraria Argentina y
la Federación Obrera Regional Argentina (IX Congreso):
alcances y límites en el marco de la conflictividad
agraria de la época.

Notas y Comentarios

- Víctor Rau** 107
La acción colectiva de los asalariados agrícolas. Una revisión
de estudios sobre sus características y condicionantes.

Reseñas bibliográficas

- Carla Gras y Valeria Hernández (coordinadoras)
La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios
(Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009).
Adriana Chazarreta 129

Pluriactividad: reflexiones a partir de un estudio de chacareros valletanos¹

Miguel Murmis², Mónica Bendini³ y Pedro Tsakoumagkos⁴

.....

Resumen

La presencia de la pluriactividad en el Alto Valle del Río Negro forma parte de una modificación del sistema ocupacional. Se analizará dicho fenómeno pariendo de la confrontación con teorías y estudios clásicos sobre estructura ocupacional, señalando la poca atención que prestaron al tema y explorando la existencia de pluriactividad en diversas situaciones sociohistóricas. El estudio se desarrolla incorporando el examen de una serie de datos de una encuesta de fruticultores que permitirán explorar las actividades agrarias y no agrarias de los sujetos enriqueciendo la visión de los sujetos pluriactivos a través del estudio de perfiles de casos individuales tendiendo a captar la diversidad de las combinaciones con que los sujetos construyen su inserción en el sistema económico. Interesa finalmente mostrar cómo se da en esa diversidad una persistencia de lo agrario en una medida en que algunos enfoques, como los de la “nueva ruralidad” tienden a dejar de lado.

1 Proyecto PIP CONICET 100971, GESA-FADECS, Universidad Nacional del Comahue

2 CONICET

3 Grupo de Estudios Sociales Agrarios - UNCo

4 UNLu, GESA-UNCo

Palabras clave: Pluriactividad – Fruticultura – Chacareros - Alto Valle Río Negro

Summary

The presence of pluriactivity in the Alto Valle of the Rio Negro is part of a modification of the occupational system. The above mentioned phenomenon will be analyzed starting on the confrontation with theories and classic studies on occupational structure, indicating how little attention have they given to the topic and exploring the existence of pluriactivity in different socio-historic situations. The study develops incorporating the examination of a series of information of a survey of fruit farmeres, that will allow to explore the agrarian and not agrarian activities of the subjects, enriching the vision of the pluriactivity subjects across the profile study of individual cases tending to catch the diversity of the combinations with which they construct their insertion in the economic system. We are interested, finally, in showing how in this diversity, it is developed a persistence of the agrarian thing in a measure in which some approaches, as those of the “new rurality” tend to leave aside.

Key Words: Pluriactivity – Fruit Horticulture – Chacareros - Alto Valle Río Negro

Introducción

El fenómeno de la pluriactividad cuya presencia en el Alto Valle de Río Negro, vamos a analizar en este artículo, ofrece especial interés, entre otras cosas, en tanto forma parte de una modificación del sistema ocupacional. En la primera parte del artículo presentaremos materiales para rever el tema ocupacional en relación con la pluralidad de tareas e ingresos. La confrontación con teorías y estudios clásicos sobre estructura ocupacional nos permitirá señalar el vacío que en tales teorías y estudios provocó la falta de atención a la pluriactividad. Frente a esa omisión que existe en las teorías generales, exploraremos la existencia de tal pluralidad en distintas situaciones sociohistóricas. Hacia el final de la primera parte ya plantearemos el que será el tema central de la segunda parte; esto es el de la medida en que la asunción de otras actividades en el medio rural implica un descentramiento de lo agrario y su desplazamiento por actividades rurales no agrícolas. Planteamos allí que el reconocimiento de la pluriactividad no necesita llevar a visiones que postulen el desplazamiento de lo agrario. En la segunda parte el

tema se desarrollará incorporando el examen de datos provenientes de una encuesta que nos permitirán mostrar las formas de persistencia de lo agrario. Una tipología de situaciones de pluriactividad permitirá una presentación de grandes variantes en cuanto a la presencia de lo agrario. En la tercera parte el material de encuesta nos permitirá observar la diversidad ocupacional a través de la presentación de perfiles de los sujetos. Ese material enriquecerá nuestra captación de la diversidad de la pluriactividad, en tanto presentaremos combinaciones de atributos y de conductas en distintos sujetos de la muestra, que no sólo enriquecerán la caracterización de los distintos tipos sino que también permitirán ver cómo los tipos generales incluyen diversas combinaciones de variables. En este artículo esperamos entonces ofrecer materiales que den una imagen de la magnitud y el alcance histórico de la diversidad ocupacional, que es parte de las situaciones en que los sujetos combinan actividades. Subrayamos primero la significación que tiene incorporar la pluriactividad en los análisis estructurales y del sistema ocupacional y la falta de atención a ese fenómeno, pese a su presencia en muchos momentos históricos. Sin duda el reconocimiento de la pluralidad de actividades permite visualizar combinaciones entre ocupaciones correspondientes a distintas ramas de actividad. En particular, en el caso del agro, la incorporación de actividades rurales no agrícolas hizo pensar en algo así como un paso evolutivo más allá de lo agrario. Reconociendo la significación de la combinación con actividades no agrícolas, nos interesa plantear que tanto la pluriactividad como el desarrollo del agro se dan también por combinaciones de actividades agrarias. Queremos llamar la atención ante la complejidad ocupacional que la pluriactividad incorpora y señalar a la vez que esa complejidad puede alcanzarse también dentro de lo agrícola. Nos interesa especialmente mostrar que en esa diversidad se da una persistencia de lo agrario en una medida en que algunos enfoques, como los de la “nueva ruralidad” tienden a dejar de lado.

I. La pluriactividad en un contexto teórico e histórico: la pluriactividad postergada

Nuestras reflexiones sobre el tema de la pluriactividad han estado ligadas a un estudio de chacareros frutícolas, o sea pequeños y medianos productores, todos los cuales desempeñan por lo menos dos ocupaciones o tienen más de una fuente de ingresos. O sea que estudia-

mos trabajadores del agro atendiendo al hecho de que no viven de una única ocupación.

Trabajan en el agro, pero unen a esa actividad agraria otras actividades, agrarias o no, o, en algunos casos, otras fuentes de ingreso. Serían, entonces, pluriactivos. En verdad nosotros tomamos en cuenta más que la pluriactividad, la plurinserción de los sujetos, o sea el que estén ligados al funcionamiento de la economía en más de una forma y tengan ingresos provenientes de distintas inserciones, sean éstas las propias de trabajadores o empresarios o las de pensionados y jubilados. Ha habido en este terreno un esfuerzo de varios autores por “desformalizar” la plurinserción y por eso se pasó del uso del término pluri o multiocupación al de pluriactividad en tanto se advirtió que el término “ocupación” tenía una connotación de estabilidad y especialización que no convenía a las tareas o formas de ingreso propias de la multiinserción. El término actividad fue visto como más flexible y su uso se generalizó. Por eso lo estamos utilizando aquí, si bien en algunos casos tratamos de usar el término “pluriinserción” menos utilizado por los autores que se ocupan de este tema. También a veces hablamos de pluri o multiocupación para dejar establecido un paralelismo más claro con el término “ocupación” más usado en los análisis de estructura social.

En la fruticultura tal como en actividades agrarias en zonas de asentamiento de colonos, donde ha existido una forma tradicional de temprana y persistente conexión con la actividad predominante por parte de chacareros o de trabajadores rurales, se encuentran situaciones de alejamiento respecto a la pauta de ocupación única. La pluriactividad o la pluriinserción es una de esas formas de modificación de la pauta. Nuestro trabajo trata de problematizar la tendencia existente en gran parte de los enfoques sobre estructura social y desarrollo, que acentúan el papel estructural de la ocupación única y también el desplazamiento de las ocupaciones agrarias.

Analizaremos combinaciones de ocupaciones y de fuentes de ingreso que ocurren entre los productores de frutas y atenderemos especialmente a la persistencia que tiene la actividad agraria en su sistema ocupacional pluriactivo y de pluriinserción. O sea que además de la aceptación de la pluriactividad frente a la imagen de la ocupación única estaremos cuestionando enfoques que aceptando y aún tematizando la pluriactividad se interesan sólo o predominantemente por las combinaciones que incluyen actividades no agrarias. Así, para nosotros el trabajo investigativo acerca de este tema dirige nuestra atención hacia

situaciones que muchas veces no son vistas como significativas en el campo de la pluriactividad.

Así Schneider (2009), define la pluriactividad como un fenómeno rural que supone la combinación de dos ocupaciones, una de las cuales es la agricultura mientras la otra es no agrícola. Quedan así fuera de consideración las combinaciones de ocupaciones agrarias. Del mismo modo, de Grammont y Martínez Valle (2009) nos dicen que su libro “aborda el tema de la pluriactividad, o sea del empleo (o ingreso rural) no agrícola, y su posible combinación con las actividades agropecuarias”.

Por nuestra parte, si bien atendemos a la presencia de actividades rurales no agrarias en sistemas de pluriactividad, no queremos dejar de lado el papel y alcance de las ocupaciones agrarias en ese tipo de sistemas ocupacionales. Cualquiera sea la importancia respectiva de las actividades agrarias y no agrarias en la pluriactividad se trata siempre de fenómenos de diversificación del sistema ocupacional. Estas combinaciones van más allá del clásico esquema de carrera ocupacional con ocupación única. Nuestro interés por la pluriactividad se ancla, entonces, en un interés más vasto por la diversificación ocupacional, el cual hace que valgan la pena aquí algunas sumarias aclaraciones acerca de fenómenos que han sido considerados en conexión con estos problemas y esta área problemática, aclaraciones que queremos que nos sirvan como camino para situar mejor el centro de nuestro trabajo.

Una primera aclaración es prácticamente una obviedad. En pluriactividad hay que agregar otro trabajo sin dejar el propio, tanto para sobrevivencia y respuesta a una crisis como para aprovechar oportunidades, o sea que se trata de dos ocupaciones o más. Hacemos esta aclaración porque en el ámbito de análisis de formas de complejización ocupacional en el mundo rural, el interés por señalar los elementos de modernización o de descampesinización lleva a centrar la atención casi exclusivamente en las ocupaciones rurales no agrarias dejando de lado las características y problemas de la pluriactividad. Los autores arriba citados, distinguidos especialistas en el tema, tienden a asumir, aunque sea parcialmente, este enfoque.

En nuestro trabajo con sujetos pluriactivos entrevistados a partir de una muestra de dos localidades del Alto Valle frutícola de Río Negro y del análisis de datos contextuales⁵ vamos a prestar especial atención a la persistencia de lo agrario dentro de la pluriactividad. Trataremos también varios temas conexos, en algunos casos no tomados en cuenta

5 Sobre la encuesta y datos contextuales ver notas 6 y 7.

en la bibliografía acerca de la pluriactividad. Un primer caso de ese tipo de tema, con que comenzaremos nuestra exposición, es el de la diversidad de contextos socio-históricos en que está presente la pluriactividad. Pasaremos revista luego a varios temas que, si bien pueden haber sido tocados en estudios anteriores, nos ofrecen la oportunidad de presentar ideas y materiales con los que aportamos matices diferentes. También incorporaremos material sobre la significación diferencial de condiciones de crisis y de expansión, y así como también sobre la heterogeneidad interna dentro de la pluriactividad. Consideramos que, de esa forma, nuestro examen podrá aportar al conocimiento de un significativo fenómeno ocupacional, que hoy es objeto de estudio y discusión en gran número de países.

Pensando en captar lo específico de la situación que estamos analizando, presentaremos antecedentes de la preocupación por el tema ocupacional que nos puedan ofrecer un contexto de continuidad o de contraste con nuestro interés por la pluralidad de actividades u ocupaciones. En verdad, queremos plantear que el tema de la ocupación se desarrolla en la sociología atado a una visión limitada que dejó de lado la significación de la ocupación múltiple y así empobreció su enfoque de la ocupación. Una limitación que se cristalizó con la centralidad que adquirió la visión del proceso histórico del capitalismo como proceso de diferenciación, que habría implicado un camino hacia la constitución de ocupaciones diferenciadas. Veremos luego que esa limitación llevó a dejar de lado la importancia de la pluriactividad en un conjunto de situaciones históricas.

El planteo que acabamos de hacer nos lleva a presentar algunas expresiones especialmente influyentes de la visión centrada en la ocupación única. La investigación de la estructura social que Germani (1955) instituye en nuestro país está fuertemente conectada con desarrollos de la sociología norteamericana clásica de la segunda posguerra. En esa influyente corriente (Centers, 1949), la ocupación fue considerada como el punto de referencia estructural básico para la localización de los sujetos en el espacio social, en el mundo de los estatus. Los datos ocupacionales de los censos y la difusión de encuestas de gran cubrimiento, en especial la de la Oficina de Investigación de la Opinión Pública de la Universidad de Princeton, utilizada por Centers, permitieron construir índices ocupacionales que hicieron posible constituir una imagen de la estructura social de los Estados Unidos basada en “la” ocupación de los individuos.

Esta centralidad de la ocupación ya había sido establecida en la sociología por la obra de Durkheim, cuya importancia para este tema reside también en su construcción de una visión de la estructura y la dinámica social que dio fundamento teórico a esa centralidad y a la prevalencia de la ocupación única. Durkheim (1928 [1893]) había ido mucho más allá que los estudios recientes que hemos mencionado.

Las ocupaciones diferenciadas son para él un emergente del proceso de división del trabajo. Para Durkheim en la sociedad moderna, la división del trabajo, la diferenciación, lleva a la institucionalización de lo diverso. En este caso las diversas ocupaciones, son una base para el establecimiento de la integración y para la construcción de solidaridad. Como se sabe, para él esta dialéctica de la diversidad y la cohesión es el rasgo mayor que caracteriza a la sociedad moderna. Pero la modernidad y su solidaridad orgánica se caracterizan por la diferenciación y en particular por la diferenciación ocupacional. La centralidad de la diferenciación como tendencia histórica permite postular un proceso general de ruptura de las formas mixtas de ocupación y por eso lleva a descartar el tipo de situación que nosotros estamos estudiando.

Tenemos entonces en Durkheim un fuerte acento en la existencia de ocupaciones diversas, que se interconectan socialmente a través de las corporaciones profesionales.

Si volvemos a la sociología prevalente desde la posguerra vemos cómo varios de sus temas centrales, que van más allá de nuestra referencia anterior al surgimiento de los estudios ocupacionales, retoman los problemas durkheimianos que acabamos de comentar. La localización y aún la identidad basada en ocupaciones son también básicas para constituir un sistema jerárquico, tal como se establece a través de estudios de prestigio de las ocupaciones, que permiten análisis comparativos con el uso de los mismos criterios (Inkeles y Rossi, 1956). Al mismo tiempo la asunción de una ocupación constituye una base para definir la trayectoria del individuo, en tanto dentro de la ocupación existe una secuencia esperable de movimientos verticales (Hall, 1969).

En el nivel de las luchas sociales, el papel de los movimientos basados en la ocupación ha sido un clásico. Ocupación como base para el consenso en Durkheim o en Le Play (1982 [1864]), ocupación como base para la lucha en las corrientes de izquierda. Así, la idea de la ocupación única se entrelazó tan íntimamente con la visión de la sociedad que hizo prácticamente imposible reconocer la importancia o aun la presencia de la pluriactividad. Es necesario captar la importancia de esa visión mono-ocupacional en teorías diversas de la estructura social para

poder superarla y atender a la pluralidad de actividades como rasgo estructural y persistente.

Es posible recorrer los textos teóricos y aún empíricos acerca de estructura social sin encontrar referencias al hecho de que las personas combinan con cierta frecuencia la práctica de más de una ocupación o fuente de ingresos.

Sin embargo el tema de los quiebres y combinaciones ocupacionales ha estado presente en algunas áreas dentro de los estudios sociales.

Un terreno en el cual ha estado presente la relativización de la ocupación única es el de las situaciones de transición al capitalismo y en los estudios de desarrollo. En este caso se da un énfasis en la diversidad de relaciones sociales como la pequeña producción mercantil y el asalariado, combinadas en el ciclo anual de los sujetos. Es ése un fenómeno que Marx examina en detalle en el tomo I del *Capital* (Marx, 1947 [1867]). Además vale la pena recordar que en Marx encontramos también una referencia a trabajadores de los pueblos, que tienen una ocupación industrial principal y mantienen una actividad agrícola como accesoria. Si bien también en el Tomo I describe más detalladamente situaciones de pluriactividad al tratar de las colonias libres, en estos casos considera que tales situaciones corresponden sólo a la ausencia de capital.

Más explícitamente lo desarrollan Lenin (1969 [1899]) en su análisis de las ocupaciones complementarias y Kautzky (1974 [1899]) en su consideración de las ocupaciones accesorias. En ambos autores encontramos la presentación de situaciones en que un trabajador tiene varias ocupaciones al mismo tiempo, a las que consideran un rasgo generalizado en el campo, si bien lo muestran sólo como típico de los pequeños agricultores. Kautsky menciona que en el Reino Alemán habría un 20% de trabajadores en esa condición.

Momentos tempranos en el desarrollo del capitalismo muestran menos diferenciación ocupacional con asunción de varios trabajos, cosa que se expresa, por ejemplo, en los sindicatos de oficios varios. En los análisis del desarrollo dependiente éste es un tema recurrente. Un interesante ejemplo del trato de esta cuestión dentro de trabajos más recientes, correspondientes a una época en que existía una fuerte preocupación por el desarrollo, es el estudio de Ghazi M. Farooq sobre Población y empleo (1986) donde se muestran distintas formas en que los sujetos de países en desarrollo se conectan con el mercado de trabajo, de tal modo que el autor se acerca a plantear la superación del esquema de un individuo = un trabajo. Reyes Osorio y otros (1974) señalaron hace ya

varias décadas que los ejidatarios mejicanos de pocos recursos se ven obligados a buscar el complemento de sus ingresos mediante ocupaciones fuera del predio y mostraron también una diversidad de formas que toma esa complementación.

La crisis del mercado formal de trabajo durante los 90 hizo que tanto en USA, con la difusión del modelo de “moonlighting” (Wilensky, 2008), o sea de incorporar ocupaciones fuera del horario de trabajo, como en países dependientes, se empezara a desarrollar la idea de la acumulación de ocupaciones ejercidas contemporáneamente. La dualización del mercado con la consiguiente importancia de las ocupaciones informales llevó a visualizar la posibilidad de diversas combinaciones entre trabajo formal y trabajo informal. En los países de economía centralizada de Europa Oriental, ya mucho antes de 1990, se expandió la asunción de una ocupación secundaria con uso clandestino de los recursos de la empresa.

Si tomamos en serio esa forma de estructuración del mercado de trabajo y del mundo del trabajo, vemos que no nos encontramos sólo con algunas correcciones al modelo de un individuo = un trabajo sino con un modo distinto y perdurable de organización de las actividades laborales.

Más recientemente la ruptura del mundo ocupacional basado en ocupaciones diversas aparece junto a la idea postcapitalista o postmoderna de la pérdida de vigencia de la carrera ocupacional. (Block, 1990) Nos acercamos aquí a una visión de la asunción por parte del sujeto de una sucesión de actividades: diversidad, pero en sucesión, no con contemporaneidad. No obstante, el énfasis mayor en interpretaciones que acentúan los cambios sociales globales ha estado en el desarrollo de nuevas ocupaciones y no en cambios en las pautas relativas a la pluralidad de ocupaciones (Castells, 1996)

Frente a esto, desde hace casi dos décadas, los trabajos sobre pluriactividad agraria y rural, de los cuales forma parte el nuestro, han hecho claramente visible la importancia de la pluriactividad como arreglo ocupacional.

Finalmente, un significativo ejemplo de la aceptación de la pluriactividad como parte de un sistema ocupacional nacional es la resolución de junio de 2009 por la cual se legaliza en Cuba la tenencia de más de una ocupación. Ya años antes se planteaba la existencia de este tipo de arreglo, pero quedaba limitado a ser un arreglo informal. La reciente legalización del pluriempleo en Cuba muestra la fuerza de la tendencia a la superación de la ocupación única, aún en casos donde

existían disposiciones legales para institucionalizarla. El gobierno de Cuba autorizó a los ciudadanos a tener más de un empleo a la vez. Señaló que la regulación integral del pluriempleo posibilita que los trabajadores después de cumplir los deberes del cargo que desempeñan puedan concertar más de un contrato de trabajo. La disposición afecta a todos los cubanos, excepto a los funcionarios científicos, profesores, ejecutivos y trabajadores del sector sanitario (Clarín, 30/06/09).

En nuestro estudio no nos centramos en las pautas laborales o en aspectos como la identidad o el conflicto, pero pensamos que el alcance de este fenómeno ocupacional va más allá del tema laboral de la pluriactividad. Pensamos que los trabajos hoy existentes pueden ir creando el interés por generar estudios que incorporen el hecho de que este tipo de arreglo va más allá del problema específico del empleo y pueden poner en cuestión las formas de identidad, de cohesión y de conflicto de los sujetos y el funcionamiento de la división del trabajo.

En este texto trabajamos sobre todo en el análisis de la base económica de la pluriactividad en nuestro tiempo, pero empezamos también a internarnos en áreas más amplias. Podemos mencionar aquí dos temas que pueden ayudarnos a comprender la significación social del fenómeno. Ante todo hemos explorado la presencia de la pluriactividad en diversos contextos socioeconómicos correspondientes a distintos momentos históricos.

Luego enfocamos la medida en que la diversidad interna a la ocupación misma puede dar lugar a formas de conexión social en las que la pluriactividad pueda servir como entramado que vincule ocupaciones diversas.

Un primer paso hacia lo específico de la pluriactividad es la comprensión de los contextos sociohistóricos en que surgen y se establecen las pautas de ocupación múltiple.

Se ha señalado que la expansión del capitalismo a escala planetaria, la globalización, al penetrar en zonas rurales lleva al establecimiento de ocupaciones nuevas ligadas a momentos actuales de desarrollo capitalista (Graziano da Silva et al., 2005). Así crecen las ocupaciones no agrarias en medios rurales y también las ocupaciones agrarias o de servicios agrarios.

El que se presenten bajo la forma de pluriactividad es otra cuestión pues también puede darse el surgimiento de nuevas ocupaciones de tipo no rural, cuestión que no necesariamente va acompañada de pluriactividad. Un modo de incorporar aquí la pluriactividad es combinar nuestro planteo acerca de la ruptura de la ocupación única y la carrera

ocupacional con esta llegada al agro de ocupaciones no rurales, pero tomando en cuenta también la persistencia de las ocupaciones agrícolas en las combinaciones ocupacionales. Si bien este planteo acerca de la multiplicidad y las nuevas ocupaciones puede dar cuenta de algunos aspectos del fenómeno de la pluriactividad, estamos todavía lejos de dar cuenta de muchas formas habituales de pluriactividad. El enfoque que utilizamos aquí se acerca a dar cuenta de algunas formas recientes de pluriactividad en situaciones de bonanza y en condiciones de pluriactividad por crisis. En la búsqueda de ocupaciones complementarias -expresión que usa Lenin- los sujetos pueden encontrarlas entre las ocupaciones de menor nivel que llegan hasta las zonas rurales: podemos pensar en tareas de peón en comercios rurales o ligadas al cambio tecnológico agrario que debilitan las viejas ocupaciones. Estas situaciones críticas no corresponden, sin duda, al surgimiento de ocupaciones en el contexto de la globalización.

Vamos viendo diversas formas de pluriactividad y en ese contexto queremos adelantar una idea que nos lleva a retomar nuestro argumento acerca de lo que llamamos la postergación de la pluriactividad. Esa postergación hace de la pluriactividad un fenómeno marginal en la consideración de los sistemas ocupacionales. Pero, en verdad, la pluriactividad ha estado presente en distintos contextos sociales, si bien se ha registrado en mayor medida su significación en dos situaciones que ya hemos mencionado. Una, es la que corresponde a su forma tradicional, bien conocida en sociedades de base campesina, en particular con la combinación de pequeño productor subfamiliar y jornalero o cosechero en otras explotaciones agropecuarias. La otra, ha sido objeto de consideración más recientemente y tiene que ver con las formas actuales del capitalismo globalizado. En lo que respecta a ese tema esta situación se expresa en dos formas. Hemos mencionado ya la idea de la aparición de ocupaciones correspondientes a formas contemporáneas de un capital que crea o expande trabajos de nueva agricultura, de turismo o de nueva artesanía que generan ocupaciones nuevas, muchas de ellas no agrícolas, en el sector rural. También ha sido corriente hacer referencia a la influencia del capital globalizado a propósito de la generalización de situaciones de crisis en el capitalismo agrario.

Pero hay otra situación de presencia de las combinaciones de actividades e ingresos que queda fuera de la consideración habitual. Nos referimos a las situaciones del capitalismo agrario dependiente vigentes durante decenios en América Latina en períodos previos al auge de la globalización. Nos referimos a un capitalismo de prolongada presencia

en la Argentina y caracterizado por sus crisis y su capacidad de generar oportunidades.

En este trabajo vamos a mostrar la importancia de ese contexto para formas de pluriactividad que están presentes en muchos contextos agropecuarios, como el de nuestro estudio. Consideramos que también es pertinente para los casos que han sido estudiados con más frecuencia en situaciones agropecuarias argentinas, como las que existen o existieron en provincias tales como Santa Fe y Buenos Aires. (Gras, 2005; o, González, 2005; o, Cloquell, 2007).

Tenemos entonces una sucesión histórica de contextos de pluriactividad, el de la sociedad campesina de base tradicional, el del capitalismo agrario dependiente moderno y el del capitalismo globalizado vinculado a la llamada nueva ruralidad.

Es posible pensar que la ausencia de pluriactividad se ha dado en parte en momentos de transición. Así en nuestra región, tal como en otros casos de asentamientos de colonos, la primera etapa de tipo campesino se alimenta de trabajo pluriactivo. Sólo al hacerse viables las unidades para la explotación familiar por aumento de la producción y la rentabilidad, se hace posible establecer unidades monoactivas (Bandieri, 2005), las cuales a partir de su base familiar entran en cuestión con las crisis o asumen la bonanza combinándose con otras actividades. Se hace así numerosa la presencia de la pluriactividad. La pluriactividad asume importancia en el agro. Resulta significativo preguntarse si eso lleva a que las combinaciones incluyan siempre actividades ajenas al sector agrario o si se hacen presentes también situaciones en que la pluralidad de actividades se llevan a cabo a través de un conjunto de actividades agrarias. Esclarecer qué tipo de actividades u ocupaciones están presentes en la pluriactividad no sólo tiene consecuencias para la teoría de las ocupaciones sino que es muy significativo en el campo de las políticas hacia el agro. En efecto, como sugerimos al comienzo, ha existido recientemente un énfasis en la expansión de las actividades rurales no agrícolas que puede llevar a dejar de lado la posibilidad de expansión ocupacional que la pluriactividad puede ofrecer en lo agrario mismo. Algunos programas de desarrollo rural han tendido a acentuar el papel de las ocupaciones rurales no agrícolas, minimizando el papel de las propiamente agrarias. El tipo de actividades y la persistencia de lo agrario tienen por eso importancia en nuestra exposición.

Una vez que entramos en el terreno de la pluriactividad como combinación de ocupaciones o de fuentes de ingreso se hace necesario atender al tipo de actividades que se combinan. Pasaremos ahora al

tema del tipo de ocupaciones, en primer término para situarlas dentro de nuestra tipología de contextos.

Aquí nos preguntamos de entrada por las ocupaciones agrarias. Y cuando nos preguntamos por ellas queremos saber su relación con contextos. Así, queremos saber si esas ocupaciones agrarias corresponden a situaciones de prevalencia campesina, tal como ocurre con los semiproletarios rurales, o corresponden al estadio de capitalismo agrario, probablemente familiar agrario, tal como sucede con el mundo chacarero, o finalmente si nos encontramos con ocupaciones agrarias propias de un estadio de globalización ligado a la nueva ruralidad.

Tenemos una primera dicotomía entre ocupaciones agrarias y no agrarias. Nuestros datos ya indican que las ocupaciones agrarias extraprediales que acompañan a las actividades frutícolas representan casi la mitad de los casos. Pero el paso siguiente es el de establecer de qué tipo de trabajos agrarios se trata. Aquí es probable que haya frecuencias muy diversas para cada una de las tres subcategorías, o sea entre productores campesinos, chacareros y otros productores no integrados. Mucho nos dice el que dentro de nuestra muestra de agrarios pluriactivos, en la que respetamos la proporcionalidad de tamaño, hayamos comprobado que se da un predominio de los chacareros.

Aquí ya empezamos a agregar preguntas: pensamos si se trata de chacareros fundidos por la crisis capitalista. ¿Qué crisis capitalista? ¿Se trata de una crisis del capital globalizado o una crisis del capitalismo moderno? O, ¿se trata de crisis resultado de problemas climáticos, que pueden estar presentes en el funcionamiento corriente de un capitalismo no globalizado?

Recordemos que el capitalismo valletano se fue expandiendo hace más de medio siglo y dentro de provincias donde existían otras actividades capitalistas. Algo similar ocurre con la pluriactividad por expansión de la unidad, en cuanto su contexto inicial fue el capitalismo clásico de exportación.

Este es un punto que ofrece una visión distinta de las habituales en cuanto a las circunstancias dentro de las cuales se desarrolla la pluriactividad. Creemos que ha sido demasiado corriente en la bibliografía dejarse llevar por la idea de que lo prevaleciente es la conexión entre pluriactividad y neocapitalismo o precapitalismo.

Los tres tipos históricos de contexto que hemos presentado, son una base para categorizar los trabajos concretos. Dentro del contexto del capitalismo moderno dependiente caben un conjunto de trabajos concretos incluyendo actividades tan variadas como ser comerciante,

panadero, contador, jubilado, tractorista con tractor propio. Lo importante aquí es el que estos trabajos concretos surgen y funcionan dentro del capitalismo agrario moderno. No corresponden a situaciones campesinas ni a capitalismo globalizado, en crisis o en expansión. Entendemos que ese contexto capitalista es lo propio del Valle y también de otras situaciones en nuestro país.

Estamos diciendo que el capitalismo moderno es el contexto dentro del cual se desarrolla la pluriactividad que nosotros estudiamos. Estamos indicando entonces que la pluriactividad se asocia al capitalismo moderno dependiente. Cuando nos acercamos a lo propiamente agrario, al contexto valletano propio del capitalismo moderno dependiente, vemos que lo agrario se mantiene pero también que se trata de un agro no campesino y no propio de una nueva ruralidad inserta en la globalización. Al clasificar las ocupaciones o los trabajos concretos de nuestros entrevistados nos encontramos con que todos corresponden a ese contexto. Hay casos que se prestan a discusión. Podría pensarse que el trabajo de “contador” podría corresponder a la globalización. Esto no es así ya que en la estructura socioeconómica que estudiamos el trabajo de contador ha estado siendo generado por el capitalismo valletano y no por nuevas tendencias globalizantes. Pero también es verdad que tenemos que diferenciar entre contador y tractorista con tractor propio, como formas distintas de participar en la economía capitalista dentro de la cual se desarrolló el Valle. Pues es precisamente dentro de ese contexto capitalista que se generan y resultan viables actividades muy distintas, como las de servicios profesionales de base universitaria y las de servicios agrícolas con capital propio. Como ya señalamos, uno de los temas polémicos que requieren esclarecimiento es el de la importancia relativa y la persistencia de las actividades agrarias en las combinaciones de actividades pluriactivas. Ante la presencia de actividades de carácter no agrario en situaciones capitalistas como la que hemos estudiado, existe la tentación de atribuir a éstas el papel principal en la los contextos modernos.

Hemos presentado en esta sección I nuestra visión de algunos temas centrales en el estudio de la pluriactividad. Al llegar a la consideración de los tipos de ocupaciones y de su importancia relativa entramos a la parte II de este artículo, donde trabajaremos ese tema utilizando materiales de nuestra encuesta de fruticultores que nos permitirán explorar las actividades agrarias y no agrarias de los sujetos. Así nos encaminaremos a la sección III en la que trataremos de enriquecer la visión de los sujetos pluriactivos a través del estudio de perfiles de casos

individuales. Eso nos permitirá captar la diversidad de las combinaciones con que los sujetos construyen su inserción en el sistema económico.

II. Mirando lo agrario postergado

Luego de la discusión sobre ocupaciones y del planteo acerca de la presencia de la pluriactividad en distintas formaciones sociales (campesina, dependiente nacional y globalizada) vamos a mostrar que la pluriactividad también significa diversidad de ocupaciones con mantenimiento de lo agrario. Tal mantenimiento corresponde a una formación capitalista no campesina, más aun que a una situación de nueva ruralidad.

Esta última ha incluido frecuentes imágenes de sujetos pluriactivos en las que, junto a una desagrarización de lo rural, se darían elementos de desagrarización de los sujetos agrarios mismos.

El estudio del empleo rural no agropecuario ha partido del estudio de campesinos localizados en áreas rurales relativamente modernas, que reducen y hasta pierden su carácter agrario, al involucrarse en ramas industriales globalizadas (Klein, 1993; Martínez Valle, 1999). En la versión de la multifuncionalidad rural pueden encontrarse “neorrurales” descentrados -aún emprendiéndolas- de las actividades agrarias. O, pobladores rurales desarticulados de lo agrario crecientemente orientados hacia actividades e ingresos no agrarios (Pérez Correa y Farah Quijano, 2002). Críticas en Latinoamérica a la “vieja ruralidad”, de la mano de una visión de lo rural como un modo de vida caracterizado por relaciones predominantemente personales a través de las cuales se forjan sus actividades y alcances, señalan que procesos de globalización y modernización se expresan en una heterogeneidad de ocupaciones y en formas de pluriactividad, aunque no siempre definidas como lo hacemos en este artículo (Gómez Echenique, 2002).

A partir de la síntesis inicial que acabamos de hacer, revisaremos trabajos sobre pluriactividad con el objetivo de acercarnos a una captación de la medida en que en ellos se presta atención a la persistencia de lo agrícola. Nos proponemos inventariar más en detalle materiales en que ese tema recibe atención y también queremos evaluar la extensión y el significado que se le otorga, e incluso si existe omisión o minimización. Nuestro interés por las combinaciones con exclusividad agrícola no nos limita a ellas sino que también atenderemos a tipos de combinaciones diversas en que lo agrícola no alcanza la exclusividad pero revela

su importancia en procesos de expansión de la pluriactividad. En tanto en gran parte de los casos se comienza estudiando una población agrícola, ese tipo de ocupaciones están siempre presentes y lo que queda como problemático es la definición y carácter de la segunda ocupación.

Atendamos ahora a algunos estudios en que el tema de la presencia agrícola está incluido. En busca del tratamiento que recibe un tema para nosotros central, o sea el de las ocupaciones agrícolas en las combinaciones, pasaremos revista a algunos autores latinoamericanos y nacionales.

Mencionaremos primero varios problemas que están presentes en Graziano (1999), Schneider (2009) y Gómez Echenique (2002). Tanto el trabajo de Graziano (1999) como sobre todo el de Campagnola y Graziano (2000) tienen material valioso sobre cómo se mira a la pluri, a lo no agrario y a lo agrario. Veamos los problemas.

1. Al primer problema lo llamaremos el problema acerca de “qué se mira”. En esos textos, sobre todo en el de Campagnola y Graziano, aparecen dos variantes principales de esta cuestión.
 - 1.1. Las ocupaciones no agrícolas. Aquí hay que esclarecer si ese tema se trata siempre en combinación con pluriactividad o se trata sólo por interés en la combinación, o aun sólo por la presencia de ocupaciones no agrícolas. Este problema está presente en Gómez Echenique, Schneider, Graziano.
 - 1.2. La pluriactividad, está presente en Graziano-Campagnola como “Dupla ocupação”, tomando en cuenta ocupaciones principales y secundarias agrícolas y no agrícolas. Pero como veremos luego, aún cuando se atiende a la pluriactividad se presta menos atención a su componente agrícola.
2. Veamos ahora la fundamentación de “Por qué se mira eso”. En el caso de la presencia de no agrícolas o de combinaciones agrícolas-no agrícolas, la mirada se orienta por el interés acerca de la modernización del campo a través de los trabajos no agrícolas. Esto se ve en Graziano, Gómez Echenique, Schneider.
3. El peso que se le da a lo agrícola frente a lo no agrícola. Hay aquí varios enfoques diferentes. En uno se tiende prácticamente a dejar de lado el tema del peso y significación de lo agrícola. Hay otro en que se habla de los agrícolas separándolos totalmente del tema de la combinación con lo no agrícola como ocurre en gran medida en Gómez Echenique o en parte en Graziano (1999). Finalmente, hay otro en que lo agrario aparece con dos formas, la tradicional y la modernizada. Luego

la tradicional se deja de lado en el análisis de la combinación agrícola-no agrícola, cosa que se ve en textos iniciales de Graziano en los que incluye alguna vez a los tradicionales entre el Novo Rural y luego los excluye, sin mucha explicación .

Esta revisión nos conduce a buscar en los autores ya mencionados y en varios argentinos, datos acerca del peso y significación de las ocupaciones agrícolas en las combinaciones pluriactivas.

- 3.1. Campanhola-Graziano, a quienes mencionamos arriba como autores que atienden a la presencia de lo agrícola, presentan también datos abundantes respecto a ese tema, pero ni en sus descripciones ni en sus interpretaciones le otorgan mayor significación. En sus datos se puede observar cómo en las combinaciones que se encuentran en fuentes estadísticas se ve que entre los que trabajan en la agricultura es muy fuerte la supremacía de las segundas ocupaciones agrícolas frente a las segundas ocupaciones no agrícolas. Así, en datos del año 1992 Campagnola y Graziano (2000), tanto entre los rurales de principal ocupación agrícola como entre los de primera ocupación no agrícola, es mayor la proporción de casos de segunda ocupación agrícola que la de casos de segunda ocupación no agrícola. Tal situación está presente durante los 5 años en que hay datos .

Este texto puede dar ocasión a una inspección más prolongada y profunda, que mostraría resultados similares a los arriba mencionados.

- 3.2. En una de las recopilaciones más recientes sobre el tema, coordinada por Hubert de Grammont y Luciano Martínez Valle (2009) encontramos trabajos con énfasis diversos en lo referente a la presencia agrícola y la presencia no agrícola en las situaciones de pluriactividad. Daremos a continuación algunos ejemplos de esta temática en algunos trabajos de este rico volumen. Los trabajos de los compiladores difieren también en cuanto a tales énfasis: el trabajo de Martínez Valle presenta la pluriactividad como combinación de una agricultura originaria con otras actividades, pero centra su análisis en la porción industrial de esa combinación. Hubert de Grammont presta especial atención a la unidad campesina pluriactiva (UECP) en la cual hay generalización del trabajo extrapredial, en parte agrícola, pero hay también persistencia del elemento campesino. No es casual que Martínez Valle haya estudiado pluriactivos encaminados a una cierta prosperidad y de Grammont examine campesinos pluriactivos de nivel

pobre. El trabajo de P.J.del Rosario sobre República Dominicana enfoca micro y pequeñas empresas rurales no agrícolas (MPER-NAS) y analiza la importancia del empleo rural no agrícola. En el trabajo de W.Jiménez y S.Lizárraga sobre “Productividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia”, el análisis, al igual que la realidad, muestra una situación de fuerte predominio de lo agrícola. Los artículos de esta recopilación ofrecen una rica oportunidad para comparar pesos relativos de actividades según países y tipos de situaciones, pero nos detendremos aquí por consideraciones de espacio y de equilibrio de nuestra presentación.

- 3.3. Entre los estudios argentinos hay bastante variación. Presentaremos ahora algunos datos sobre la presencia de las actividades secundarias agrícolas, provenientes de una fuente censal y fundamentalmente de varios estudios de campo.

Quaranta (2005) retoma los datos censales acerca de actividades complementarias del titular de explotación. Ahí vemos que el 39% de esas actividades tienen lugar en el sector agricultura.

En varios estudios de campo centrados en áreas más limitadas vemos una variedad de resultados.

González (2005) informa sobre el caso de predominio de ocupación ampliada en la agricultura, pues encuentra en el partido de Tres Arroyos, de la provincia de Buenos Aires, un 56% de casos en que la producción agrícola principal se completa con otra ocupación agrícola secundaria. En otros partidos encuentra de un 20 a un 25%.

En su estudio sobre Chaco y Misiones, Bardomás y Blanco (2005) muestran que más de la mitad de los ingresos extraprediales provienen del sector agropecuario.

El estudio de Cucullu y Murmis (2003) en el partido de Lobos de la provincia de Buenos Aires encuentra que casi la mitad de los casos completan su ocupación agraria principal con otra ocupación agraria.

El trabajo de Murmis y Feldman (2005) sobre un pueblo rural de la provincia de Buenos Aires encuentra algo menos de la mitad de los casos teniendo ocupación secundaria agrícola.

Neiman y Goldfarb (2005) señalan que en San Juan existe doble inserción agrícola y no agrícola desde los comienzos de la vitivinicultura. Si bien sus datos sobre segunda ocupación no están muy claros, parecen encontrar un 20% de gente en esa situación.

Un dato complementario interesante es que a menor tamaño y más bajo nivel educativo, más fuerte dependencia con la actividad agropecuaria y menos estabilidad.

En la provincia de Santa Fe, Carla Gras (2005) encuentra menos del 20% combinando con agricultura y un 30% teniendo alguna conexión con el agro en lo referente a su ocupación secundaria.

Bendini y ot. (1993) muestran en Aluminé el predominio agrario en las ocupaciones extraprediales de los crianceros campesinos con multiocupación. Al estudiar actividades y movilidades en la Línea Sur rionegrina, Bendini y Steimbregger (2009) señalan la persistencia de la centralidad agraria en ganaderos y puesteros pluriactivos con residencia rural tanto disperso como aglomerado en parajes y pueblos

Agreguemos, por último, que el 39% de los productores del Alto Valle (el 53% en Cipolletti y el 24% en Allen) tienen según CAR 2005 alguna actividad remunerada extrapredial además de las actividades en su chacra. Ese promedio valletano es superior al promedio homólogo del CNA 2002. Por otra parte, esa misma fuente nos indica que no puede afirmarse que exista una asociación lineal entre tamaño y pluriactividad en el caso de las unidades frutícolas de Allen y Cipolletti que estamos analizando. Finalmente, en el Alto Valle, algo más de la mitad de los productores que tienen actividad extrapredial remunerada, la consideran asimismo su actividad principal (55%). En ese contexto, Cipolletti presenta una proporción semejante (57%), mientras que en Allen superan el 60%. Cabe señalar que en ambas localidades se verifican situaciones en las que la caracterización de principal es decididamente predominante (0-15 ha. en Allen y 15-25 ha. en Cipolletti).

Las cifras provenientes de muchos de estos estudios, si bien parciales, nos muestran que, el fenómeno de la ampliación de actividades principales con actividades agrícolas es significativo, incluso en el nivel nacional. Entendemos que es suficientemente numeroso como para merecer un reconocimiento de la persistencia de la agricultura en el mundo de la pluriactividad. Aún en casos con “otra ocupación” no agrícola, tenemos una significativa frecuencia en que la actividad agraria conserva su papel principal.

Pasemos ahora a la inspección de los datos de nuestra encuesta centrándonos en la cuestión de las actividades agrarias⁶.

6 Nuestra encuesta comprende 50 casos (42 pluriactivos) en dos localidades típicas de la tradicional zona del Alto Valle, en donde la figura del productor familiar o chacarero es característica: Cipolletti (25), donde predominan EAP pequeñas y medianas, y Allen (25), donde lo hacen medianas y grandes. Diseñamos la técnica de entrevista estructurada -con preguntas abiertas y cerradas- a productores pluriactivos del Alto Valle, optando por un muestreo de escalón múltiple. El primero por conglomerado dirigido (Cipolletti y Allen zonas históricamente tradicionales para la fruticultura valletana). El segundo, teniendo en cuenta la distribución censal por tamaño de

Antes de considerar la existencia de otras ocupaciones agrarias por parte de los individuos, podemos mostrar algunas sugerencias derivadas de la combinación de las actividades frutícolas de las unidades productivas de nuestros entrevistados con otras actividades agrarias no frutícolas en su chacra.

Tabla N° 1. Allen y Cipolletti. Cantidad de chacareros pluriactivos según estrato socioeconómico* y existencia de otra actividad agraria no frutícola en la chacra. 2006/2007.

Estrato*	Otra actividad agraria	Allen	Cipolletti	Total
A>3	Tiene	8	5	13
	No tiene	5	7	12
	Subtotal	13	12	25
A<3	Tiene	6	3	9
	No tiene	3	5	8
	Subtotal	9	8	17
	Total	22	20	42

* El estrato socioeconómico se determina dicotomizando el Índice Aditivo: A mayor o menor que 3.

Fuente: Elaboración propia con datos encuesta 2006/2007.

Por una parte, en más de la mitad de los casos, los frutales de pepita coexisten con alguna de esas otras actividades (frutales de carozo, viveros, cultivos hortícolas, pasturas, apicultura, actividades de granja, etc.). Algunas son situaciones en las que la otra actividad es secundaria y otras son emprendimientos relativamente significativos, pero, todas conforman de hecho una variedad de inserciones en encadenamientos distintos; y, por lo tanto, un mayor enraizamiento sectorial que una estrategia de monocultivo.

Por la otra, esa proporción superior a la mitad de los casos con combinaciones agrarias frutícolas/no frutícolas está presente en estratos socioeconómicos altos y bajos. Así, puede pensarse que estas combinaciones no necesariamente se vinculan a una oposición entre estrategias tajantemente centradas (las de las chacras más grandes)/

las explotaciones, no probabilístico por cuotas y proporcional de acuerdo a la distribución relevada en CAR (censo de áreas bajo riego) 2005. El último escalón fue intencional a productores, distribuidos por tamaño de EAP.

descentradas (las de las chacras más pequeñas) en la fruticultura, sino con estrategias hasta cierto punto diversificadas, al menos, cuando son emprendimientos relativamente significativos.

Por último, cuando consideramos la situación por localidades vemos que las chacras frutícolas que tienen otra actividad agraria en la misma chacra, son una clara mayoría en Allen (casi dos terceras partes), en la que predominan los estratos medianos y grandes; y representan un 40% en Cipolletti, donde predominan estratos pequeños y medianos. En resumen, estudiamos chacareros pluriactivos pero que, además de su doble actividad, practican una diversificación de la actividad en la propia chacra, que refuerza su enraizamiento sectorial en más de la mitad de los casos y proporcionalmente más donde predominan las escalas más altas.

Sin embargo, estos datos atienden, como dijimos, al carácter estrictamente frutícola o hasta cierto punto combinado de las unidades productivas mismas y no a la pluralidad de ocupaciones propiamente dichas. Tomaremos entonces algunas variables que caracterizan a las ocupaciones y sus relaciones y mostraremos cómo se combinan, generando situaciones ocupacionales pluriactivas.

Veamos ahora, específicamente, qué nos dice el que la pluriactividad se constituya a través de tener otra ocupación agraria

Tabla N° 2. Allen y Cipolletti. Chacareros pluriactivos con otras ocupaciones agrarias y/o vinculadas al agro según principalidad del ingreso extrapredial y por estrato socioeconómico. 2006/2007.

Estrato*	Ingreso extrapredial principal (>50%)			Ingreso extrapredial no principal (50% o <)			Total
	Si**	No***	Subtotal	Si**	No***	Subtotal	
A>3	5	7	12	6	7	13	25
A<3	3	3	6	5	6	11	17
Total	8	10	18	11	13	24	42

* El estrato socioeconómico se determina dicotomizando el Índice Aditivo: A mayor o menor que 3.

** Hay otra ocupación de carácter agrario o vinculada al agro (del productor y/o de algún miembro familiar)

*** No hay otra ocupación agraria o vinculada al agro (ni del productor, ni de algún miembro familiar)

Fuente: Elaboración propia con datos encuesta 2006/2007.

Queremos ver hasta dónde, ampliar el ámbito ocupacional implica un alejamiento respecto a la ocupación agraria. Comentaremos el cruce entre “Tener o no una ocupación agraria complementaria” y “el nivel socioeconómico”⁷. Recordemos que todos nuestros sujetos tienen ocupación agraria. Nos preguntamos si la incorporación de otra actividad se hace agregando una ocupación no agraria. En verdad poco menos de la mitad de nuestros sujetos incorporan otra actividad agraria o vinculada al agro. Esta tendencia no presenta grandes diferencias entre sujetos de distinto nivel socioeconómico. Y otro tanto sucede si la consideramos de acuerdo con la principalidad del ingreso extrapredial. En otras palabras, aunque en ninguna situación la existencia de al menos un miembro familiar con otra ocupación agraria supera la mitad de los casos, siempre se trata de proporciones determinantes de un involucramiento agrario de nuestros entrevistados muy cercano a la mitad de los casos. La falta de asociación de esta presencia de las ocupaciones extraprediales agrarias con algún nivel socioeconómico o con cierta principalidad en particular, refuerza su carácter estructural frente a imágenes usuales que las vinculan a estrategias de subsistencia en empleos agropecuarios secundarios.

Podría pensarse que las tendencias aludidas en el párrafo anterior tratan de configuraciones sincrónicas que resultan de ciertas con-

7 Los índices E (económico), S (social) y L (laboral) están dicotomizados según su magnitud sea inferior o superior a 1 (E=inferior/superior al nivel promedio conformado por una superficie total de la chacra de 25 ha. ponderada por los indicadores descritos más abajo. S=nivel educativo, residencia y disponibilidad de correo electrónico inferior/superior al promedio. L=trabajo asalariado menor/mayor que el trabajo familiar -permanente + transitorio-); mientras que A (índice aditivo), que resulta de la suma de éstos tres, también está dicotomizado pero según sea inferior o superior a 3. FÓRMULAS. INDICE ECONÓMICO: (a) Superficie frutícola/superficie chacra. (b) Superficie perales/superficie frutícola. (c) Superficie manzanos espaldera/superficie manzanos. (d) Existencia o inexistencia de nuevas variedades de manzanos (superficie manzanos espaldera/superficie manzanos). (e) Existencia o inexistencia de buenas prácticas agrícolas (superficie frutícola/superficie chacra). $E = [\text{Superficie chacra (a+b+c+d+e)}] / [25 * Z]$, siendo $Z=2,49$ en Allen y $Z=2,83$ en Cipolletti. INDICE SOCIAL: (a) Educación: baja 0, media 1, alta 2 (predominio en la familia de nivel primario (+ del 50% de los miembros con nivel primario o menor) = nivel Bajo; predominio de niveles terciario o universitario (+ del 50% de los miembros con nivel terciario o universitario) = nivel Alto; los casos que no entran ni en uno ni en otro = nivel medio, con lo cual predominio de nivel secundario = nivel Medio). (b) Correo electrónico: sin correo electrónico 0, con correo electrónico 1. (c) Residencia: residencia en chacra o en campo 1, residencia en pueblo o ciudad 2. $S = (a+b+c) / \text{promedio}$. INDICE LABORAL: (a) Trabajadores asalariados o no familiares = permanentes + 0,25 transitorios. (b) Trabajadores familiares = permanentes + 0,25 transitorios. $L = a/b$.

diciones valletanas actuales que, en tanto tales, darían un carácter restrictivo a nuestro análisis.

Consideremos entonces la pluriactividad de acuerdo con el origen del capital con el que se accede a la actividad frutícola, denominándola “de adentro” cuando su génesis está en tierras heredadas o adquiridas con fondos obtenidos de la misma actividad y “de afuera” cuando dichos fondos surgen de acumulaciones, ahorros o créditos logrados extrasectorialmente.

Tabla N° 3. Allen y Cipolletti. Chacareros pluriactivos según principalidad del ingreso extrapredial y por origen del capital con que se accede a la actividad. 2006/2007.

Principalidad	Origen	Allen	Cipolletti	Total
>50%	Dentro*	9	4	13
	Fuera**	2	3	5
	Subtotal	11	7	18
50% y -	Dentro*	9	12	21
	Fuera**	2	1	3
	Subtotal	11	13	24
	Total	22	20	42

* El capital con que se accede a la actividad es heredado o resulta de acumulación dentro de la actividad frutícola.

** El capital con que se accede a la actividad es acumulado, ahorrado u obtenido de fuentes de afuera de la actividad frutícola.

Fuente: Elaboración propia con datos encuesta 2006/2007.

Más del 80% del conjunto de nuestros casos pluriactivos son “de adentro”, independientemente de la principalidad de los ingresos extraprediales actuales, indicando el predominio numérico de estos sujetos “históricamente” vinculados a la actividad frutícola.

Pero, además, observando el cruce entre “Tener o no una conexión originaria con ocupaciones valletanas” y “Asumir una segunda ocupación que llega a representar el principal ingreso” vemos que la conversión de las actividades agregadas en actividades principales se da en algo menos de la mitad de los casos (43%) y esa conversión la asumen sobre todo los sujetos comprometidos con la vida valletana (más de 7/10 de éstos casos son “de adentro”). No se trata de algo que podríamos esperar. Se podría suponer que el desarrollo de la principalidad de ocupaciones que no son las de chacarero estará a cargo de gente

que trae a la vida valletana ocupaciones ajenas a la vida de la zona. Lo que observamos es que la construcción del universo de la pluriactividad representa una profundización de la vida agraria y chacarera más que el acercamiento desde otras actividades.

Es cierto que la mitad de los entrevistados -todos pluriactivos, como dijimos- son “de adentro” y, al mismo tiempo, su ingreso principal es la chacra frutícola (el ingreso extrapredial es el 50% o inferior); pero, notemos que más de 4/10 de ellos se localizan en Allen, donde predominan unidades medianas y grandes. Y que, cuando es principal el ingreso extrapredial, casi 7/10 se sitúan en dicha localidad. Esto es, el centramiento en ingresos extraprediales y en tamaños más grandes, no parece desligarse del origen dentro de la propia actividad.

Consideremos ahora el cruce de la función de la pluriactividad con el nivel socioeconómico.

Tabla N° 4. Allen y Cipolletti. Chacareros pluriactivos según estrato socioeconómico y por función atribuida a la pluriactividad. 2006/2007.

Estrato*	Función	Allen	Cipolletti	Total
A>3	Sostenimiento	4	9	13
	Expansión	9	3	12
	Subtotal	13	12	25
A<3	Sostenimiento	9	7	16
	Expansión	0	1	1
	Subtotal	9	8	17
	Total	22	20	42

* El estrato socioeconómico se determina dicotomizando el Índice Aditivo: A mayor o menor que 3.

Fuente: Elaboración propia con datos encuesta 2006/2007.

Vemos a los procesos que prolongan de alguna forma la tradición agraria y chacarera, actuando como base fundamental para la asunción de la pluriactividad. En efecto, en 2/3 de los casos la pluriactividad es vista como básica para el sostenimiento de la unidad, factor éste que prima en más del 90% de las unidades con nivel socioeconómico más bajo. Tengamos en cuenta que también tiene un papel decisivo en más del 50% de los de nivel más alto. Al mismo tiempo, las de nivel más alto muestran la utilización de las nuevas actividades para la expansión

de la unidad. Vale la pena subrayar la falta de capacidad de las unidades de menor nivel socioeconómico para orientarse hacia la expansión de sus unidades. Kay (2005) presenta una visión que generaliza para América Latina estas diferencias en cuanto al papel de la pluriactividad según niveles socioeconómicos. Señalemos que en esta conexión entre variables está ausente la repartición más o menos igualitaria de casos presente en otros cruces, mientras que se aprecia una clara asociación negativa entre expansión y nivel socioeconómico. Más allá de esta última apreciación y mirando en conjunto las funciones, encontramos sujetos que asignan a sus actividades pluriactivas papeles diversos pero fundamentalmente centrados en sus tradiciones chacareras, antes que en trayectorias que los alejen de lo agrario.

Para ilustrar -no exhaustivamente- respecto del tratamiento dado en la Argentina al cruce entre funciones de la pluriactividad/nivel socioeconómico, citaremos, en primer lugar, algunos trabajos de hace ya varios lustros referidos a diferentes tipos de productores campesinos y familiares situados en áreas “no centrales” que registraron, aunque sus objetivos no eran el estudio expreso de la pluriactividad, diversas funciones prediales -incluidas de expansión- de actividades extraprediales agrarias y no agrarias: Santiago del Estero (Aparicio, 1985), Llanos de La Rioja (Tsakoumagkos y ot., 1988), zona tabacalera tucumana (Tsakoumagkos y ot., 1991; Gras, 2005), Colonia Benítez en Chaco (Soverna, 1992), Aluminé en Neuquén (Bendini y ot., 1993).

Dos estudios sobre los campesinos cañeros tucumanos (Giarracca y Aparicio, 1991; Giarracca y ot., 2001) que, por su lado, la asumieron como propósito explícito; analizaron su papel como estrategia de persistencia campesina en condiciones de estancamiento.

Atendiendo a sólo algunos estudios de caso pampeanos que encararon la pluriactividad como una temática en sí misma, se puede ver que aludieron de variados modos a su función. En González (2005) los ingresos extraprediales son considerados como un determinante entre otros de heterogeneidad en las estrategias productivas intraprediales. Cucullu y Murmis (2003) encontraron a la pluriactividad posibilitando o respaldando la actividad agraria, proporcionando capital invertido en el campo o integrado a éste desde el comienzo. Neiman, Bardomás y Jiménez (2001) -además de subrayar el papel de la pluriactividad en las estrategias productivas, en la organización del trabajo y en otros aspectos semejantes en las unidades familiares- concluyen que su mantenimiento logra o intenta lograr el mantenimiento de la propiedad de la tierra, el aseguramiento de la subsistencia o la estabilización de los

ingresos. González, Román y Tsakoumagkos (2005), hallaron que la pluriactividad se asociaba a estrategias de preservación de la propiedad de la tierra, de adaptación a las condiciones cambiantes de la unidad productiva, o, de vía de acceso a la actividad agropecuaria. Gras (2005) plantea que la pluriactividad no tiene un sentido unívoco, sino que, se conecta tanto con situaciones de expansión como con situaciones de reproducción, de estabilidad productiva, o de pérdida de capacidad productiva. Craviotti (2005) se interesa por la pluriactividad como mecanismo de ingreso a la actividad agraria por parte de sujetos con trayectorias ocupacionales no agropecuarias de las cuales fueron expulsados, como oportunidad de inversión de capital o atraídos por características recreativas o residenciales del medio rural.

Finalmente, considerando este apartado en su conjunto, nuestros análisis del grado en que la diversidad de ocupaciones de los chacareros entrevistados conforma pluriactividad con mantenimiento de lo agrario, desembocan en varias sugerencias. Las combinaciones entre fruticultura y otras actividades agrarias en las chacras asignan una presencia a estrategias hasta cierto punto diversificadas que en muchos casos refuerzan sus enraizamientos sectoriales. Más significativo aún para esta argumentación es la importante proporción (casi la mitad) de casos con otra ocupación agraria, independientemente del estrato socioeconómico y de la principalidad del ingreso extrapredial. Al incorporar la dimensión que denominamos “de adentro”, vemos que en las configuraciones en que la ocupación no agraria es la principal fuente de ingresos, la vida chacarera y agraria es lo predominante antes que las estrategias “desde afuera”. Y, en fin, la tradición chacarera y agraria aparece como ámbito predominante donde se conforma la pluriactividad.

Es pertinente pasar ahora al análisis de una tipificación de perfiles, basados en una selección de casos concretos de entre los entrevistados, que aporte una imagen más específica de los tópicos que hemos venido considerando.

Nos servirá de síntesis de este material presentado, una tipología construida a partir de dos dicotomías, por un lado atendemos al carácter agrario o no agrario de la “otra” ocupación y por el otro al carácter de la ocupación principal de cada sujeto. Surge así una caracterización de los sujetos que distingue: I. Agrario con chacra como ocupación principal y “otra” ocupación agraria; II. Chacra con “otra” ocupación agraria principal; III. Chacra principal con “otra” ocupación no agraria; y, IV. Chacra con “otra” ocupación no agraria principal. La distribución de los casos entre estas cuatro categorías nos muestra la preeminencia de lo

agrario. En efecto, de los 42 casos de la muestra, 32 se agrupan en las tres primeras categorías (I, II, y III), mientras que sólo 10 casos muestran que la ocupación principal llega a ser la “otra” no agraria.

Tabla N° 5. Caracterización de sujetos según el tipo y carácter de la explotación

Tipos	Chacra Principal	Chacra Secundaria
Extrapredial Agraria	I (11 casos)	II (8 casos)
Extrapredial No agraria	III (13 casos)	IV (10 casos)

Al pasar ahora al apartado III, presentaremos perfiles de casos situados en las distintas categorías de esta tipología. Eso enriquecerá la imagen de la situación en tanto mostrará que hay diversas combinaciones de variables por detrás de cada uno de los tipos. Podemos ver cómo hay distintos caminos para llegar a las distintas situaciones de combinación de tipos de ocupaciones que acabamos de presentar.

III La pluriactividad diversa: combinaciones de inserciones y persistencia agraria

Esta sección completará el camino que hemos estado recorriendo en este artículo. Así, luego de nuestra discusión general en la parte I, que nos acercó a nuestro planteo acerca de la importancia de lo agrario en la pluriactividad, desarrollamos ese tema en la parte II incorporando material de nuestra encuesta y centrándonos en la importancia del elemento agrario en las combinaciones pluriactivas. Queremos ahora enfrentarnos con la diversidad de esas combinaciones en el nivel individual y para ello incorporamos otras variables y presentamos un conjunto de perfiles de sujetos pluriactivos comprometidos en el trabajo agrícola.

Asumimos entonces en esta sección la presentación de casos que nos muestran cómo en cada uno de nuestros tipos se da la presencia de perfiles diversos. La incorporación de un conjunto de variables que van más allá de las utilizadas para la construcción de la tipología nos permite captar que por detrás de las similitudes que nos permiten armar los tipos, subyace una diversidad de combinaciones y caminos.

Para comprender las múltiples formas que puede asumir la pluriactividad avanzamos en el análisis de los datos primarios, de nivel

Tabla N° 6. Perfiles de productores pluriactivos

TIPO	Caso	Estrato	Edad MEA	Educación MNE	Origen ⁶	Principaldad ⁷	Otra ocupación ⁸	Asunción ⁹	Momento Asunción	Significado Pluriactividad	Función Pluriactividad
I	1	G	49	Medio	Desde adentro	Predial	Agraria	Simultánea	Crisis. Condiciones climáticas adversas	Posibilita educación hijos	Sostenimiento
I	2	E	50	Medio	Desde adentro	Predial	Agraria	Escalonada.	Crisis	Permite participar decisiones políticas	Sostenimiento
II	3	B	43	Bajo	Desde adentro	Extrapredial	Agraria	Escalonada generacional. Simultánea desde herencia	Bonanza	Complementar ingresos	Expansión luego sostenimiento
II	4	H	60	Bajo	Desde adentro	Extrapredial	Agraria	Simultánea	Crisis	Mejor forma de ganar dinero.	Sostenimiento
II	5	E	38	Alto	Desde adentro	Extrapredial	Agraria	Simultánea	Siempre.	Generar fondos. Complementar ingresos. Educación hijos	Expansión
II	6	B	44	Medio	Desde afuera	Extrapredial	Agraria	Escalonada y luego simultánea	Inversión con fondos otra actividad, permite invertir en chacra	Permite complementar ingresos.	Sostenimiento
III	7	F	34	Medio	Desde adentro	Predial	No agraria	Simultánea.	Crisis	Complementa ingresos	Sostenimiento.
III	8	A	41	Alto	Desde adentro	Predial	No agraria	Escalonada generacional. Simultánea desde herencia	Siempre. Hereda ejerciendo profesión	Complementar ingresos	Expansión

III	9	G	49	Medio	Desde afuera	Predial	No agraria	Simultánea	Bonanza Ampliación demandas familiares.	Inversión y posibilita educación hijos	Expansión
III	10	A	45	Alto	Desde afuera	Predial	No agraria	Simultánea	Siempre desde que compra chacaras	Complementar ingresos Ejercer profesión	Expansión
III	11	G	38	Medio	Desde afuera	Predial	No agraria	Simultánea	Ampliación demandas familiares Crisis.	Complementar ingresos	Sostenimiento
IV	12	E	60	Alto	Desde adentro	Extrapredial	No agraria	Escalonada generacional. Simultánea desde herencia	Siempre desde herencia	Inversión extra agraria	Expansión luego sostenimiento
IV	13	A	44	Medio	Desde afuera	Extrapredial	No agraria	Escalonada generacional. Simultánea actual.	Bonanza	Complementar ingresos. Inversión.	Expansión
IV	14	B	63	Medio	Desde adentro	Extrapredial	No agraria	Escalonada generacional. Simultánea actual.	Bonanza	Inversión extra agraria	Expansión luego sostenimiento
IV	15	F	50	Medio	Desde adentro	Extrapredial	No agraria	Simultánea	Crisis y Ampliación de demandas familiares	Permite complementar ingresos	Sostenimiento

Referencias:

MNE: Máximo nivel de estudio | MEA: Miembros en edad activa | * Variables de finitorias | * Variables suplementarias intervinientes

- 6 El criterio para la categoría “desde adentro” es el acceso a la chacra por herencia o compra con capital agrario; y “desde afuera” cuando este acceso se realiza a partir de capital extra-agrario, por diversificación de inversiones (Gras, 2003) o cambio de actividad (Alvaro y Bendini, 2009).
- 7 Principialidad: por la importancia en el ingreso de la actividad predial o de la otra ocupación
- 8 Registra el carácter agrario o no agrario de la otra ocupación/ inserción extrapredial.
- 9 De acuerdo a la temporalidad que asumen las actividades, consideramos pluriactiva a la persona que ejerce simultáneamente dos actividades, tanto como aquella que realiza una sucesión o particular combinación de actividades diversas a lo largo del año en forma sistemática.

agregado al nivel de caso⁸. Pasamos así a la tipificación de perfiles basados en una selección de casos concretos entre los entrevistados. Mostramos situaciones y comportamientos específicos con rasgos genéricos de chacareros pluriactivos y/o pluriinsertos para cada tipo emergente del desarrollo teórico y empírico de este estudio.

Los perfiles surgen de una combinación de criterios conceptuales y referentes casuísticos. Inicialmente diferenciamos los casos por estrato socioeconómico en base al posicionamiento en los índices económico, social y laboral; por las características socio-ocupacionales; y el carácter de la pluriactividad. Encontramos una diversidad de situaciones donde la función de la pluriactividad es diferenciada pero no desvinculada del nivel de capitalización; y donde expresan el significado de la pluriactividad que se activa y reactiva en momentos de crisis o bonanza, variando según momento del desarrollo agrario, de la actividad central local, de las carreras vitales y ocupacionales.

A manera de índice compuesto, y en esa misma construcción analítica, tomamos luego las variables que caracterizan a las ocupaciones y sus relaciones para mostrar cómo se combinan, generando situaciones ocupacionales pluriactivas. Para ello, retomamos dos temas de indagación teórica: 1. el de la persistencia de lo agrario; y 2. el de la diferenciación por nivel socioeconómico. Su combinación puede dar lugar a tipologías diversas. Como ya indicamos en la Sección II, la que construimos en este estudio diferencia a los chacareros a partir de dos dicotomías: por un lado el carácter agrario o no agrario de la “otra ocupación” y, por el otro, al carácter de la ocupación principal.

Para cada uno de las categorías de esta tipología, presentamos perfiles de casos en base a la combinación de atributos y de ocupaciones que hay por detrás de cada tipo. Además de las variables definitorias de las dicotomías, analizamos variables suplementarias intervinientes tales como origen, educación, estrato socioeconómico, que entendemos pueden aportar una visión más específica de los tópicos que estamos considerando. El contexto, el significado y la función de la pluriactividad completan el perfil.

Surge de las dos dicotomías definidas -carácter agrario o no agrario de la “otra ocupación” y carácter de la ocupación principal- una caracterización de los sujetos que distingue cuatro tipos de chacareros, tal como indicamos en la sección II. Para enriquecer la imagen de cada

8 El estudio de caso es de acuerdo a Stake (2005) el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular.

situación tipo, especificamos perfiles de casos situados en las distintas categorías de la tipología construida.

Tipo I: Agrario con chacra como ocupación principal

Gente con principalidad agraria por la actividad predial y con otra ocupación que mantiene y reafirma el carácter agrario de las actividades. Es el tipo más centrado en lo agrario.

Perfil 1: Chacarero de estrato socioeconómico bajo desde adentro de la fruticultura, llega a la pluriactividad por “causas climáticas adversas”, su ocupación principal es la chacra. Propietario de una chacra de 5 ha, no reconvertida, donde residen en forma permanente, alto predominio de trabajo familiar, nivel educativo medio. Pertenece a segunda generación de chacareros. Hereda la chacra que es de la familia desde 1930. No compró ni vendió tierras en los últimos veinte años. Casado con dos hijos jóvenes adultos. Todos los miembros de la familia realizan tareas agrícolas en la chacra durante todo el año: la esposa se ocupa de la gestión y administración, el productor de la producción y los hijos de la cosecha y otras tareas culturales. A su vez, todos tienen otra ocupación: el productor cría pollos y cerdos, trabaja en un taller de maquinaria agrícola, su esposa en una entidad gremial agraria y donde es dirigente; y los hijos -técnico en recursos humanos y tornero en ocupaciones temporales conexas con lo agrario. La chacra representa el principal ingreso (95 por ciento del ingreso total), la otra ocupación permite el estudio de los hijos, tal como lo expresa “...para sostener el curso de nuestras vidas”.

Pasemos ahora a otro perfil, el 2, correspondiente al mismo tipo pero que muestra otros rasgos. La asunción de otras tareas complementarias a la predial lleva a la pluriactividad en casos que comienzan como exclusivos. Encontramos ahí el tipo más puro de pluriactividad en chacareros de estratos socioeconómicos más bajos, que se activa y reactiva en momentos de crisis, con aumento o disminución de su incidencia de acuerdo a las combinaciones que permiten los momentos del ciclo productivo, y donde, a veces la actividad predial adquiere principalidad y en otros momentos es la otra actividad complementaria, en este caso también agraria.

Perfil 2: Chacarero de estrato socioeconómico bajo pero cercano al umbral de mayor capitalización, propietario de dos chacras pequeñas a las que accede por herencia y por compra, con más de la mitad

del monte en espaldera, variedades nuevas y está considerando implementar buenas prácticas agrícolas dada la tendencia en la demanda. Nivel educativo medio. El productor y uno de sus hijos adultos se ocupan de la gestión y de la producción de la fruta. Ese hijo reside en una de las chacras en forma permanente, mientras que el resto de la familia tiene residencia urbana. El productor es empleado y ejerce funciones directivas en un consorcio de riego local. Anteriormente fue dirigente gremial “por inquietud desde lo agrario”. La chacra es la principal fuente de ingresos desde siempre, es la tercera generación como chacareros. Entra y sale de la pluriactividad, con otra ocupación agraria, para complementar ingresos.

Representa a un chacarero que no por formación sino “por intuición” busca modernizarse, informarse a través de otras ocupaciones agrarias y participando en organizaciones gremiales y políticas. Comienza a extenderse entre los mismos productores la distinción entre los chacareros que logran inserción en la modernización de forma “profesional” con formación, o de forma más intuitiva e informal.

Estamos en ambos casos, ante una situación plena de centramiento de lo agrario si además el sujeto es de adentro de la actividad agraria en chacra, con historia familiar agraria local. Para este tipo I, no encontramos en la muestra casos de estrato socioeconómico alto ni casos de inserción desde afuera de la actividad agraria regional

Tipo II - Chacra con otra ocupación agraria principal

A diferencia de la anterior, aquí la centralidad agraria está dada por la “otra” ocupación agraria que genera los mayores ingresos. Así lo vemos en el perfil del caso siguiente, donde la otra ocupación de tipo agrario cuadruplica el ingreso que obtiene el chacarero por la actividad agraria en chacra.

Perfil 3: Chacareros de estrato socioeconómico alto por tamaño de la explotación y por adopción de tecnología de punta y modernas prácticas de acuerdo a requerimientos y normas de calidad; predominio de trabajo asalariado. Nivel educativo bajo, la familia tiene residencia urbana. De origen local, acceden por herencia. Miembros de dos generaciones de la familia (dos productores y los hijos de uno de ellos) asumen otras ocupaciones agrarias y agrarias conexas -trabajo directo en el acondicionamiento de fruta, las que generan la mayor parte de los ingresos. Así, la principalidad dada por la “otra” ocupa-

ción agraria. Asumieron la pluriactividad en momentos de bonanza, con función de expansión, en este caso, hacia adentro de la unidad.

Otro perfil correspondiente a este mismo tipo nos muestra la asunción de la pluriactividad en momento de bonanza con finalidad de expansión hacia adentro y/o hacia afuera de la unidad productiva en estratos altos y también similar comportamiento en casos de principalidad extrapredial no agraria. Los perfiles 3 y 4 confirman que la función de la pluriactividad está asociada al estrato socioeconómico e incide en los senderos de acumulación, sostenimiento y descapitalización.

Perfil 4: Chacarero de estrato socioeconómico bajo. Pequeña explotación con un tercio de superficie reconvertida. Bajo nivel educativo familiar y composición laboral predominantemente familiar. Productor soltero, segunda generación de chacareros. Reside en zona urbana con padre viudo y jubilado. Sus padres compraron la chacra y comenzaron con horticultura, plantaron manzanas paulatinamente, luego se dedicaron exclusivamente a la fruticultura. Cuando el productor hereda en los años '90, se ocupa de la gestión y producción directa pero asume entonces otras actividades "para seguir adelante". Pluriactividad simultánea; empleos temporarios en conexión con lo agrario; en servicios agrícolas en tareas de monitoreo de chacras y encuestas especializadas. Trabajos concretos vinculados a su formación en escuela secundaria con orientación agraria. La otra ocupación que es agraria constituye actualmente el principal ingreso. La jubilación del padre representa otra fuente de ingresos para la unidad. La pluriactividad y la pluriinserción vinculadas a lo agrario. Asume otra ocupación agraria en momento de crisis, para sostenimiento y salvataje del capital y constituye actualmente el principal ingreso.

El siguiente perfil muestra el comienzo breve de un pequeño productor como exclusivo, que luego asume la pluriactividad desde adentro como estrategia adaptativa para sostenimiento o salvataje de la unidad. La otra ocupación de carácter agrario -trabajos concretos desde horticultura a monitoreo de chacra- llega a ser principal.

Perfil 5: Chacarero de estrato bajo pero cerca del umbral de capitalización. De origen local accede por herencia, 17 ha. La actividad predial es secundaria y la principalidad agraria está dada por la otra ocupación (ocupaciones profesionales y otras conexas con lo agrario en el grupo familiar: agrónomo, capacitador, extensionista, comerciante de maquinaria agrícola) que representa la mayor parte de los ingresos. Asocia su asunción de la pluriactividad a un momento de crisis -en año '95- por cambios en el modelo productivo de la activi-

dad regional. “Siempre fuimos pluriactivos...”, la pluriactividad ha significado una forma de garantizar la educación de su familia además de completar los ingresos -función reproductiva- pero a su vez manifiesta que es una forma de generar fondos para invertir.

En situaciones de crisis y/o en proceso de descapitalización tal como muestran los dos últimos perfiles de origen local, la pluriactividad tiene función reproductiva. Difieren del próximo perfil -llega desde otra inserción y es de estrato socioeconómico alto- ya que predomina en ese caso la búsqueda de nuevos senderos de expansión “inversión en chacra con fondos de otra actividad”.

Perfil 6: Chacarero de estrato alto por tamaño de chacra algo superior a las 25 ha, totalidad del monte frutal con pera y en espaldera. Residencia urbana de familia numerosa, tres hogares. Nivel educativo bajo del productor y cónyuge e hijos universitarios. Llega desde afuera de la fruticultura, con fondos de otra actividad. La otra ocupación actual es agraria y es la principal. El productor y los familiares administran la chacra, vende agroquímicos, son profesionales, agrónomos. Asunción escalonada de la pluriactividad en historia pluriactiva, y pluriactividad actual simultánea. Permite complementar ingresos y su función es de expansión hacia adentro.

En estos casos que tienen centralidad agraria -trabajos concretos enteramente agrícolas/agrarios o conexos- la complementariedad de ingresos aparece también generalizada en el discurso sin diferenciar por estrato ni origen. Una cuestión similar pero relativamente más acentuada en este tipo agrario extrapredial refiere al significado de la pluriactividad y que se resume en uno de los testimonios “permite garantizar la formación de los hijos”.

Tipo III - Chacra principal con otra ocupación no agraria.

Hay complementación con actividades no agrarias pero se mantiene la principalidad agraria predial, es decir aunque con menor centramiento, combinan ocupaciones sin predominio de lo no agrario. La pluriactividad como estrategia adaptativa con persistencia de lo agrario.

Perfil 7: Chacarero de estrato socioeconómico bajo: pequeña chacra, cerca de la mitad con monte en espaldera, no cultiva especies nuevas pero implementa buenas prácticas agrícolas “porque es obligatorio”; nivel educativo medio, residencia del chacarero en zona rural, mientras que el resto de la familia reside en el “pueblo”; predominio de

trabajo asalariado. Sus padres heredaron la chacra en los años '40. La familia actual se compone de cónyuges y tres hijos adultos -uno graduado y los otros, estudiantes universitarios. El productor se ocupa de la gestión y de la producción directa frutícola y hace horticultura, también vende su producción en la feria local de productores, ocupación que comparte con su hija e hijo menor. El resto de la familia no participa de las tareas agropecuarias, la esposa fue empleada en sector salud y ahora tiene un mini emprendimiento; un hijo médico, empleado como profesional. Las diversas ocupaciones extraprediales permiten complementar ingresos, salvar el capital por "altos costos" y educar a los hijos. Para sostenimiento e inversión en educación. Continúa la chacra siendo la principal fuente de ingresos.

Resulta éste un caso paradigmático de persistencia en chacareros de estrato socioeconómico bajo, de origen local, con combinación de otras ocupaciones agrarias y no agrarias.

En pequeños chacareros, hay extensión de combinación de ocupaciones prediales y no prediales agrarias y no agrarias en los distintos miembros de la familia.

Un rasgo recurrente es la relación de la pluriactividad con el desarrollo de los ciclos familiares, donde la llegada de los hijos o el ingreso a la universidad conduce al inicio o reasunción de conductas familiares pluriactivas.

Vemos en ese mismo perfil como en el siguiente (Perfil 8) de estrato socioeconómico alto y también de origen local, la asociación de la pluriactividad con la formación. Donde la educación de los hijos o la llegada a la adultez de un hijo que accede a una profesión conducen al inicio, reasunción o extensión de conductas pluriactivas; ya sea cuando la actividad por sí sola no permite hacer frente a esas demandas ni absorbe la mano de obra familiar disponible.

Perfil 8: Chacarero de estrato alto: monte reconvertido e incorpora nuevas prácticas agrícolas por razones de modernidad; nivel educativo alto, residencia en zona urbana; predominio de trabajo asalariado. La chacra fue de los abuelos desde 1910, luego de los padres, más tarde de los hermanos, y desde los años '80 este productor la administra y gestiona. Familia nuclear, tres hijos jóvenes adultos, dos profesionales en ejercicio, el otro, estudiante universitario. La chacra representa la mayor parte de los ingresos. El productor alternó su ocupación en la actividad frutícola con la ganadería y otras ocupaciones no agrarias relacionadas con su profesión. Hace una década que no tiene otra ocupación fija pero reasume en distintos

momentos actividades profesionales. La familia no quiere seguir en la actividad agraria, nunca gustaron de la chacra. No obstante, su esposa lo ayuda con las tareas administrativas de la chacra. Su esposa y su hija tienen actividades profesionales no agrícolas. Combinación simultánea pero también escalonada de ocupaciones agrarias y no agrarias en la trayectoria pluriactiva de este productor de familia pionera de la región y en la actividad frutícola. Asume o reasume la pluriactividad en momentos de crisis, pero también de bonanza, para reconvertir y diversificar; complementar ingresos y dar “independencia” a los hijos. Expansión hacia adentro y hacia afuera de la unidad según ciclos familiares y productivos.

Hay salidas y retornos a lo agrario con saberes y capacidades de trabajo estratégico vinculados a historia agraria familiar e historia laboral.

La ampliación de demandas por educación de los hijos no diferencia por estrato socioeconómico como hemos señalado, pero tampoco es un rasgo nuevo; ha sido una estrategia en las familias chacareras desde el momento de expansión generalizada de la actividad –mediados del siglo pasado.

La misma preocupación por la educación asociada a la pluriactividad se presenta en gente con principalidad predial que llega desde una inserción no agraria.

Perfil 9: Chacarero de estrato socioeconómico bajo que llega desde afuera de la actividad agraria. Con explotación muy pequeña, 5 ha, monte frutal no reconvertido, donde implementa buenas prácticas avícolas: nivel medio de educación y residencia urbana; predominio de trabajo familiar. Accede a la propiedad por compra a fines de los '90 desde la actividad en petróleo. En la última década compró 11.5 ha y vendió 6,5 ha “porque no podía atenderla, además, monte viejo”. La familia se compone del matrimonio y dos hijos adultos. La esposa y el productor reciben jubilación. Uno de los hijos es ingeniero agrónomo, el otro, trabaja en empresa petrolera. El productor se ocupa de supervisar las tareas en la chacra, y uno de los hijos, de la gestión. La principal fuente de ingresos fue, en un primer momento, la otra fuente de ingresos no agraria sin embargo, en la actualidad son mitad y mitad. El significado de la pluriactividad/plurinserción es la posibilidad de que los hijos estudien, “una inversión de trabajo”.

Veremos ahora gente que llega a la pluriactividad desde otra inserción o actividad fuera de la chacra y que se inserta progresivamente en la fruticultura como actividad central. En los perfiles 9 y 10 mos-

tramos ese proceso de “desplazamiento a lo agrario” cuando la otra inserción/ocupación no agraria por sí sola no permite hacer frente a las demandas del grupo familiar o por necesidades ampliadas en su expansión según estrato; y a su vez, la actividad agraria, chacra asume principalidad.

Perfil 10: Chacarero de estrato alto, llega desde afuera de la agricultura. Propietario de dos chacras por compra que suman 30 ha. Alto nivel tecnológico, alto nivel educativo, y predominio de trabajo no familiar en chacra. Implementan buenas prácticas agrícolas y venden su producción a una sociedad de capital local de la cual el productor es socio. Los cónyuges son profesionales en ejercicio. Entran a la pluriactividad con el objetivo de complementar los ingresos de la profesión. En poco tiempo la actividad agraria en la chacra pasó a ser la principal en el ingreso. La palabra “inversión” (expansión) representa el significado de la actividad agraria para este chacarero, que asumiéndola de una forma “profesional” ingresa en la actividad no ya como “chacarero” sino como un “productor moderno”, con capital extra-agrario.

Surge una más reciente distinción entre chacarero y “productor”, aludiendo este último a aquél que ha logrado una inserción competitiva “profesional”, que reconvierte y adopta buenas prácticas agrícolas, tiene acceso a formación permanente, a información técnico-comercial y legal-contractual, y participa en negociaciones intersectoriales. Este tipo de distinción a nivel simbólico no diferencia por origen (perfiles 2 y 10) y estaría dando cuenta de procesos de diferenciación social y de distintos senderos de acumulación. Sin embargo, la educación como futuro deseado marca el significado de la pluriactividad y emerge generalizada por estrato y por origen.

Perfil 11: Chacarero de estrato socioeconómico bajo por su capital agrario, nivel social y leve predominio del trabajo familiar respecto del asalariado. Desde otra inserción no agraria, los cónyuges asumen la actividad agraria, desde ocupaciones en comercio (panadería heredada). Cuando sus hijos eran niños fines de los '80, compran para vivir una chacra pequeña, abandonada, y al tiempo la ponen en producción con producción diversificada. Los hijos al crecer se ocupan en la panadería que hereda el matrimonio y en las tareas de la chacra, realizan también “changas” en la construcción, venta de productos de granja. Para implementar buenas prácticas tuvieron que abandonar la cría de animales para consumo y venta esporádica de pollos, cerdos, huevos. La actividad agraria de chacra representa

más de la mitad del ingreso total de la familia. La pluriactividad constituye una “opción” clave, permanente complementariedad y sostenimiento.

Si hacemos una lectura de los trabajos concretos diferenciando por estrato, los pequeños productores, además de la fruticultura, tienen o han tenido otros trabajos directos agrarios prediales (vivero, plantines, horticultura, cría de cerdos, de aves; tractorista) y no prediales (encargados, técnicos, dirigentes gremiales, capacitadores). Asimismo asumen otras ocupaciones no agrarias de tipo tradicional; como las que aquí mostramos, ligadas al comercio y a oficios en la construcción, empleados/as, entre otras. Predomina en este estrato aquí como en el resto de los tipos, la asunción simultánea de la pluriactividad.

Productores más capitalizados que llegan de otra inserción, entran a la actividad agraria regional desde ocupaciones de tipo profesional y asumen la pluriactividad en forma simultánea pero también escalonada. Tal es el caso del perfil 10. Este rasgo se extiende al tipo IV y tiene que ver con la disponibilidad de movimientos en función de los ciclos económicos y de las carreras profesionales.

Tipo IV – Chacra con “otra” ocupación no agraria principal

Con diversidad en el desplazamiento, es el tipo más descentrado de lo agrario. Encontramos aquí la pluriactividad en chacareros tanto de origen local como de afuera de la fruticultura donde la ocupación principal es la otra ocupación y no es agraria.

No obstante el alejamiento, la desvinculación con lo agrario no llega a ser total en el conjunto de los casos. En los perfiles mostramos como otras inserciones y ocupaciones pueden resultar preparatorias para retomar la actividad agraria y en algunos casos manteniendo la otra actividad/inserción. Asociados a estos movimientos, las salidas tempranas debido a la formación, los ciclos vitales, y los retornos a la actividad agraria desde otra inserción no agraria, aportan a la interpretación.

Perfil 12: Chacarera de estrato socioeconómico bajo: chacra pequeña, baja proporción de monte en espaldera, no cultiva nuevas variedades pero implementa prácticas de calidad y sanidad desde hace una década, logrando la clasificación de “chacra modelo” por empresa de distribución. Nivel educativo alto, residencia urbana, alto predominio de trabajo asalariado. Productora viuda, que hereda la

chacra de sus padres a mediados de los años '90 y con historia pluriactiva en la familia. El momento de asunción de la pluriactividad se encuentra asociado a su carrera vital y ciclo familiar, sus hijos adultos ya no se encuentran relacionados con la chacra. Pluriactiva simultánea actual y pluriinserta: Comerciante y jubilada de ocupación no agraria (empleada). La otra inserción genera su ingreso principal (90 por ciento) que invierte en la unidad. En la actualidad no se encuentra en condiciones de expandirse, pero "la conserva [chacra] por razones sentimentales". La chacra no es la actividad principal.

Hay gente que desde afuera retorna y asume la pluriactividad con principalidad no agraria en la actual generación, pero detenta principalidad agraria en la historia pluriactiva familiar. No habría un total desplazamiento de lo agrario, se mantiene la unidad como patrimonio histórico y se desempeña otra ocupación agraria complementaria por identidad y tradición cultural; tal es el caso próximo.

Perfil 13: Chacareros de estrato alto y origen desde afuera. Sociedad de hecho. Ingresan a la actividad frutícola desde una actividad conjunta en el sector de servicios. Si bien provienen de una familia con historia agraria en la primera generación (colonos migrantes europeos de los años '30), la segunda generación se aleja de la actividad agraria (vivero) y crea una empresa de servicio regional actualmente con alcance nacional; y vuelven al agro en la tercera generación a partir de la reconversión de una chacra comprada. La actividad agraria les permitió expandirse hacia afuera en momento de bonanza (padres), con retorno a la actividad agraria y pluriactividad en la tercera generación. En la actualidad, la actividad principal sigue siendo no agraria (90 por ciento del ingreso). Complementan con actividad agraria predial y turismo rural que organizan desde la misma empresa de servicio. La actividad frutícola tiene un fuerte componente simbólico. Según la representación familiar, la continuidad agraria, si bien interrumpida, responde a una forma de diversificación como inversión y a su vez, a la recuperación de espacios familiares, de tradición cultural.

La principalidad no agraria y la asunción de la pluriactividad desde afuera de la fruticultura, no llegan a posicionar a estos sujetos como inversores extra agrarios, asociados a la nueva ruralidad. Si bien no hay principalidad ni complementariedad agraria, tampoco hay plena desvinculación. Dicho de otra forma, aún en los casos en que hay más alejamiento de lo agrario, hay persistencia manifiesta y simbólica en la actividad frutícola regional.

En el perfil siguiente, la llegada a la pluriactividad/pluriinserción de una chacarera de estrato alto y de familia inserta en la actividad regional muestra la complejidad en las trayectorias ocupacionales. Salida y retorno a la actividad agraria familiar desde otra inserción; este rasgo no diferencia por estrato socioeconómico si lo comparamos con el perfil 12. Hay persistencia de lo agrario en la reasunción de la actividad predial y en el sendero de acumulación.

Perfil 14: Chacarera pluriinserta de estrato alto por tamaño de la explotación -30 ha, monte en espaldera, variedades nuevas y buenas prácticas agrícolas; formación terciaria, residencia urbana; predominio de trabajo asalariado. Origen local, de adentro de la actividad central regional. Su padre, de quién heredó una de cuatro chacras, fue también pluriactivo, del sector servicios Jubilada en docencia, esa inserción no agraria es su principal fuente de ingreso (genera la mayor parte de sus ingresos). Se dedica a la actividad agrícola desde hace más de una década, utiliza tecnología de punta y prácticas modernas, puede certificar su producción. No vendió tierras, pero sí compró 16 ha con crédito que devolvió con fondos de la misma actividad. Participa de la gestión y trabajo directo, tiene encargados pero visita las chacras tres veces por semana. En su trayectoria, pluriactividad escalonada y actualmente simultánea. Retorno a la chacra como “inversión extraagraria”, expansión hacia adentro de la unidad aunque en los últimos años manifiesta desaceleración de acumulación.

Los casos de este tipo presentados se diferencian en estrato y nivel educativo, pero los tres comparten origen y una situación de “reasunción de lo agrario”. Es decir, reasumen chacras, sujetos que llamamos “de afuera” porque el capital con el que compran una chacra nueva o readquieren la chacra familiar o reinvierten en la chacra heredada proviene de otra inserción no agraria. Aún en situación de principalidad no agraria, hay reasunción de lo agrario en los retornos por herencia o compra y por motivos diversos (diversificación, expansión, cultural, simbólico familiar).

El perfil próximo muestra desplazamiento agrario por progresiva descapitalización en chacra y asunción de otras ocupaciones no agrarias. Estaríamos ante una situación de total descentramiento de lo agrario.

Perfil 15: Chacarera de origen local de estrato bajo por chacra pequeña (3 ha) no reconvertida, modernizada. Nivel educativo medio; residencia en chacra de cónyuges y dos hijos adultos; leve predomi-

nio de trabajo no familiar. Tercera generación de chacareros, chacra heredada que compra partes restantes a hermanos “con ahorros de la misma actividad [predial]”. Todos los miembros de la familia realizan las tareas de gestión y producción directa en la chacra. Son pluriactivos porque los hijos del matrimonio realizan trabajos asalariados en la administración pública de la localidad; y pluriinsertos por jubilación de ama de casa de la madre. En este momento la chacra representa la mitad del ingreso total de la familia, aunque hace 20 años atrás eran exclusivamente agrarios. La combinación de actividades aparece en momentos de crisis, significa poder complementar ingresos prediales e intentar salvar el capital y la unidad productiva familiar: Habría así ciertos límites al descentramiento.

En síntesis, los perfiles de casos dan cuenta de situaciones de complementariedad para la reproducción de la unidad hasta los casos más extremos, que tienen un nivel significativo de capitalización, donde se hace más clara la pluriactividad como alternativa para la acumulación y ya no sólo como complemento para sostenimiento; muestran, asimismo, situaciones plenas de centramiento agrario, situaciones que conllevan pérdida de especificidad agraria y otras con total descentramiento de lo agrario.

Al incorporar variables en la caracterización de los sujetos, hemos podido ver una diversidad de casos en nuestros cuatro tipos. Comparando las situaciones presentes en cada uno de los tipos, vemos que las variables suplementarias -origen, estrato, momento y función- tienen mayor variación en sus relaciones en el tipo II y en el tipo III que en el tipo I donde prevalece la asociación: origen local, estrato bajo, asunción de la pluriactividad en crisis con función de sostenimiento, y que en el tipo IV, donde predomina la relación: origen desde afuera, estrato alto, asunción en bonanza y expansión como función. Es decir en los tipos con mayor centramiento o descentramiento de lo agrario (I y IV) se dan las situaciones más puras o más homogéneas y de mayor polaridad en los comportamientos de los sujetos pluriactivos. La ruptura de la ocupación única y la persistencia o alejamiento de lo agrario da lugar, entonces, a una diversidad de combinaciones, que constituyen rasgos predominantes de la formación social y a su vez expresan complejos procesos de diferenciación. Las situaciones presentadas muestran que la pluriactividad también significa diversidad de ocupaciones con mantenimiento de lo agrario. Precisamente eso es lo que corresponde a una formación capitalista no campesina más aun que a una situación de nueva ruralidad.

IV. Palabras finales

En nuestro anterior trabajo sobre pluriactividad en el Alto Valle del Río Negro (Bendini, Murmis, Tsakoumagkos 2009) tratamos de responder a dos preguntas muy centrales para la comprensión de la pluriactividad. Nos preguntamos por la forma en que la pluriactividad se hacía presente en las actividades de productores de distinto nivel y por su actualización en momentos de bonanza o de crisis. Utilizamos el material de nuestro estudio y el de fuentes estadísticas, y al mismo tiempo confrontamos nuestras ideas con las de otros estudiosos de la cuestión de la pluriactividad. En el presente trabajo ampliamos sin duda el ámbito de los temas y preguntas y también el ámbito de autores con quienes confrontamos nuestras ideas. Es posible que hayamos ampliado el ámbito de los temas y preguntas más que el de las respuestas. Así en la Sección I nos decidimos a reflexionar sobre un tema que hace tiempo nos preocupa: la medida en que se ha incorporado o no la pluriactividad al análisis de los sistemas ocupacionales. En nuestra parcial respuesta llegamos a afirmar que la pluriactividad es un fenómeno postergado tanto en la consideración histórica como en la sistemática. En verdad, sólo llegamos a mostrar carencias y a renovar nuestra preocupación por la necesidad de situar plenamente a la pluriactividad en todo el mundo problemático de los sistemas ocupacionales, con su conexión con las clases y los movimientos sociales. Ya en la Sección I expresamos que al hacer sonar el clarín en denuncia de la postergación, planteamos un problema sin ofrecer materiales que desarrollaran tan significativos temas, salvo para temas globales como el de la diversidad histórica de nuestro fenómeno. Pasamos en la sección II a explorar la diversidad, tratando de dejar de lado desbalances ligados a modelos generales de modernización económica. Nos centramos en un caso que exige no aceptar acríticamente tales modelos. Así centramos nuestra atención en la cuestión de la persistencia de lo agrario en el campo de la combinación de actividades y fuentes de ingreso. Avanzamos más aquí en la respuesta y en la presentación de material empírico pertinente. Algo nos acercamos a hablar de un modelo de la persistencia, si bien complejo. Al llegar a la sección III, sin dejar de lado ese simple modelito de la parte II, y siguiendo nuestra tendencia de agregar diversidad a la diversidad, de complejizar modelos, enfocamos la diversidad que la tipología propone, sin abandonar nuestra tipología de la persistencia. Nuestro punto de llegada ha sido la presentación de la diversidad dentro de la tipología, de una diversidad que presentamos introduciendo casos individuales.

Esperamos que los lectores no se hayan desanimado ante tan laberíntico recorrido.

Bibliografía utilizada

- Alvaro, B. y Bendini, M. (2009). "Pluriactividad y exclusividad agraria. Perfiles ocupacionales de chacareros en el Alto Valle". Ponencia Congreso ASET. Buenos Aires.
- Aparicio, Susana. (1985) El proceso de modernización agropecuaria en Santiago del Estero. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO. Mimeo. Buenos Aires.
- Bandieri, Susana. (2005), Historia de la Patagonia. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Bardomás, Silvia. y M. Blanco (2005), " La explotación agraria familiar como contexto significativo de la pluriactividad en las provincias de Chaco y Misiones", en G. Neiman y C. Craviotti (comps.), ut infra.
- Bendini, Mónica, P. Tsakoumagkos, R. Merli, C. Pescio y E. Mao (1993) "Transformaciones sociales en un área rural cordillerana: el caso de Aluminé" en M. Bendini y P. Tsakoumagkos (coord.) Campesinado y ganadería trashumante en Neuquén, GESA/UNCo. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- Bendini, Mónica, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (2009), " La pluriactividad, funciones y contextos", en HC.de Grammont y L.Martínez Valle, ut infra. Publicado también en C.Gras y V.Hernández (2009), La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agro-negocios. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Bendini, Mónica. y Steimbregger, N. (2009) "Dinámicas urbano rurales y movilidad territorial en regiones agropecuarias de la Patagonia". Ponencia Seminario Internacional, sesión: Lo urbano, lo rural y los movimientos territoriales. Universidad de Murcia.
- Block, Fred. (1990) Postindustrial Possibilities, U.of California Press, Berkeley.
- Campanhola, Clayton y José Graziano da Silva (eds), (2000) O novo rural brasileiro. Uma análise nacional e regional, Unicamp, Vol.1, Campinas.
- Castells, Manuel. (1996) The Information Age: Economy, Society and Culture, Vol.1, Blackwell, Oxford.
- Centers, Richard. (1949), The Psychology of Social Classes., Princeton U.P., Princeton (NJ)

- Cloquell, Silvia. (coord) (2007), Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura. Ed. Homo Sapiens, Santa Fe.
- Cucullu, Gloria y Miguel Murmis (2003) “Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia de Buenos Aires”. M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (Comp.) en *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana.*, UNCo. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- Craviotti, Clara. (2005) “Nuevos agentes en la producción agropecuaria: ¿Nuevos sujetos del desarrollo rural?” en G. Neiman y C. Craviotti (comp.), *ut infra*.
- de Grammont, Hubert C. y Luciano Martínez Valle (2009) “Introducción”, en de Grammont y Martínez Valle, *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Flacso Ecuador, Quito
- de Grammont, Hubert. (2009), “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos” en de Grammont y Martínez Valle, *ut supra*.
- del Rosario, Pedro J. (2009) “Empresas rurales no agrícolas en República Dominicana” en de Grammont y Martínez Valle, *ut supra*.
- Durkheim, Emile. (1928; [1893] *La división del trabajo social*, 2ªed., Daniel Jorro ed., Madrid
- Farooq, Ghazi M. (1986), *Población y empleo en países en desarrollo*. OIT, Ginebra
- Germani, Gino (1955), *Estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires
- Giarracca, Norma y Susana Aparicio (1991) *Los campesinos cañeros: multiocupación y organización*, Cuaderno N° 3, Instituto de Investigaciones sociales, UBA. Buenos Aires.
- Giarracca, Norma, S. Aparicio y C. Gras (2001) “Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino: El caso de los cañeros tucumanos”. *Desarrollo Económico*. Vol. 41. N° 162 julio-setiembre 2001. Buenos Aires.
- Gómez Echenique, Sergio. (2002) *La ‘nueva ruralidad’ ¿qué tan nueva?*, LOM Ediciones limitadas. Universidad Austral de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Chile.
- González, María del Carmen. (Coord.) (2005) *Productores Familiares Pampeanos*, Astralib Cooperativa Editora. Buenos Aires.
- González, María del Carmen, M. Román y P. Tsakoumagkos (2005) “Estrategias de ingresos en productores de la provincia de Buenos Aires” en G. Neiman y C. Craviotti (comp.), *ut infra*

- Gras, Carla. (2003) "Pluriactividad en el campo argentino: El caso de los productores del sur santafecino". Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales (LASA), Dallas.
- Gras, Carla. (2005), "Actividades, ingresos y relaciones sociales implicadas en la pluriactividad", en Neiman y Craviotti (comps) ut infra.
- Gras, Carla. (2005) Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino. Ed. Biblos. Buenos Aires.
- Graziano da Silva, José, (1999), O novo rural brasileiro, Unicamp, Campinas
- Graziano da Silva, José. con M. Del Grossi y C. Campagnola, (2005) "El nuevo mundo rural brasileño" Revista Alasru, N° 1, Mayo 2005
- Hall, Richard. (1969), Occupations and the Social Structure, Prentice-Hall, Englewood Cliffs N.J.
- Jiménez, Wilson y Susana Lizárraga (2009) "Pluriactividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia", en de Grammont y Martínez Valle, ut supra.
- Kay, Cristóbal. (2005), "Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina", Revista Alasru, N° 1, Mayo 2005
- Kay, Cristóbal. (2009), "Reflexiones sobre desarrollo rural y estrategias de desarrollo", Debate agrario N° 44, noviembre 2009. Perú.
- Klein, Emilio. (1993) "El empleo rural no agrícola en América Latina", Varios Autores, Latinoamérica agraria hacia el siglo XXI., CEPLAES. Quito.
- Inkeles, A. and P.H. Rossi [1956], "National Comparisons of Occupational Prestige", Am.J.Sociol., 61 [1956]
- Le Play, F., (1864) in Silver, C.B., editor and translator, 1982. *Frederic Le Play on Family, Work, and Social Change*. University of Chicago Press., Chicago
- Lenin, V.I. (1969; [1899]), El desarrollo del capitalismo en Rusia, Carago, Buenos Aires.
- Martínez Valle, Luciano. (1999) Actividades rurales no agrícolas en Ecuador, FLACSO. Quito. Ecuador.
- Martínez Valle, Lucinao. (2009), "La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano", en de Grammont y Martínez Valle, ut supra.
- Marx, Karl. (1947; [1867]), El Capital I, La Vanguardia, Buenos Aires.
- Murmis, Miguel y Silvio Feldman (2005) "Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano", en G. Neiman y C. Craviotti (comps.) ut infra.

- Neiman, Guillermo, S. Bardomás y D. Jiménez (2001), Estrategias pluriactivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la Provincia de Buenos Aires. G. Neiman (comp) Trabajo de campo: producción, tecnología y empleo en el medio rural, Ed. Ciccus. Buenos Aires.
- Neiman Guillermo y Clara Craviotti (comp.) (2005), Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro, Ciccus, Buenos Aires.
- Neiman, Guillermo y L. Goldfarb (2005), “Producción, familia, mercado. La pluriactividad entre los hogares de productores agrícolas del depto. Sarmiento, prov. de San Juan”, en G.Neiman y C.Craviotti (comps.), ut supra.
- Pérez Correa, Edelmira y M. A. Farah Quijano (2003) El desarrollo rural en América Latina. M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comp.) El campo en la sociología actual, ut supra.
- Quaranta, Germán. (2005), “Estructura y características actuales de la pluriactividad en el agro argentino”, en G. Neiman y C. Craviotti (comps.), ut supra.
- Reyes Osorio, S. y otros (1974) Estructura agraria y desarrollo agrícola en México, FCE, México.
- Schneider, Sergio. (2009) “ La pluriactividad en el medio rural brasileño”, en H. de Grammont y L.Martínez Valle (comp.), ut supra.
- Soverna, Susana. (1992) Tipología de agentes sociales agrarios,. Area Colonia Benítez, Chaco., INTA-IESR. Buenos Aires.
- Tsakoumagkos Pedro, M. del C. Borro y S. Audero (1988) Estructura social y ganadería en una región árida argentina. El caso de los Llanos de La Rioja,. Doc. ESR 150/90. SNESR/SAGYP/IMTI/INTA. Buenos Aires.
- Tsakoumagkos Pedro, C. Gras y C. Lozano (1991) Los pequeños productores tabacaleros de Tucumán. Diagnóstico y alternativas. IP-DERNOA - UNT/SAGYP. San Miguel de Tucumán.
- Wilensky, Harold L. (2008 [1963]), “The Moonlighter: A Product of Relative Deprivation”, *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society*, Volume 3, Issue 1, U.of California.

Pluriactividad: reflexiones a partir de un estudio de chacareros valletanos.

Fecha de recepción: 8/7/09

Fecha de aceptación: 2/10/09

La nueva ganadería. Cambios en la actividad a partir la expansión agrícola. Relocalización e intensificación productiva. Un estudio comparativo en dos provincias argentinas¹

Graciela Bilello², Nora Puppi³ y María del Carmen González⁴

.....

Resumen

La expansión agrícola iniciada en los '70s avanzó sobre terrenos antes dedicados a la producción vacuna. Los últimos años, sesgados hacia la soja en siembra directa, no hicieron más que profundizar este proceso.

A pesar de la reducción de la superficie ganadera, el stock vacuno no ha disminuido, mostrando una tendencia a mantenerse en un rango cercano a las 55 millones de cabezas. Esto ha ido acompañado de un reordenamiento territorial de la actividad, lo que ha implicado también cambios en los modelos tecnológicos de producción.

-
- 1 UBACYT G013 y SECAT UNCPBA 03/A154
 - 2 Ing. Agr. Docente-investigadora Facultad de Agronomía (UNCPBA)
gbilello@faa.unicen.edu.ar
 - 3 Ing. Agr. Docente-investigadora Facultad de Agronomía (UBA)
npuppi@agro.uba.ar
 - 4 Ing. Agr. Docente-investigadora Facultad de Agronomía (UBA)
marujag@sinectis.com.ar

Mediante el análisis de información secundaria se han analizado los cambios en la actividad en dos provincias argentinas, Buenos Aires y Santiago del Estero, en las que a su vez se han considerado zonas agronómicamente homogéneas.

En el territorio bonaerense existen corrimientos de unas zonas a otras, sin que esto resulte significativo. En Santiago del Estero se observan incrementos en las existencias en todas las zonas productivas homogéneas.

En Buenos Aires disminuye la importancia de la invernada y se incrementa la cría, mientras en Santiago del Estero no se observan diferencias tan notorias en cuanto a la especialización ganadera en las distintas regiones.

Los sistemas de engorde a corral se han difundido en ambas provincias y explican parte del mantenimiento de los stocks, no obstante la especialización en relación a las categorías muestra más vacas y novillos en el norte y más terneros/as en el sur.

Palabras clave: ganadería vacuna – distribución territorial – Buenos Aires – Santiago del Estero

Summary

Grain production expansion started in 1970 in the Argentine Pampas, advancing over lands formerly dedicated to cattle breeding. During the last years, increase in soybean cultivation, have deepened this process.

Regardless of the reduction of cattle breeding area, the livestock has not decreased, maintaining a number in the order of 55 million. This implied territorial readjustment so as changes in technological production model.

Considering agro-ecological homogeneous zones this analysis was made on the base of secondary information in two Argentine provinces, Buenos Aires in the Pampean region and Santiago del Estero in the North.

Animals have been transferred between zones in Buenos Aires, maintaining the total number. In Santiago del Estero all the homogeneous zones have increased the stock.

In Buenos Aires breeding has increased in importance at the expense of fattening stage. In Santiago del Estero there is no specialization.

Confined fattening systems have been adopted in both provinces explaining part of the stock maintenance. Buenos Aires shows a

certain specialization in younger animals (female and male calves) while Santiago del Estero fattens with this modality all categories.

Key Words: cattle breeding – territorial distribution – Buenos Aires – Santiago del Estero

Introducción

La ganadería, es el subsector que más superficie cedió a manos de la soja. La expansión agrícola iniciada en los ´70s avanzó sobre terrenos antes dedicados a la producción vacuna. Los últimos años, sesgados hacia la soja en siembra directa, no hicieron más que profundizar este proceso.

La carne vacuna es uno de los principales alimentos de la población argentina y componente de la canasta familiar. Esta importancia hace que las autoridades nacionales hayan implementado, básicamente a partir de 2005, una serie de políticas de intervención tendientes a garantizar el abastecimiento en el mercado interno. Esto, entre otros factores, ha tenido injerencia en aspectos sustanciales de producción ganadera como son las existencias, la ubicación y los modelos tecnológicos adoptados.

A pesar de la reducción de la superficie ganadera, el stock vacuno no ha disminuido, mostrando una tendencia a mantenerse en un rango cercano a los 55 millones de cabezas. El mantenimiento del stock, ante el achicamiento del área ganadera ha sido acompañado de un reordenamiento territorial de la actividad. (Rearte, 2007; SENASA, 2009).

La región pampeana, principal zona productora de vacunos disminuyó su área destinada a la ganadería en un 80%. El mismo trabajo de Rearte (op cit) revela que en 1994, previo al boom de la soja, la región pampeana era receptora del 62,4% del stock nacional, hoy se redujo al 55,7%, es decir unos 3 millones y medio de cabezas menos. Como contrapartida en la región del NEA ascendió del 21,5 al 25% (unos 2 millones de cabezas). El NOA, por su parte, es la zona donde la ganadería está mostrando mayor crecimiento. En el período pasó de 7,3 a 8,3% del stock nacional lo que significa un incremento de más de medio millón de cabezas. Esta última región es la de mayor potencial de crecimiento si se la compara con el resto de las regiones extrapampeanas.

Azcuy Ameghino y León (2005) indagan la procedencia de las tierras incorporadas al cultivo de la soja, analizando información secundaria para el período 1994-2002. En ese lapso en la región pampeana, la soja incrementó su superficie en más de 5 millones de hectáreas.

Se pueden diferenciar dos etapas, una primera hasta 1998 en la que los 2 millones de hectáreas de incremento del cultivo fueron cedidas por la ganadería que en esos 4 años disminuyó el número de cabezas en 4.800.000. Los tres millones restantes, incorporados a partir de 1998, fueron aportados por cultivos tales como la avena, el girasol y otros (sorgo, lino, maní y arroz) que perdieron ese número de hectáreas, mientras los stocks ganaderos se mantuvieron.

Siguiendo el informe de Rearte (op cit), éste sostiene que “el productor argentino ha sido muy eficiente en poder mantener el mismo número de cabezas con 11 millones de hectáreas menos, pero se deben mejorar los índices de producción para que no comience a caer el stock”. Hay quienes aseveran que el proceso de mantenimiento de stocks en menor superficie se ha podido dar por mejoras en la tecnología de la ganadería, no obstante cuando se analizan indicadores, como los índices de preñez, la región pampeana bajó de un 72 a un 69%. En esta región “lo que puede observarse claramente es un cambio en las actividades ya que mientras la actividad cría está en crecimiento, no ocurre lo mismo con la invernada, obviamente a causa de ser esta última la más afectada por el avance agrícola”.

En lo que hace a la etapa de terminación, es importante considerar el auge de los sistemas de engorde a corral. Según Iriarte (2009), varios distritos del centro de la provincia de Buenos Aires mantienen sus stocks, debido a la presencia del feed lot.

Antes del proceso de agriculturización en el norte argentino se criaban terneros que se llevaban luego a la región pampeana para la recría y el engorde, en la actualidad esos terneros quedan en el NEA y NOA aumentando la recría y el engorde de los mismos. El NOA cuenta con posibilidades de seguir creciendo dado la importante superficie que aún está fuera de producción por limitaciones estructurales, pero este crecimiento presentaría serios riesgos de sustentabilidad si no se lo implementa ordenadamente, controlando el manejo irracional del desmonte.

Técnicos de organismos provinciales santiagueños afirman que en esta región fue mejorando la cantidad y la calidad de las reses, sobre todo por los nuevos métodos de siembra de pasturas, destacándose el cultivo de Gatton panic⁵ que crece en las estaciones cálidas y en los climas subtropicales con muy buenos rendimientos, estos cultivos se dan conjuntamente con la aparición de la soja en estos territorios. Estas mejoras en la ganadería hacen que se puedan comercializar tanto en el

5 Panicum maximum cv. Gatton panic

mercado local como en el internacional. Anteriormente un campo en el norte, sin tecnología, era un campo de una vaca cada diez hectáreas. Hoy son campos de una vaca por hectárea.

El Gatton panic es una gramínea megatérmica de gran aptitud forrajera para ambientes subtropicales semiáridos, ha tenido una gran difusión en Santiago del Estero, sobre todo en la zona oriental de la provincia. Tiene gran aceptación por parte de los productores, mostrando una excelente adaptación a las condiciones del área. (Fumagalli y Cornacchione, 2001)

Este proceso de desarrollo ganadero desde hace ocho años se viene dando en forma acelerada. Es así que poco a poco el norte comenzó a ser poblado de la mano de dos razas: Bradford y Brangus. Éstas, son dos razas sintéticas que tienen una excelente calidad de carne y una gran adaptación al subtropical del norte argentino. En los últimos años, con el crecimiento de la ganadería en el NEA y en el NOA, ha aumentado mucho el interés por estos animales en los que su genética les da rusticidad y adaptación al medio. Para el ingeniero Daniel Rearte, coordinador del Programa Nacional de Carnes del INTA, estas razas son las apropiadas para reemplazar hacienda de inferior calidad en la región subtropical. (Agrositio, 2008)

La provincia de Santiago del Estero si bien ha tenido un crecimiento relativo menor que otras provincias del NOA es la que más hacienda concentra, aproximadamente 1 millón trescientas mil cabezas. (Rearte, op cit)

Teniendo en cuenta lo expuesto, resulta interesante conocer cuáles han sido los impactos del proceso de agriculturización en la ganadería vacuna, en referencia a su relocalización en términos de cantidad de cabezas, su orientación productiva y los modelos tecnológicos adoptados. El presente trabajo indaga acerca de estos procesos comparando dos provincias, una pampeana, Buenos Aires y otra extrapampeana, Santiago del Estero.

Estrategia metodológica

Para dar cuenta de la expansión agrícola se analizaron en primera instancia los cambios entre los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 – 2002, de la superficie implantada, así como de la composición relativa de cultivos anuales en la misma.

Para lograr un diseño que permita atender a los procesos que se intentan estudiar acerca del stock ganadero y su distribución, debe hacerse *a priori* un análisis de las fuentes posibles de información. Según Basualdo y Arceo y (2006), citando un trabajo del Instituto para la Promoción de la Carne Vacuna (IPCV) y la Universidad Católica Argentina (UCA) del año 2005, los datos suministrados por la SAGPyA⁶ provenientes tanto de los Censos Nacionales Agropecuarios como de las Encuestas Nacionales Agropecuarias subestiman el stock real, habida cuenta que se basan en declaraciones de productores censados y/o encuestados, lo cual da lugar a la subdeclaración; constituyéndose en el piso del stock real. Por otro lado, los que surgen de las vacunaciones de SENASA⁷, constituirían el techo de las existencias ya que se desconoce el número de animales que reciben más de una dosis o la posibilidad de que los productores como precaución, soliciten dosis en exceso.

Es por ello que con el objeto de señalar tendencias, se analizan en este trabajo en primer término reprocesamientos de los Censos Nacionales Agropecuarios⁸ de 1988 y 2002 (CNA 88 y 02) y para el período posterior a 2002 los registros de vacunación del Sistema de Gestión Sanitaria (SGS) de SENASA, sin vincularlos.

Por la diversidad de recursos naturales y características productivas del sector agropecuario de las provincias definidas como área de estudio de este trabajo, se tomaron en cuenta áreas homogéneas. En la provincia de Buenos Aires las zonas productivas homogéneas identificadas por la SAGPyA (citadas en Marano et al, 2004) son ocho y para Santiago del Estero son seis (De Dios, 2006).

El análisis se desarrolla a nivel provincial y departamental en base a las regiones homogéneas previamente definidas, detectando variaciones en el total de cabezas, así como en las categorías vacunas.

Para evaluar las variaciones en la orientación productiva se analizaron los indicadores Novillo + Novillito/ Vaca y % de vacas en el rodeo, según como los describe el SENASA para los cuatro años que definen comienzo y final de las dos etapas estudiadas (1988 y 2002; 2003 y 2007) y para cada una de las zonas homogéneas de ambas provincias.

Resultados

6 Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación

7 Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria

8 Realizados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)

Variación intercensal en la provincia de Buenos Aires

En este período de agriculturización, analizando la variación de las cabezas de ganado bovino en la provincia de Buenos Aires a partir de los datos de los CNA 88 y 02, puede observarse que el número total de cabezas se ha mantenido en el orden de las 17 millones. Esto de por sí constituye un dato relevante si se tiene en cuenta que en igual período la superficie destinada a cultivos en el total de la provincia creció un 22%. (SAGPyA) En dicho lapso se registraron incrementos en las proporciones de superficie implantada (2,2%) y de cultivos anuales (11,1%) (CNA 88 y 02)

No obstante, si bien se ha mantenido la cantidad de cabezas totales, un análisis por categoría muestra diferencias. Disminuyen los novillos y novillitos, a la vez que aumentan vacas y terneros, lo que indicaría un vuelco a la cría en esos 14 años. En lo referente al tambo aumentan vaquillonas y vacas secas, mientras que disminuyen las hembras en producción.

Se presenta a continuación una descripción de cada una de las zonas homogéneas y las correspondientes variaciones en los períodos analizados.

1- Zona de riego y ganadera árida del Sur (RGASur): Partidos de Villarino y Patagones. Dividida en dos subzonas, posee 1.500.000 ha. De las cuales 140.000 tienen aptitud agrícola y se hallan empadronadas con concesiones de riego. El resto posee características que van de ganadera agrícola a exclusivamente ganadera. En promedio incrementa un 11% la proporción de superficie implantada, estando especialmente influida por Patagones, si bien la proporción de cultivos anuales en dicho partido disminuye 16%, lo que se relaciona con el incremento promedio de cabezas del 21%, sobre la base de pasturas perennes. En lo que hace a categorías el crecimiento se ha experimentado en todas.

En una actualización posterior a 2002 con datos del SENASA, las existencias bovinas se mantuvieron prácticamente estables con una leve disminución (-0,6%) entre 2003 y 2007. El porcentaje de vacas se incrementó levemente (1%) en ese lapso.

2- Zona mixta del Sur Oeste (ZMSO): Guaminí, Cnel. Suárez, Adolfo Alsina, Saavedra, Puán, Tornquist, Bahía Blanca y Coronel Rosales. Cubre unas 3.400.000 ha. El 58% de los suelos posee aptitud ganadero-agrícola, es decir que admiten una rotación con una fase agrí-

cola relativamente corta, luego de un período prolongado con pasturas perennes. Por otra parte, el 28% de los suelos tiene aptitud agrícola-ganadera y el 14% restante tiene aptitud ganadera. De las zonas mixtas pampeanas es la que soporta condiciones climáticas más desfavorables, principalmente por el régimen hídrico. Por lo tanto la ganadería ocupa la mayor proporción de la misma.

En esta zona las variaciones intercensales son del 5% para la proporción de superficie implantada, aumentando la de cultivos anuales en un 6%. Si bien las variaciones en cantidad de cabezas vacunas adquieren diferentes signos por partidos, el promedio de variación de las existencias vacunas es de 5%.

El porcentaje de vacas en el rodeo se incrementa levemente pasando de 37,5% a 39% en ese período. Saavedra y Tornquist fueron los que registraron el mayor crecimiento en ese indicador (3,6%), siendo Puán el partido que posee el mayor porcentaje de vacas en el rodeo de la zona.

Más recientemente, entre 2003 y 2007 se registró una disminución en las existencias de la región (-4%)

3- Zona mixta del Centro Sur (ZMCS): Balcarce, Lobería, Gral. Alvarado, Gral. Pueyrredón, Tandil, Necochea, Tres Arroyos, San Cayetano, González Chávez, Cnel. Pringles y Cnel. Dorrego. Comprende 4,5 millones de ha. 91% de la superficie es agrícola o agrícola-ganadero. El 50% se dedica a la agricultura y el otro a la ganadería. Se divide en dos subzonas, la mixta papera y mixta cerealera. A pesar de tener en ésta partidos muy agrícolas, igualmente se observa un incremento de la proporción de la superficie implantada del 8%, aumentando en 20% la de cultivos anuales. Los partidos que abarca esta zona disminuyen en diferentes porcentajes la cantidad de cabezas, sólo en un departamento se incrementaron, siendo el promedio de -11%.

Las existencias bovinas se mantuvieron con una leve disminución (-0,9%) durante el período 2003-2007. Se notan cambios en la composición del rodeo ya que se incrementó el porcentaje de vacas en el rodeo en la zona, siendo Gral. Pueyrredón el partido que registra el mayor crecimiento en el porcentaje de vacas, que pasan del 36% en 2004 a 46% en 2007.

4- Zona ganadera de la Cuenca del Salado (ZGCS): Saladillo, Gral. Belgrano, Las Flores, Magdalena (Punta Indio), Chascomús, Castelli, Pila, Gral. Alvear, Tapalqué, Rauch, Gral. Guido, Dolores, Maipú,

Gral. Lavalle, Gral. Madariaga, Olavarría, Azul, Ayacucho, Gral. Lamadrid, Laprida, Benito Juárez y Mar Chiquita. 8,5 millones de ha. En el 90% de la superficie sólo pueden realizarse actividades agrícolas circunstanciales, el componente ganadero es dominante. En estos partidos pueden observarse toda la gama de variaciones, desde aumentos hasta disminuciones importantes, sin embargo, en promedio se observa tanto incrementos de la proporción de superficie implantada (14%), de la de cultivos anuales (26%), como de las existencias bovinas (3%).

El porcentaje de vacas en el rodeo permanece constante, si bien en algunos partidos ese indicador disminuyó, entre ellos se destacan: Pila, Saladillo, Tordillo, Gral. Madariaga y Las Flores; en otros se incrementó como: Ayacucho, Laprida y Benito Juárez.

Las existencias bovinas de la zona se incrementaron levemente (2%) entre 2003 y 2007.

5- Zona Noreste (ZNE): Luján, Mercedes, Pilar, Roque Pérez, Ramallo, Baradero, San Pedro, Zárate, La Plata, Berazategui, Florencio Varela, Escobar, Pilar, Gral. Sarmiento, Tigre, Almirante Brown, Esteban Echeverría, La Matanza, Marcos Paz, Merlo, Moreno, Gral. Rodríguez, Cañuelas, Brandsen, Campana, Capitán Sarmiento, Exaltación de la Cruz, Gral. Las Heras, Gral. Paz, Leandro N. Alem, Lobos, Monte, Navarro, San Andrés de Giles, Suipacha y Tordillo. Abarca la costa norte y los partidos de los distintos cordones del conurbano. Se divide en dos subzonas, una de aptitud predominantemente ganadera donde la actividad más desarrollada es la lechería y la otra con mejor aptitud, que incluye los sistemas frutihortícolas y florícolas abastecedores del área metropolitana. En concordancia con el incremento de la proporción de superficie cultivada (3%) y de cultivos anuales (33%), la mayoría de los partidos han disminuido en los 14 años analizados la cantidad de cabezas bovinas (son pocos los que la han incrementado) observándose en promedio -9%.

El porcentaje de vacas en el rodeo se incrementa levemente en el período (1%).

En contraposición a lo observado en los datos censales, los disponibles para el período 2003-2007 correspondientes a las vacunaciones, indican que esta zona ha incrementado sus existencias en casi 4%.

6- Zona mixta del Centro (ZMxC): Alberti, Bolívar, Bragado, Carlos Casares, Chivilcoy, Gral. Viamonte, 9 de Julio y 25 de Mayo. Posee una gran proporción (80%) de suelos de aptitud mixta, siendo

el resto de aptitud exclusivamente ganadera (12%) o agrícola (8%). A pesar del grado variable de relaciones entre agricultura y ganadería, en esta zona conviven ambas actividades, por lo cual se la define como área mixta siendo una subzona de transición entre la zona predominantemente agrícola y la zona predominantemente ganadera. En esta zona se observa una pequeña disminución (-4%) en la proporción de superficie cultivada, siendo muy marcado el incremento promedio en los cultivos anuales (45%), el que se ve reflejado en la disminución de cabezas en el 90% de los partidos que la comprenden, siendo la disminución promedio de -11%.

En cuanto a la composición del rodeo, el porcentaje de vacas permanece constante en el período.

Las existencias bovinas se habrían incrementado en un 2,6% durante el lapso 2003-2007.

7- Zona mixta del Noroeste (ZMxNO): Gral. Villegas, Gral. Pinto, Lincoln, Carlos Tejedor, Rivadavia, Trenque Lauquén, Pellegrini, Pehuajó, F. Ameghino, Tres Lomas, Daireaux, Hipólito Yrigoyen y Salliqueló. Esta amplia zona posee 4.474.300 ha, presentando una alta proporción de suelos con capacidad de uso agrícola-ganadero, que admiten labranzas periódicas. No tiene tierras con aptitud para agricultura continua y aproximadamente un tercio de sus suelos tienen aptitud agrícola-ganadera. En los partidos que comprenden esta zona se intensifica tanto la agricultura como la ganadería bovina, ya que se incrementa la proporción de superficie implantada (26%), de cultivos anuales (79%), y de cabezas bovinas, siendo el promedio de la zona de 16%.

La composición del rodeo indica que el porcentaje de vacas en el rodeo no varió en ese lapso.

En el período 2003-2007 las existencias bovinas de la zona disminuyeron un 1,5%.

8- Zona núcleo agrícola del Norte (ZNAgN): San Nicolás, Colón, Pergamino, Arenales, Rojas, Salto, Junín, Chacabuco, Carmen de Areco, San Antonio de Areco y Arrecifes (ex Bartolomé Mitre). Abarca una superficie de aproximadamente 1.751.900 ha, presentando 42% de suelos con aptitud agrícola. No varía la proporción de superficie implantada (-1%), incrementándose sensiblemente la proporción de cultivos anuales (15%). En todos los partidos disminuye la cantidad de cabezas bovinas en diferentes proporciones, siendo el promedio de la zona de -25%.

El porcentaje de hembras en el rodeo permanece constante, con variaciones en algunos partidos.

Las existencias bovinas se incrementaron entre 2003 y 2007 en casi 3%.

Cuadro 1: Provincia de Buenos Aires. Subzonas ganaderas: Superficie, características, Número de cabezas y variación.

	Superficie (mill. ha)	Características	Nº de cabezas 1988	Variación 1988 - 2002 (%)	Actualización 2003 - 2007 (%)
RGASur	1,5 (4,9%)	Riego – Ganadero agrícola	566.414 (3,4 %)	+21	-0,6
ZMSO	3,4 (11,1%)	Ganadero - agrícola	1.654.454 (9,8%)	+5	-4
ZMCS	4,5 (15%)	Agrícola y agrícola-ganadera	2.265.840 (13,5%)	-11	-0,9
ZGCS	8,5 (27,7%)	Ganadero	5.320.001 (31,6%)	+3	+1,6
ZNE	4 (13%)	Ganadero y agrícola intensivo	1.601.413 (9,5%)	- 9	+3,7
ZMxC	2,5 (8,1%)	Aptitud mixta a ganadera	1.460.430 (8,7%)	-11	+2,6
ZMxNO	4,5 (14,7%)	Agrícola - ganadera	3.113.618 (18,5%)	+16	-1,4
ZNAgN	1,7 (5,5%)	Agrícola a agrícola-ganadera	830.217 (4,9%)	-25	+2,6

Fuente: Elaboración propia según datos del INDEC (CNA 1988 y 2002) y SENASA

Para poder interpretar estas variaciones se debe señalar que en todas las zonas analizadas hay aumento en la proporción de superficie implantada, excepto en la Zona Núcleo Agrícola del Norte donde la ocupación de tierras ya había operado con anterioridad. Mucho más interesante resulta ver que en todas las zonas (excepto RGASur) la proporción del área destinada a cultivos anuales se incrementó en forma más que proporcional que el área implantada, lo que muestra una caída importante en las forrajeras perennes.

Un análisis por zonas de la provincia de Buenos Aires, permite observar *a priori* que hay cuatro zonas que aumentaron y cuatro que disminuyeron su stock ganadero en el período intercensal 1988-2002. Como era de esperar, las mayores caídas se registraron en aquellas zonas con mayor capacidad agrícola (ZMCS, ZMxC y ZNAgN) o bien están influidas por su cercanía con el área metropolitana (ZNE).

Las que aumentan son aquéllas que han tenido una tradición más de invernada (RGASur, ZMxNO y ZMSO) y la tradicional zona de cría de la provincia, la Cuenca del Salado (ZMCS). Curiosamente y contrariamente a lo esperable, esta última sólo aumentó en un 3% el número total de cabezas.

En la actualización realizada para el período 2003 – 2007 con otra fuente, sólo una zona mantiene su tendencia, la Mixta de centro sur (ZMCS) que profundiza su caída. Las demás tienen comportamientos contrarios a los que venían teniendo.

Indicadores de orientación productiva

Según los parámetros de SENASA⁹ respecto de la relación Novillo+Novillito/Vaca, un índice menor o igual a 0,4: se presume que predomina la extracción del ternero antes o inmediatamente después del destete, este valor es compatible con la cría en áreas marginales que no permiten la retención del ternero (recría).

Valores mayores a 0,4 y menores o iguales a 0,6 representan característicamente la cría extensiva con recría de los machos, así como cría y recría o ciclo completo.

Relación superior a 0,6 y menor a 1, implica la existencia de una población significativa de vacas, la terminación de los machos producidos por esas vacas y el ingreso adicional de machos para su recría o engorde. Es típico de algunas explotaciones comerciales simples con engorde de machos producidos en zonas aledañas también por explotaciones de cría con excedentes de pasturas.

El indicador con valores mayores a 1, representa el ingreso de novillos para engorde como actividad económica principal.

9 SENASA en base a los criterios definidos por F.J. Rosenberg en “Estructura Social y Epidemiología Veterinaria en América Latina”, Boletín Panamericano de Fiebre Aftosa N° 52

Cuadro 2: Provincia de Buenos Aires. Zonas productivas.
Relación Novillo+ Novillito/Vaca y % de vacas en el rodeo.

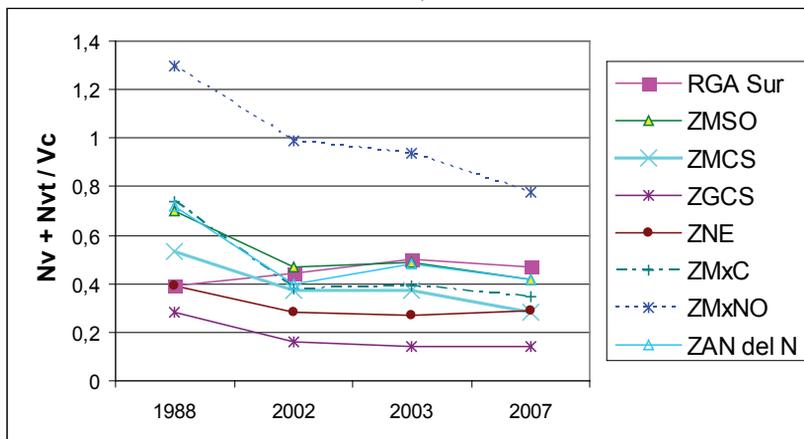
Regiones Buenos Aires	Indicadores	1988	2002	2003	2007
RGASur	Novillo + Novillito/ Vaca	0,39	0,44	0,50	0,47
	% de vacas en el rodeo	42	41,7	37,7	39,4
ZMSO	Novillo + Novillito/ Vaca	0,7	0,47	0,49	0,42
	% de vacas en el rodeo	35,6	38,7	37,5	39,4
ZMCS	Novillo + Novillito/ Vaca	0,53	0,37	0,37	0,28
	% de vacas en el rodeo	37,3	41,7	39,1	41,7
ZGCS	Novillo + Novillito/ Vaca	0,28	0,16	0,14	0,14
	% de vacas en el rodeo	46,2	52,5	45,5	45,5
ZNE	Novillo + Novillito/ Vaca	0,39	0,28	0,27	0,29
	% de vacas en el rodeo	41	44,5	42,6	41,6
ZMxC	Novillo + Novillito/ Vaca	0,74	0,38	0,39	0,35
	% de vacas en el rodeo	34,4	42,0	39,9	40,8
ZMxNO	Novillo + Novillito/ Vaca	1,3	0,99	0,94	0,78
	% de vacas en el rodeo	27,6	30,7	31,4	34,1
ZAN del N	Novillo + Novillito/ Vaca	0,72	0,40	0,48	0,42
	% de vacas en el rodeo	43,4	41,0	39,0	39,1

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de los CNA de 1988 y 2002 y SENASA para los indicadores de 2003 y 2007.

En lo que se refiere a las categorías y por ende a la orientación productiva durante el período 1988-2002, en todas las zonas disminuyó la relación Novillo+Novillito/Vaca, excepto en la RGASur donde se observa un leve incremento, a la vez el porcentaje de vacas en rodeo se incrementó notoriamente en la ZMxC (48%), en la ZNAGN (44%) y en la ZGCS (43%).

Como puede observarse, la tendencia señalada continúa evidenciándose en los registros más recientes: si bien entre 2003 y 2007 disminuye levemente la relación Novillo+Novillito/ Vaca y se incrementa apenas la proporción de vacas en el rodeo para el total provincial. Las principales regiones ganaderas, (ZMSO, ZMCS, ZGCS) incrementan la proporción de vacas en el rodeo en mayor medida (5,2% en la ZMSO, 6,7% en la ZMCS y 8,7% en la ZMxNO) que en el resto de las zonas en ese lapso.

Gráfico 1: Provincia de Buenos Aires. Zonas productivas. Relación Novillo+Novillito/Vaca.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de SENASA, 2009

En consecuencia en la provincia, aún con matices entre regiones, adquiere mayor relevancia la actividad cría-recría y pierde importancia el engorde aún en zonas tradicionalmente dedicadas a esa actividad.

Variación intercensal en la provincia de Santiago del Estero

La provincia de Santiago del Estero presenta dos ríos principales llamados Dulce y Salado que la atraviesan de noroeste a sudeste. Muestra dos grandes tipos de relieve, llanura y sierra. La pendiente del territorio es escasa y con dirección este.

Se encuentra en casi toda su superficie comprendida en la región del Chaco semiárido. Las precipitaciones oscilan de 750 mm en la parte oriental a 500 mm al oeste, disminuyendo en forma progresiva de este a oeste. Los vientos predominantes son del sector sur y norte, siendo estos últimos calientes y desecantes en la primera parte de la primavera. El balance hídrico es deficitario en todos los meses del año.

A pesar de las condiciones climáticas la provincia ha sido escenario de una fuerte expansión del área sembrada con soja, en muchos casos a partir de tierras ganadas al desmonte. Entre las campañas

1988/89 y 2002/03 el área se incrementó 13 veces, pasando de ocupar 45 mil ha a 650.000. En 2006/07 ya eran 803 mil las dedicadas a este cultivo (SAGPYA, 2009)

Se incrementa la cantidad de cabezas de ganado bovino entre 1988 y 2002 en un 40%, pasando de 753 mil cabezas a 1 millón 44 mil. Aumentan todas las categorías excepto toritos y vacas de tambo en producción.

Con el propósito de analizar estos datos en profundidad, se utiliza la zonificación de la provincia de Semproni, G., citada por de Dios (2006). En ella se delimitan 6 Zonas Productivas Homogéneas (en adelante ZPH) en la provincia de Santiago del Estero (1990).

En esta zonificación se agregaron departamentos contiguos geográficamente; se tuvieron en cuenta el tipo de actividades productivas predominantes en el sector agropecuario y forestal; y, las condiciones de producción y las características ambientales.

La ZPH 1 está situada en el norte, y comprende los departamentos Copo y Alberdi. Caracterizada como una zona predominantemente forestal y ganadera. En el período intercensal se registra un incremento promedio tanto en la proporción de superficie implantada (144%) como de cultivos anuales (84%), pero dichos incrementos de deben al departamento de Alberdi, ya que en Copo son negativos. Lo que está directamente relacionado con el aumento promedio del ganado bovino de 29%, siendo éste más importante en Copo, aunque en ambos departamentos se incrementan las cabezas de bovinos.

Los datos correspondientes al período 2003-2007 indican un crecimiento en las existencias bovinas del 6%. Tanto Copo como Alberdi mostraron incrementos en los registros de vacunación, Alberdi continúa con la tendencia verificada en la variación intercensal (1988-2002) de las existencias bovinas. La proporción de vacas en el rodeo se reduce, pasando de 43,4% en 2003 a 38,7% en 2007.

La ZPH 2 comprende los departamentos Pellegrini y Jiménez en el noroeste de la provincia. Siendo una zona predominantemente agrícola, se incrementa la proporción de superficie implantada (14%), no así de cultivos anuales (-25%). El incremento promedio en la cantidad de cabezas bovinas fue del 80%, lo que haría pensar en una ganadería en base a forrajeras perennes.

El promedio del incremento de las vacunaciones entre 2003 y 2007 fue del 7% por lo que las existencias continuaron incrementándose en años recientes. Se amplía la proporción de vacas en el rodeo, pa-

sando de 39% en 2003 a 43% en 2007. La relación (novillos+novillitos)/vacas, disminuye de 0,4 en 2003 a 0,23 en 2007.

La ZPH 3, situada en el oeste, está integrada por los departamentos Río Hondo, Guasayán y Choya. En líneas generales la zona es ganadera extensiva de cría. El stock ganadero caprino alcanza un importante valor, con el 17% del total provincial. Es importante el aumento en la proporción de superficie implantada (28%), disminuyendo la de cultivos anuales (-26%). En esta zona ganadera, el incremento promedio bovino es del 66%, considerando que Río Hondo (el que tiene menor cantidad de bovinos) sufrió una disminución de las cabezas de bovinos (incrementa la superficie implantada en 85%), el incremento en los otros dos departamentos fue muy importante.

Esta zona, junto con la ZPH 5 registraron los menores niveles de crecimiento en las existencias entre 2003 y 2007, con un promedio de incremento anual de 3% en ese lapso. La ZPH 3 junto con la ZPH 2 muestran el mayor incremento del porcentaje de vacas, siendo del 47% en 2003 se incrementa a 51% en 2007. Además, es la zona que suma el mayor porcentaje de vacas en el rodeo de la provincia en ese lapso.

La ZPH 4, situada en el sur, integrada por los departamentos Mitre, Salavina, Quebrachos, Atamisqui y Ojo de Agua. La actividad productiva que define la zona es la ganadería extensiva tradicional y de baja productividad, en la que en el período analizado la ganadería bovina crece en un 71%. El incremento registrado en esta zona por la agricultura es explosivo, registrándose un promedio de 1.669% en la proporción de superficie implantada y de 121% en la de cultivos anuales. En esta ZPH no se puede analizar simplemente el incremento en la proporción de superficie cultivada, ya que en promedio de los departamentos que la componen en el año 1988 la misma era de 0,5%, pasando a un promedio de 3,9% de su superficie cultivada (Ej. Atamisqui pasa de 0,044% a 2,232%).

El incremento promedio de las existencias vacunas durante el período 2003-2007 fue de 5%, en esta zona se destaca el crecimiento de las existencias de Mitre (10%) y la disminución de Atamisqui (-4%). Disminuye además, la proporción de vacas en el rodeo en un 4% en ese lapso. Esta zona junto con la zona 3 presentan la mayor proporción de vacas en el rodeo (45%) y el índice (novillos+novillitos)/vacas pasa de un valor de 0,21 a 0,33, con un promedio de 0,26 en el lapso 2003-07.

La ZPH 5, situada en el este y sureste, integrada por los departamentos Aguirre, Belgrano, Rivadavia, Taboada, Ibarra y Moreno, es la más extensa. Es la zona más agrícola de la provincia, por las condicio-

nes climáticas y de suelos comparativamente favorables. En la misma se dio un crecimiento promedio de la proporción de superficie implantada de 220% y de cultivos anuales del 82%. A su vez, las cabezas bovinas se incrementaron en 25%, aunque éste no se observa en todos los departamentos, ya que en Belgrano y Gral. Taboada la cantidad de cabezas disminuyó en el período.

En esta zona, el crecimiento de las existencias entre 2003 y 2007 fue del 4%, continuando con la tendencia observada entre 1988 y 2002. Belgrano, Gral. Taboada y Rivadavia disminuyeron sus existencias bovinas en el periodo 2003-2007, mientras el mayor incremento se registró en Moreno. Se observa además una disminución del porcentaje de vacas en el rodeo. Rivadavia muestra el mayor valor de la provincia en el indicador (novillos+novillitos)/vacas, promediando 1,2 en el lapso 2003-07. La zona alcanza el mayor valor provincial en cuanto a este indicador, con un valor promedio de 0,6 en el período citado.

La ZPH 6, integrada por los departamentos Banda, Capital, Robles, San Martín, Sarmiento, Loreto, Silipica, Figueroa y Avellaneda. En esta zona se concentra casi la totalidad de la producción agrícola bajo riego. Se destaca la dotación de ganado caprino. Disminuye la proporción de superficie implantada promedio (-2%) y de cultivos anuales (-10%), aunque en dos departamentos las mismas aumentan considerablemente (San Martín y Loreto). En estos departamentos se incrementaron las cabezas bovinas, siendo el promedio de la zona del 42%, sólo en uno (Banda) se observó disminución.

El promedio de crecimiento de las existencias entre 2003 y 2007 fue de 9%, registrándose los mayores incrementos en Sarmiento (17%) y en Robles y Capital (16%). Disminuyeron las existencias en Avellaneda (-5%). El porcentaje de vacas en el rodeo se incrementó un 3% en ese lapso.

En la provincia de Santiago del Estero, en todas las zonas homogéneas (excepto la zona de riego ZPH6) existen aumentos en las superficies implantadas, en algunos casos en proporciones significativas. No obstante, el porcentaje destinado a cultivos anuales es siempre menor y en algunos casos, negativo. Esto marcaría un aumento en la proporción de forrajeras perennes, probablemente a partir de la difusión de especies megatérmicas, adaptadas a la región.

Todas las zonas homogéneas aumentan el número de cabezas ganaderas. Esta tendencia se mantiene en la actualización 2003-2007.

En lo que hace a categorías los datos de SENASA muestran que a nivel provincial, se produjeron pequeños cambios en el porcentaje

de vacas en el rodeo, con una leve disminución, y en los valores de la relación novillo+novillito/vaca que pasa de 0,44 en 2003 a 0,47 en 2007.

Si bien estos datos provinciales encubren diferentes comportamientos entre zonas ganaderas, así en las tres zonas que suman la mayor proporción del rodeo (ZPH 1, ZPH 4 y ZPH 5) disminuyó el porcentaje de vacas, entre 12% (ZPH 1) y 4,5% (ZPH 5), durante el período 2003-2007, incrementándose el valor del indicador Novillo+Novillito/Vaca., en esas tres zonas, en el mismo lapso.

Cuadro 3: Provincia de Santiago del Estero. Zonas productivas homogéneas: Superficie, características, número de cabezas y variación intercensal.

	Superficie (miles de ha.)	Características	N° de cabezas 1988	Variación 1988-2002 (%)	Actualización 2003 -2007
ZPH 1	735, 4 (14%)	forestal y ganadera	65301 (8,7%)	+ 29	+6
ZPH 2	439, 3 (8%)	predominantemente agrícola	40459 (5,4%)	+ 80	+7
ZPH 3	463, 2 (9%)	ganadera extensiva de cría	42080 (5,6%)	+ 66	+3
ZPH 4	678, 9 (13%)	ganadera extensiva	106366 (14,1%)	+ 71	+5
ZPH 5	2.592, 2 (48%)	agrícola	418370 (55,6%)	+ 25	+4
ZPH 6	484, 6 (9%)	agrícola bajo riego	80436 (10,7%)	+ 42	+9

Fuente: Elaboración propia según datos del INDEC (CNA 1988 y 2002) y SENASA.

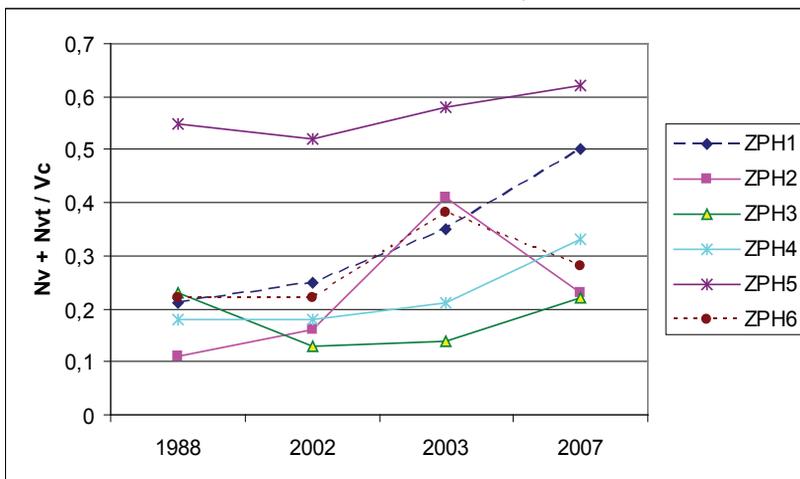
Durante el lapso 1988-2002 en Santiago del Estero la relación Novillo+Novillito/Vaca se incrementó de manera notable en la ZPH 2 y con menor relevancia en la ZPH 1, disminuyendo de manera notable en la ZPH 3. El porcentaje de vacas en el rodeo mostró los mayores incrementos en la ZPH 5 y en la ZPH 6.

Cuadro 4: Provincia de Santiago del Estero. Zonas productivas.
Relación Novillo+ Novillito/Vaca y % de vacas en el rodeo.

Zonas. Santiago del Estero	Indicadores	1988	2002	2003	2007
ZPH1	Novillo + Novillito/ Vaca	0,21	0,25	0,35	0,50
	% de vacas en el rodeo	42,5	39,2	43,4	38,2
ZPH2	Novillo + Novillito/ Vaca	0,11	0,16	0,41	0,23
	% de vacas en el rodeo	42,8	42,6	38,8	43,1
ZPH3	Novillo + Novillito/ Vaca	0,23	0,13	0,14	0,22
	% de vacas en el rodeo	43,0	41,0	47,1	51,3
ZPH4	Novillo + Novillito/ Vaca	0,18	0,18	0,21	0,33
	% de vacas en el rodeo	47,7	47,3	47,0	43,0
ZPH5	Novillo + Novillito/ Vaca	0,55	0,52	0,58	0,62
	% de vacas en el rodeo	38,1	33,6	38,5	36,8
ZPH6	Novillo + Novillito/ Vaca	0,22	0,22	0,38	0,28
	% de vacas en el rodeo	46,1	40,3	39,5	43,0

Fuente. Elaboración propia en base a los datos de los CNA de 1988 y 2002 y SENASA para los indicadores de 2003 y 2007.

Gráfico 2: Provincia de Santiago del Estero. Zonas productivas.
Relación Novillo+ Novillito/Vaca



Fuente: Elaboración propia en base a datos del SENASA, 2009.

La intensificación del engorde

Uno de los cambios a destacar con relación a la relocalización ganadera y los sistemas de producción de la actividad, es el desarrollo de los feed lots o establecimientos de engorde a corral (EC), modalidad productiva que ha avanzado considerablemente en las diferentes regiones productivas del país.

Si bien, para este estudio, no se pudo disponer de datos sobre períodos anteriores, la información correspondiente al año 2008 difundida por SENASA, indica que la provincia de Buenos Aires cuenta con 632 establecimientos de engorde a corral con 755.082 animales, la provincia de Santiago del Estero suma 25 establecimientos con 41.828 cabezas y a nivel nacional ese organismo registra 1.420 establecimientos de EC con 1.623.807 cabezas.

Considerando sólo aquellos partidos o departamentos cuyas existencias bovinas en EC superan en esa fecha las 10.000 cabezas y con más de un establecimiento de EC en la localidad, los datos del Sistema de Gestión Sanitaria (SGS) del SENASA, muestran que en Buenos Aires (partidos de Saladillo, Azul, General Belgrano, Las Flores y Mar Chiquita) suman casi 99 mil cabezas en engorde en este sistema, siguiéndole en importancia la ZMxNO (Trenque Lauquen, Rivadavia, Lincoln y General Villegas) con casi 91 mil cabezas. Las otras regiones de la provincia que se destacan son la ZNE (Roque Pérez, Lobos y San Pedro) con cerca de 58 mil cabezas y la ZMSO (Guaminí y Coronel Suárez) con casi 51 mil cabezas.

Las zonas con desarrollo de este tipo de establecimientos son la ZMCS (Tandil, Balcarce) superando las 37 mil cabezas y la ZNAgN (Pergamino y Chacabuco) con 24 mil y la RGASur (Villarino) superando apenas las 10 mil cabezas.

La misma fuente informa que en la provincia de Santiago del Estero se destacan sólo dos departamentos: Robles con 11.564 cabezas y Moreno con 20.191, con existencias en EC de más de 10.000 cabezas y más de un establecimiento en la localidad.

Con respecto a la composición de los rodeos en EC, en la provincia Santiago del Estero tiene mayor preponderancia el engorde de vacas, novillos y novillitos, con respecto a Buenos Aires. Mientras que Buenos Aires supera a Santiago del Estero en la participación de los terneros/as.

Cuadro 5: Buenos Aires y Santiago del Estero, composición del rodeo provincial en EC

Categorías	Vacas (%)	Vaquillonas (%)	Novillos (%)	Novillitos (%)	Terneros (%)	Ternereras (%)	Toros (%)	Total stock EC
Buenos Aires	6,6	10,8	9,1	10,7	30,2	32,2	0,4	100
Santiago del Estero	13,7	12,6	14,6	13	21,6	23	1,5	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del SGS de SENASA.

De acuerdo a la información proporcionada por expertos de SENASA, estos sistemas productivos implicarían menores riesgos sanitarios, dados los niveles de control ejercidos por el estado sobre esos establecimientos que deben registrarse y ser inspeccionados frecuentemente,

Según Dillon, J. citado por Nasif (2007) la mayor cantidad de cabezas que quedarían en el NOA y NEA, implica menores desplazamientos hacia la región pampeana. La mayor concentración de hacienda por su parte, tiene consecuencias tanto positivas como negativas para la sanidad, las primeras que al trasladarse menos la hacienda entre regiones habría menores riesgos de difusión de enfermedades y las negativas que al concentrarse mayor número de cabezas enfermedades tales como el aborto, la garrapata, la brucelosis y la tuberculosis entre otras, podrían afectar a más animales.

Con relación a la intensificación de la producción ganadera en las zonas extrapampeanas y la importancia adquirida por las razas índicas, no se pudo verificar a través de los datos censales disponibles, cambios en la importancia relativa de las cruza en los rodeos, ya que los CNA no relevan esa información. Se considera, a partir de los cambios operados en la actividad, que esa información debería ser incluida en los próximos relevamientos oficiales, nacionales y/o provinciales.

Conclusiones

La información analizada permite asegurar que mientras en Buenos Aires las existencias bovinas disminuyen en algunas zonas y se incrementan en otras, en Santiago del Estero se observan incrementos en las existencias que varían entre el 25 al 80% en todas las zonas productivas homogéneas.

La provincia de Buenos Aires, representativa de la región pampeana, a pesar de la expansión agrícola sigue siendo la provincia con mayor cantidad de cabezas a nivel país. Santiago del Estero, aún con crecimientos menores que otras, conserva su rol de provincia con mayor stock del NOA.

El mantenimiento y/o crecimiento de la proporción de vacas en la provincia de Buenos Aires estaría evidenciando la índole de la relocalización y el nuevo rol de la ganadería en la provincia, al estar relegada a los peores terrenos, sin el aporte de forrajeras perennes son las vacas las que mejor se adaptan a estas condiciones.

Quizás lo que más llame la atención sea la escasa expansión ganadera en la Cuenca del Salado en relación a otras áreas de la provincia, probablemente porque los terrenos más altos y de mejor capacidad de esta región se han volcado más hacia los cultivos de grano que a los verdeos y pasturas.

En Buenos Aires disminuye la importancia de la invernada y se incrementa la cría, mientras en Santiago del Estero no se observan diferencias tan notorias en cuanto a la especialización ganadera en las diferentes regiones.

Los sistemas de engorde a corral se han difundido en ambas provincias y explicarían parte del mantenimiento de los stocks, no obstante la especialización en relación a las categorías muestra más vacas y novillos en el norte y más terneros/as en el sur.

Bibliografía

- Agrositio.com (2008) El auge de la ganadería de reemplazo. *Página Web*
- Azcuy Ameghino, Eduardo y Carlos León (2005) “La sojización: contradicciones, intereses y debates”. *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios. PIEA-IIHES. Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Buenos Aires*
- Basualdo, Eduardo y Nicolás Arceo (2006) “El ciclo ganadero en la Argentina”. *Realidad Económica N° 221. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Buenos Aires, julio-agosto.*
- De Dios, Rubén. (2006) “Asistencia técnica para la elaboración del diagnóstico sobre los pequeños productores, trabajadores transitorios y Pymes empobrecidas y grupos vulnerables de la provin-

- cia de Santiago del Estero". *Informe Final Consultoría PROINDER, SAGPyA, Santiago del Estero*
- Fumagalli Arnaldo y Mónica Cornacchionne (2001) Engorde de novillos sobre Gattón panic. INTA, EEA Santiago del Estero. *Publicación Institucional*.
- Iriarte, Ignacio. (2009) "De los potreros al corral". *Diario La voz del Interior*. 05/06/2009
- Marano, M.G.; R. Stevani; A. Gramundo y L. Bisciotti (2004) Proyecto de Fortalecimiento Institucional para el Desarrollo Rural de la Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Asuntos Agrarios, Dirección de Desarrollo Rural. La Plata, octubre. *Publicación Institucional*.
- Nasif Carlos. (2007) "El nuevo mapa ganadero". Super Campo, Bs. As., 11(29). http://www.revista-supercampo.com.ar/ed_0159/nota_04.htm
- PEEA-UCA (2006): Programa de Estudios de Economía Aplicada. Universidad Católica Argentina. Lineamientos para la formulación de escenarios del mercado de carne vacuna en la Argentina. Documento de Trabajo N°1 (versión actualizada y ampliada, mayo 2006) UCA-IPCVA. Buenos Aires.
- Rearte, Daniel. (2007) Distribución territorial de la ganadería vacuna. *Programa Nacional de Carnes INTA. Noviembre*.
- Rosemberg F. J. (1986) "Estructura Social y Epidemiología Veterinaria en América Latina", Boletín Panamericano de Fiebre Aftosa N° 52.
- SAGPYA (2009) Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentos de la Nación. Estadísticas agropecuarias
- SENASA (2008) "Caracterización de los establecimientos de engorde a corral. Octubre 2007-septiembre 2008". Responsable: Rodríguez Vázquez, G.- Participantes: Dana, G. y L. Zarich. www.senasa.gov.ar

La nueva ganadería. Cambios en la actividad a partir la expansión agrícola. Relocalización e intensificación productiva. Un estudio comparativo en dos provincias argentinas
Fecha de recepción: 7/5/09
Fecha de aceptación: 2/10/09

El acuerdo de 1920 entre la Federación Agraria Argentina y la Federación Obrera Regional Argentina (IX Congreso): alcances y límites en el marco de la conflictividad agraria de la época

Pablo Volkind¹

.....

Resumen

Durante el periodo comprendido entre 1918 y 1922 se desarrollaron una serie de conflictos agrarios muy importantes que involucraron a diversas capas y clases sociales. No sólo en la región pampeana sino también en otras áreas del país se sucedieron huelgas rurales y urbanas, con diverso grado de intensidad, violencia y duración.

En ese marco la Federación Agraria Argentina y la Federación Obrera Regional Argentina -orientada por los sindicalistas revolucionarios (FORA del IX Congreso)- firmaron un acuerdo en 1920 en la Ciudad de San Pedro con el objeto de apoyarse mutuamente en la concreción de sus metas y enfrentar a los adversarios comunes en el terreno de la producción. La organización chacarera atravesaba una época difícil caracterizada por la expulsión de los arrendatarios de sus campos y buscaba la sanción de una Ley de Arrendamientos

1 CIEA-UBA-CONICET

que limitara y legislara sobre esa materia. La central sindical de los trabajadores perseguía el objetivo de fortalecer su presencia e influencia en un ámbito productivo tan importante como el agrícola al tiempo que pretendía contrarrestar el peso creciente de los anarquistas sobre los asalariados de esa actividad.

El objetivo de este trabajo es analizar los factores que incidieron en la realización de dicho pacto, los debates que se desarrollaron dentro de cada una de estas organizaciones y principalmente determinar los alcances y límites que presentó el accionar conjunto de estas dos entidades.

Palabras clave: Conflictividad agraria – Federación Agraria Argentina – Federación Obrera Regional Argentina (IX Congreso) - Pacto

Summary

During the period between 1918 and 1922, there were developed a series of very important agrarian conflicts that involved diverse caps and social classes. Not only in the pampeana region but also in other areas of the country there were rural and urban strikes, with diverse degree of intensity, violence and duration.

In this frame, Federación Agraria Argentina and the Federación Obrera Regional Argentina - orientated by the revolutionary trade unionists (FORA of the IXth Congress) - signed an pact in 1920 in San Pedro city, in order to support mutually on the concretion of their goals and to face the common adversaries in the production area. The “chacarera” organization was crossing a difficult time characterized by the expulsion of the lessees of their fields, and it was looking for the sanction of a Law of Leases that limited and legislated on this matter. The main workers union was attempting to strengthen its presence and influence in such an important productive area as agriculture, at the time that it was trying to offset the increasing influence of the anarchists on the employees of this activity.

The aim of this work is to analyze the reasons that allowed and facilitated the mentioned pact, the debates that were given inside of each organization, and principally to determine the scopes and limits that it presented to their common action.

Key words: Agrarian conflict - Federación Agraria Argentina – Federación Obrera Regional Argentina (the IXth Congress) - Pact

Introducción

Este trabajo se refiere a una página singular y elocuente de la historia agraria: el primer acuerdo formal establecido entre la FAA y la FORA del IX Congreso en 1920. Este hecho del pasado fue revisado por una serie de autores que lo abordaron de manera más o menos colateral.² Por el contrario, se considera que el análisis de este acontecimiento brinda elementos interesantes que contribuyen a profundizar el conocimiento sobre la estructura social del agro pampeano a inicios del siglo XX, sus conflictos y su devenir.

Dicho pacto se concretó en un período caracterizado por una sucesión de agudos conflictos agrarios que involucraron a diversos sectores sociales (1918-1922). Tanto en la región pampeana como en otras zonas del territorio nacional se desarrollaron un creciente número de protestas que presentaron diverso grado de intensidad, violencia y duración.

La dinámica de la economía agroexportadora dependiente del mercado externo y fundamentalmente de Gran Bretaña había mostrado ya sus límites. La contienda mundial había generado una difícil situación para la producción, las exportaciones agrícolas y la ocupación de la fuerza de trabajo, que no se resolvió automáticamente en los años de la inmediata post-guerra.

En este contexto, la Federación Agraria Argentina -que se había constituido al calor del Grito de Alcorta de 1912 y nucleaba agricultores de la pampa gringa con diversas preferencias políticas (socialistas, radicales, comunistas, anarquistas)- y la Federación Obrera Regional Argentina del IX Congreso -orientada por la corriente "sindicalista revolucionaria"- firmaron un acuerdo en 1920 en la Ciudad de San Pedro. El objetivo de dicho acuerdo era apoyarse mutuamente, fomentar las organizaciones de agricultores y de trabajadores y enfrentar con mayor fortaleza obstáculos y adversarios comunes. Por un lado, este pacto facilitó iniciativas y acciones en común de ambas entidades y, como uno de los corolarios del proceso, culminó con la sanción -por el Congreso Nacional- de la primera "Ley de Arrendamientos y aparcerías rurales" que la Federación Agraria venía reclamando. Por otro lado, el pacto sólo se extendió por aproximadamente un año, dejando abierta una serie de interrogantes en torno al comportamiento de ambas clases sociales: ¿existían bases comunes para que pudieran coincidir los intereses de los

2 Al respecto ver Ansaldi (1993), Sartelli (1993), Ascolani (1992), Grela (1958), Girbal de Blacha (1989), García (1987), Bonaudo y Godoy (1985).

trabajadores asalariados rurales y los pequeños y medianos chacareros pampeanos?, ¿sus posibles acuerdos tenían raíces meramente coyunturales y supusieron actitudes oportunistas?, ¿las contradicciones entre ambos sectores eran antagónicas e irreconciliables?, ¿qué características de la estructura económico-social argentina favorecían y cuáles obstaculizaban la confluencia de obreros y chacareros?, ¿qué condiciones impidieron que dicho pacto se extendiera por un tiempo más prolongado?

Guiado por estas preguntas, el trabajo se inicia con un breve análisis de las condiciones económicas que se generaron en la postguerra y su impacto sobre la producción agropecuaria. Posteriormente se explicitan sucintamente los recorridos iniciales de las dos organizaciones involucradas en el hecho y finalmente se concentra la atención en el estudio de las causas que impulsaron y facilitaron la realización de dicho acuerdo así como la corta duración del mismo; los debates que se desarrollaron en el seno de cada una de estas entidades y los logros relativos obtenidos por cada Federación.

El agro pampeano en la década de 1910

La prosperidad parecía reinar en la Argentina “granero del mundo”, que desde fines del siglo XIX había comenzado a exportar volúmenes significativos de cereales y lino al compás de la expansión de la frontera, la introducción de maquinaria y la masiva inmigración. Sin embargo, las fluctuaciones de los precios agrícolas en el mercado mundial, sumadas a las inclemencias climáticas y a la dificultad para acceder a la propiedad de la tierra, constituían un abanico de factores que afectaban –en diferente grado y medida– a los chacareros y asalariados del campo. Como lo principal de la producción granaria se vendía en el mercado mundial, existía una gran dependencia respecto de la demanda externa que marcaba el ritmo de los ciclos económicos, como se verificó con la irrupción de la Primera Guerra Mundial.

Sobre las espaldas de los obreros rurales y de los pequeños y medianos productores, recaía el mayor peso y esfuerzo en la generación de riqueza en esta actividad, sin correspondencia con los beneficios obtenidos por estas clases y sectores a la hora de distribuir el producto agrario.³

3 Se retoma en este trabajo la concepción marxista clásica sobre el campesinado. En este sentido el concepto campesino no alude al sujeto agrario que sólo produce para su subsistencia sino que se refiere al productor (y su grupo familiar) que trabajan

El patrón de distribución de la propiedad territorial -si bien había sufrido ciertos desgajamientos producto de la compra-venta y de la partición por herencia-, mantenía en lo esencial su característica histórica de alta concentración en pocas manos. Lo mismo sucedía con la maquinaria más moderna y costosa. Globalmente lo fundamental del excedente agrícola se transformaba en beneficios de los oligopolios comercializadores, el transporte ferroviario y en renta de los grandes terratenientes. Esto repercutía negativamente, por un lado, en el avance y mejoramiento de los cultivos y en las formas de vida y trabajo de la mayoría de los agricultores y por el otro, generaba condiciones de explotación más gravosas para la mano de obra asalariada.

La falta de infraestructura adecuada para el almacenamiento de los granos, la necesidad de importar las herramientas, la inexistencia de crédito bancario accesible para los pequeños y mediados agricultores arrendatarios -realidad que se venía arrastrando desde los orígenes de la expansión cerealera-, no hacían más que agudizar la situación (Gaignard, 1989; Tulchin, 1971).

En este período llegaba a su fin la expansión "horizontal" de la frontera agropecuaria basada esencialmente en el arrendamiento. Este trepaba al 57% de las explotaciones en Buenos Aires, al 71% en La Pampa, al 69% en Santa Fe, al 43% en Entre Ríos y al 51% en Córdoba, en el caso de las explotaciones agrícolas (Tercer Censo Nacional, 1914). La mayoría de las experiencias de colonización del siglo XIX, basadas en la entrega en propiedad de una parcela al agricultor, quedaron marginadas al tiempo que un sinnúmero de intermediarios disponían de grandes proporciones de tierras que a su vez arrendaban. En la mayoría de los casos, a través de dichos contratos, le fijaban a los productores directos la superficie que debían sembrar, el tipo de cultivo, les imponían a quien tenían que vender su cosecha, con quien trillar el cereal o a quien comprarle los insumos.

Las dificultades se acentuaron al extremo hacia 1913 debido a las repercusiones en nuestro país de la guerra de los Balcanes y posteriormente con el inicio de la Primera Guerra Mundial, que generaron salida de capitales, incertidumbre financiera, caída de las ventas al exterior, emigración de la población extranjera y desocupación. En esta coyuntura, los grandes propietarios privilegiaron la cría de vacunos desplazando

en el ámbito rural, ya sea en tierra arrendada o propia, disponen de la producción de la que obtienen sus ingresos y participa directamente en el proceso productivo. Se distinguen, a su vez, diversas capas caracterizadas por la proporción en la que explotación fuerza de trab

do a los cereales. La carne congelada se transformó en el principal rubro de exportación y en este proceso fueron expulsados miles de arrendatarios del campo. Esto impactó en las labores rurales y por lo tanto en el requerimiento de asalariados rurales (Anuario Geográfico Argentino, 1941; Di Tella y Zymelman, 1967).

Hacia 1917-18, con la finalización de la contienda bélica, comenzaron a avizorarse leves síntomas de recuperación en la demanda de granos por parte de los países europeos y de Estados Unidos. En el caso de los primeros, habían quedado muy golpeados por la guerra y por la salida de Rusia del mercado mundial como proveedora de cereales. Sin embargo, en esa coyuntura en principio favorable, surgió un nuevo problema que afectó directamente a los pequeños y medianos productores agrícolas. La falta de bolsas para la cosecha dificultó en gran medida la recolección de los cultivos. El negocio de su fabricación se encontraba concentrado en unas pocas empresas -destacándose Bunge & Born- que fijaban arbitrariamente el precio del producto (Schvarzer, 1989).⁴ Las medidas implementadas por el gobierno radical, anunciadas para solucionar la escasez, no surtieron efecto.⁵ Paralelamente, Yrigoyen colocó un impuesto a las exportaciones –planteado en un principio como transitorio para resolver urgencias fiscales- que no tuvo el beneplácito de los productores agropecuarios y que afectó fundamentalmente a los pequeños y medianos agricultores (Solberg, 1975; Pagani y Perego, 1988). Hacia 1919 la situación se agravó por la caída de los precios mundiales de los productos agrícolas, sin que ocurriera lo mismo con los costos fijos de producción. En ese contexto, intensas lluvias dañaron la cosecha 1918-1919, y una larga huelga portuaria argentina demoró las exportaciones.⁶ Hacia 1920 los precios de los cereales habían aumentado pero la nueva coyuntura favorable no pareció repercutir en los bolsillos de los agricultores quienes se quejaban de que las exportadoras e intermediarios les compraban el trigo a 10 o 12 pesos moneda nacional (el quintal) mientras que luego ellos lo vendían a \$22.⁷

ajo asalariado para desarrollar las labores en las parcelas. Lenin (1977); Azcuy Ameghino (2004).

4 En este sentido Alejandro Bunge denunciaba que la inexistencia de políticas estatales proteccionistas que estimularan en nuestro país el desarrollo de las fibras para bolsas de arpillerá y su posterior transformación (para lo cual Argentina tenía excelentes condiciones) redundaba en enormes gastos de importación de ese producto esencial para producción y las exportaciones argentinas. (Llach, 1985).

5 La Tierra, 7 de noviembre de 1919, p.3; 12 de diciembre de 1919, p. 1.

6 La Prensa, 10 de abril de 1919, p. 12.

7 La Vanguardia, 24 de mayo de 1920, p. 3.

Prolongando la tendencia generada por la guerra, la ganadería continuaba presentándose como la actividad más redituable y esto presionaba sobre el conjunto de los arrendatarios agrícolas que vivían constantemente amenazados por la posibilidad de que no se renovaran sus contratos. Agobiados por las abultadas deudas que no podían saldar y por los desalojos, los chacareros emprendieron nuevas medidas de lucha que tendieron a confluir con el creciente malestar y protesta de los obreros que levantaban la cosecha.⁸

En el caso de los asalariados, los problemas más graves eran la desocupación y la consecuente caída de los salarios reales. Los efectos de la guerra y su impacto en el empleo y las relaciones laborales habían sido muy profundos, disminuyendo los puestos de trabajo en la industria, la construcción pública y privada, el puerto y en las zonas rurales dedicadas a la actividad agrícola. A partir de datos recolectados para el año 1916, se afirmaba en el Boletín del Departamento Nacional del Trabajo: "...es indudable que la baja de los jornales obedece a la demanda de trabajo provocada por todos esos elementos que quedaron cesantes al paralizarse las obras públicas y que buscaron en todas las demás industrias aplicación más o menos remunerativa a sus energías y a esta cantidad han debido sumarse todos aquellos otros elementos que regresaron de la campaña por no haber encontrado ocupación en las faenas agrícolas" (Panettieri, 1967: 176). Hacia 1920, aunque las exportaciones de granos habían comenzado a incrementarse, perduraban el retraso salarial y las malas condiciones laborales ofrecidas. Dada la coyuntura más favorable, producto de cierta reactivación en las ocupaciones urbanas, los jornaleros buscaron la forma de organizarse, estimulados también por el contacto con otros gremios (estibadores, carreros) y por el accionar –particularmente- de la F.O.R.A. del V Congreso de neto corte anarquista (Sartelli, 1993; Bonaudo y Godoy, 1985). Frente a este contexto comenzaron a desarrollarse nuevamente una serie de conflictos que se extendieron por diversas zonas de la región pampeana. La reanudación de la demanda de fuerza de trabajo para las cosechas, los saldos migratorios negativos hasta 1919 y la ausencia de nueva maquinaria ahorradora de mano de obra fueron algunos de los factores que contribuyeron a generar un sustrato propicio para que las protestas se hicieran sentir en los campos.

8 La Tierra, 17 de octubre de 1919, p. 1., 24 de octubre de 1919, p.1. 7 de noviembre de 1919, p.1; 14 de noviembre de 1919, p.1; 19 de diciembre de 1919, p. 1; La Vanguardia, 15 de mayo de 1920, p. 1; La Vanguardia, 15 de mayo de 1920, p. 2; La Vanguardia, 19 de mayo de 1920, p. 5.

Así, el notable incremento de los conflictos sociales, tanto en ámbitos rurales como urbanos, configuró un período de auge de las luchas (que por otra parte tenía un correlato internacional generalizado en la inmediata posguerra).⁹ En el campo un sinnúmero de factores se conjugaron, dando por resultado la movilización de una parte de los chacareros y los trabajadores asalariados. Aunque por momentos ambos sectores se enfrentaron entre sí, producto de los intereses divergentes que los recorrían y recorren, esto no fue óbice para una efectiva confluencia en la oposición a los “capitalistas y terratenientes”.

Fue en esta coyuntura que la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.) del IX Congreso y la Federación Agraria Argentina (F.A.A.) establecieron un pacto de solidaridad y reciprocidad.

Las organizaciones del agro involucradas

La F.O.R.A. del IX Congreso era una entidad sindical que nucleaba a un conjunto de gremios. Estaba orientada por dirigentes que surgieron del seno del Partido Socialista y adherían ideológicamente al denominado sindicalismo revolucionario. Esta corriente caracterizaba al sindicato como la máxima expresión de la organización de los trabajadores y como el motor de las reivindicaciones y futuras transformaciones sociales. Guiados por las doctrinas que en Europa sustentaban George Sorel y Arturo Labriola, consideraban que la lucha entre capital y trabajo se libraba esencialmente en el terreno económico. Enaltecían la acción directa del proletariado, desarrollada por su simple y deliberada voluntad de modo independiente de toda tutela legal, dirigida a disminuir prácticamente las condiciones de inferioridad económica en que se encontraba sumido en el régimen capitalista. Se proponían “demostrar teórica y prácticamente el papel revolucionario del sindicato, su efectiva superioridad como instrumento de lucha y su función histórica en el porvenir como embrión de un sistema de producción y gestión colectivista” (Ratzer, 1981: 51; Del Campo, 1984).

Hacia mediados de la década de 1910 se fueron agudizando sus confrontaciones con las corrientes anarquistas (con las que convivían en la Federación Obrera Regional Argentina) y esto desembocó en la división de dicha organización, dando origen a lo que se denominó la

9 Entre los sucesos desatados en esta coyuntura se pueden mencionar la huelga en los Talleres Vasena, las luchas de los peones de la Patagonia, la rebelión de los obreros en los dominios de La Forestal, entre otros Bilsky (1984); Gori (1974); Bayer (1985).

F.O.R.A. del IX Congreso (liderada por los sindicalistas) y la F.O.R.A. del V Congreso que reivindicaba la definición anarco-comunista. Desde sus inicios en 1915 los “novenarios”, como se denominaron los miembros de la primera federación conducida por los sindicalistas, tuvieron como uno de sus objetivos la creación de organizaciones de obreros asalariados. En el caso de las tareas rurales este objetivo planteaba una discusión, dada la existencia de una gama de productores directos que iban desde los semi-proletarios hasta las diversas categorías de campesinos. Frente a esa situación los sindicalistas precisaron que:

“considerando que la falta de una producción agrícola intensiva no ha permitido aún el surgimiento de un proletariado rural compuesto por asalariados; que los trabajadores de la tierra constituyen actualmente una clase de intermediarios entre los terratenientes y el proletariado; que por su posición en la producción, es imposible el amalgamamiento de sus organizaciones con la de los asalariados de la industria, resuelve: que la F.O.R.A., compuesta exclusivamente por obreros, no puede aceptar en su seno a la organización de los agricultores hasta tanto no sea compuesta por asalariados. No obstante debe tender sus esfuerzos a la constitución de organizaciones obreras en todos aquellos centros rurales donde la existencia de un proletariado auténtico permite su desarrollo”.¹⁰

Sin embargo, hasta 1918 fue muy poco lo que habían logrado llevar a la práctica en lo que respecta a la sindicalización de los “braceros de siega y trilla”, los asalariados que desarrollaban sus tareas dentro de las explotaciones.¹¹ Recién hacia 1919 desplegaron mayores esfuerzos por organizar a los trabajadores rurales. Esta nueva situación se reflejó en las páginas de su periódico - La Organización Obrera-, que pasó a destinar más espacio a las reivindicaciones de esta fracción del proletariado. El renovado énfasis estaba justificado por la

“efervescencia que es sin duda sintomática y prelude la organización en sindicatos de todos los trabajadores que se dedican a las faenas agrícolas en sus diversas actividades. Y este propósito, que aspiran a convertir en un hecho desde hace tiempo aquellos obreros, se torna tanto más factible en las actuales circunstancias por la desaparición casi completa de la ‘emigración golondrina’. Con la formación de un proletariado agrícola estable, será posible dar vida a organismos sindicales robustos, capaces de ejercer un eficaz contralor en las condiciones del trabajo, el salario y la

10 La Organización Obrera (LOO), 1-5-1915.

11 LOO, 23-11-1918, p. 2.

alimentación, echándose así las bases de la futura Federación de la Industria Agrícola".¹²

Esta orientación se puso en práctica mediante la designación de un delegado –Villacampa– que debía realizar giras por Santa Fe, Córdoba y norte de la provincia de Buenos Aires con el propósito de organizar a los obreros rurales. Los resultados más significativos se dieron entre los estibadores (que tenían un trabajo más estable y un mayor contacto con los obreros marítimos y ferroviarios, dirigidos por los sindicalistas) pero también pudieron extender su influencia a ciertos núcleos de peones de siega y trilla.¹³

Este trabajo gremial se conjugó también con el intento de coordinar acciones con otras organizaciones del campo, especialmente con aquellas que agrupaban a los productores familiares. Un conjunto de razones de diverso orden motorizaba este tipo de iniciativas. Algunas eran inherentes a las características y necesidades del gremialismo novenario y otras emergían de las contradicciones sociales que se manifestaban en el agro pampeano. Por un lado, las iniciativas de coordinación apuntaban a facilitar el logro de una mayor influencia entre los trabajadores rurales en donde el anarquismo “quintista” tenía un importante ascendiente (Sartelli, 1993). Por otro lado, esa coordinación podía favorecer la conquista de mejoras en las condiciones de trabajo a través de las negociaciones en el marco de tácticas de tipo reformistas y economicistas que fueron impregnando el accionar de la central obrera, sobre todo a partir del gobierno de Yrigoyen.¹⁴ A la vez, también el reconocimiento de antagonistas comunes dentro de la producción y la estructura social agraria habilitaba la posibilidad de la unidad con los chacareros contra aquellos que controlaban lo esencial de las condicio-

12 LOO, 20-12-1919. Se refiere a la inmigración golondrina transatlántica, muy importante en las cosechas antes de la guerra.

13 Los sindicalistas dirigían la Federación Obrera Marítima y la Federación Obrera Ferrocarrilera lo que les permitió tomar contacto con trabajadores de todo el país, facilitar su organización, prestar asesoramiento y ayuda material y solidarizarse en los momentos de conflicto. En el caso de los trabajadores transitorios que desarrollaban sus tareas principalmente durante la cosecha, la agremiación se dificultaba dado que la duración de las labores era escasa. Luego, esos hombres se disgregaban geográficamente para sólo reencontrarse, en algunos de los casos, al año siguiente. (Del Campo, 2005; Ascolani, 1992).

14 Los sindicalistas revolucionarios fueron centrando su accionar solo en pos de las reivindicaciones inmediatas guiadas por un estilo “pragmático” y la visualización en el gobierno de un interlocutor que podía llegar a resolver los problemas en el ámbito laboral (Del Campo, 2005).

nes de producción, transporte y comercialización. La situación abierta en la postguerra y la necesidad de frenar a terratenientes, empresarios de trilla, intermediarios y “capitalistas” –los monopolios del transporte y la comercialización- los impulsaba a encarar un marco de alianzas más amplio para obtener conquistas. Desde su periódico los dirigentes obreros comenzaron a denunciar las arbitrariedades e injusticias a las que estaban expuestos los colonos y se instaba a los asalariados a unírseles para enfrentar a los “señores feudales”, verdaderos responsables de esa situación.¹⁵

Por su parte la F.A.A., surgida al calor del “Grito de Alcorta” en 1912, agrupaba a diversos estratos de campesinos, mayoritariamente arrendatarios, que reclamaban contra el peso exorbitante de los arrendamientos y las imposiciones de los almaceneros de ramos generales, los empresarios de trilla y los administradores de los grandes terratenientes que se encargaban de alquilar sus campos. La diversidad de estratos del campesinado se reflejaba en la coexistencia de distintas necesidades, reivindicaciones y preocupaciones que iban desde el reclamo por el acceso a la propiedad de la tierra hasta preocupaciones inmediatas por los problemas técnicos de la producción. Desde la finalización de la contienda mundial y en virtud de las crecientes dificultades que debían afrontar, la FAA también llamaba -desde su periódico La Tierra- a considerar y tener en cuenta la situación y condiciones de vida de los peones.¹⁶ Manifestaba la voluntad de establecer relaciones armoniosas con aquellos sectores obreros que estuvieran dispuestos a conversar y negociar y deploraba la actitud de quienes caracterizaban a los agricultores como sus enemigos, rehuían al dialogo y pretendían imponerles condiciones.¹⁷

Si bien se desarrollaron una serie de fricciones y conflictos con los peones, propias de las contradicciones que existían entre estas dos

15 LOO, 22-3-1919, p. 1; LOO, 29-3-1919; LOO, 1-5-1919.

16 “Los colonos deben unirse no para explotar al peón sino para no dejarse explotar por el terrateniente y por toda la gran troupe de parásitos. Los peones hacen bien en unirse para defender sus intereses y si los colonos continúan desunidos y se ven apretados por todos lados, de ellos es la culpa”. La Tierra, 6 de diciembre de 1918, p. 2.

17 En este sentido realizaban una clara distinción entre los obreros independientes u organizados por socialistas y sindicalistas y aquellos que adherían a los postulados de la F.O.R.A. del V Congreso de orientación anarquista. Con estos últimos, decían, no había forma de llegar a un acuerdo y los caracterizaban de “despreciable perrada que sale de las ciudades a meter sin entender nada de cosas de campo”. La Tierra, 6 de diciembre de 1918, p. 2; La Tierra, 2 de enero de 1920, p. 1.

clases sociales (la mayoría de los chacareros debía contratar asalariados para levantar la cosecha), los agricultores parecían tener presente que sus principales problemas emanaban del poder de los grandes terratenientes, del ferrocarril, de las cerealeras y de sus instrumentos represivos (la amenazante influencia y poder de la Liga Patriótica y la policía manejada por estos personajes).¹⁸ Esta percepción incentivó la firma de acuerdos entre seccionales de la FAA y gremios de oficios varios de algunas localidades con el fin de atender a las necesidades de ambos sectores y evitar posibles conflictos.¹⁹ En su periódico, desde donde se buscaba orientar al conjunto de los miembros de la Federación se comentaba que:

“no creemos que los conflictos entre agricultores y peones puedan perdurar. Cuando los últimos comprendan que tienen intereses comunes a los nuestros, que ellos sufren de reflejo las malas condiciones de vida y de trabajo que los agricultores, no atenderán la propaganda ruin y mezquina que elementos ajenos a nuestra clase intentan infiltrar en nuestro ambiente para dividirnos, para levantar una valla de odio que nos separe, a objeto de que así nuestros enemigos comunes aprieten la soga que nos han puesto al cuello y precipiten nuestra asfixia”.²⁰

Inclusive en momentos de tensión entre chacareros y peones, podía leerse en las páginas de La Tierra los siguientes pasajes:

18 La Tierra, 19 de diciembre de 1919, p.1; La Tierra, 2 de enero de 1920, p. 6; La Tierra, 16 de enero de 1920, p. 3; (Ascolani, 1993: 155-156).

19 La Tierra, 16 de enero de 1920, p. 1.

20 La Tierra, 2 de enero de 1920, p. 3 Un análisis muy interesante sobre el carácter dual o contradictorio de los campesinos (sobre todo los ricos) puede encontrarse en una nota firmada por Boglich –dirigente de la FAA- el 30 de enero de 1920 en La Tierra (p. 3) titulada “El problema agrario”, donde señala la importancia de que los campesinos antepongan los puntos en común que tienen con los peones rurales y no se transformen en un sector reaccionario, aliado de los terratenientes como paso en Europa donde “fue fiel aliado de las clases más reaccionarias, oponiéndose a todas las reformas de leyes impositivas que tendían a gravar a renta del suelo y los privilegios, como así también contra toda legislación social de mejoramiento obrero (...). Existiendo en nuestro país todos estos problemas por resolverse, los latifundistas, que son una minoría, empiezan a sentirse inseguros ante el lento pero seguro despertar obrero, que forman el gran ejército de los desheredados, y buscan vincular a sus intereses a esa clase que en otros países le dio excelentes resultados, haciendo previamente y como es natural, una buena selección. Nuestros agricultores todavía se encuentran libres de esa malvada compañía, y es de desear que la Federación Agraria Argentina siga orientándolos por un camino recto respecto a este peligroso problema y encare esta cuestión de la tierra de acuerdo con los intereses colectivos de la clase trabajadora de este país”.

“[...] nuestro deber de hoy y de siempre es trabajar porque la Federación Agraria Argentina avance y prospere, alcanzando la fuerza suficiente para que pueda detener los abusos que de todas partes caen sobre nosotros, pues únicamente así mejoraremos nuestras condiciones de vida y únicamente así podremos dar a los obreros los salarios, la alimentación y las condiciones de trabajo a que, como seres humanos, tienen derecho y nunca le hemos negado”.²¹

La Federación venía realizando resonantes protestas desde 1919 motivadas por un conjunto de problemas entre los que se destacaban: las dificultades para conseguir envases, el peso de sus abultadas deudas y las abusivas imposiciones de los contratos de arrendamiento. Pero la principal preocupación fue concentrándose en la imperiosa necesidad de reglamentar los vínculos contractuales con los propietarios territoriales, dado que esta situación impactaba de forma directa sobre las condiciones de vida y trabajo de los chacareros pues los condenaba a una gran inestabilidad e incertidumbre en torno a su permanencia en la tierra y el monto de los arriendos. A esto se sumaban los perjuicios que acarrea la inexistencia de una infraestructura adecuada que los pusiera al abrigo de las presiones de los grandes monopolios extranjeros que controlaban lo esencial del transporte y la comercialización.²² En esta nueva coyuntura y motivados por este amplio abanico de problemas, organizados en la Federación Agraria Argentina, “los chacareros más pobres, más corridos y más modestos” alcanzaron un gran protagonismo e imprimieron un nuevo tópico a sus reclamos, colocando en primer orden la exigencia de un cambio profundo en el sistema de tenencia de la tierra que les permitiese acceder a la propiedad de una parcela (Solberg, 1975).²³

Este proceso se desarrolló durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922), quien sólo había impulsado -hasta fines de la década de 1910- muy escasas iniciativas para mejorar la situación de los pequeños y medianos arrendatarios (Girbal de Blacha, 1989). No se advertían mejoras sustanciales en la situación de los chacareros y

21 La Tierra, 9 de enero de 1920, p. 5.

22 Para una historia de los inicios de la Federación Agraria Argentina, los sectores sociales agrupados en ella, sus necesidades, intereses y preocupaciones ver: Bonaudo y Godoy (1985); Grela (1958).

23 La Tierra, 16 de enero de 1920, p. 1.

menos aún en la de los trabajadores asalariados rurales.²⁴ El ejecutivo nacional y el partido gobernante no daban fuerte impulso a la efectiva sanción de leyes que tendieran a favorecer a las clases más golpeadas del campo. A su vez el problema se agravaba por el sistemático freno que sufrieron en la Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados de la Nación los escasos proyectos presentados por el ejecutivo.²⁵ Solamente en 1917 se aprobó la Ley 10.284 denominada “Lotes de Hogar”, que a iniciativa del diputado conservador Julio Costa, buscaba impulsar una cierta distribución del suelo supuestamente inspirada en la Ley del Hogar norteamericana. En realidad, la diferencia fundamental con lo sucedido en Estados Unidos fue que aquí ya se habían distribuido en grandes latifundios las mejores tierras pampeanas y aunque la nueva ley se proponía el reparto de tierras fiscales en pequeñas extensiones de hasta 200 hectáreas, la superficie disponible no presentaba condiciones agronómicas que permitiesen el desarrollo de una familia en una chacra del tamaño previsto en el articulado. Es decir, no se cuestionaba el patrón histórico de apropiación territorial y tampoco se regulaban las condiciones de los contratos de arriendo. De todas formas Yrigoyen no reglamentó esa ley (Anales de Legislación Argentina, 1954: 1046-1047). También en este período se promovió la reforma de la Carta Orgánica del Banco Hipotecario Nacional con el fin de flexibilizar las condiciones que permitían acceder a créditos para la adquisición de tierras (Girbal de Blacha, 1988).

La escasez de leyes agrarias –promovidas principalmente por la presión y la necesidad de resolver la conflictividad en el campo– revelaba por un lado la debilidad del oficialismo en el ámbito parlamentario y por el otro la diversidad de las corrientes y sectores sociales que conformaban el partido radical, entre los que figuraban desde un núcleo de importantes terratenientes hasta sectores medios rurales más vinculados a la actividad ganadera de cría, que también tenían peso. Global-

24 Durante el gobierno de Yrigoyen se sancionó una legislación obrera y de previsión social que favoreció a un pequeño sector de trabajadores urbanos de sectores claves para la economía como los ferroviarios, los bancarios o los marítimos. También se buscó una mayor intervención del gobierno en los conflictos laborales, que en algunos casos tendió a que se atendieran los reclamos de los huelguistas. Sin embargo el período quedó signado por la feroz represión del gobierno hacia los trabajadores como se evidenció frente a la huelga de los Talleres Vasena y la rebelión popular en Buenos Aires de enero de 1919 (Semana Trágica) y frente a las huelgas de los peones en las estancias patagónicas (1920-1922).

25 Dicha Comisión estaba hegemonizada por las fuerzas políticas opositoras de orientación conservadora.

mente, la política de Yrigoyen en esta materia resultaba un claro indicio de hasta dónde estaba dispuesto a favorecer a la pequeña y mediana producción agrícola afectando los intereses de los grandes propietarios y el capital extranjero en el transporte y la comercialización.

El acuerdo entre la F.A.A y la F.O.R.A

La iniciativa concreta de búsqueda de un acercamiento formal surgió de los dirigentes de la F.O.R.A. El 25 de febrero de 1920 enviaron una nota a la F.A.A. proponiéndoles iniciar conversaciones para “estatuir un pacto entre ambos cuerpos directivos por medio del cual las entidades adherentes a una y otra organización, se preocuparían de los trabajos de la misma organización que afecten, indistintamente, a agricultores y obreros”.²⁶ El 17 de mayo la F.A.A. respondió favorablemente a través de un mensaje firmado por su presidente, Piacenza, y designó como delegados para las conversaciones preparatorias al propio Piacenza y a José Boglich. Por la F.O.R.A. concurren Juan Pallas – miembro de Consejo Federal- y su secretario general Sebastián Marotta. La reunión se programó para el 12 de junio en la ciudad de San Pedro. Así lo fijó el Consejo Federal de la F.O.R.A., contemplando que la F.A.A. debía aprobar formalmente el acuerdo en su VIII Congreso Ordinario a efectuarse el 27 de junio en la Ciudad de Rosario. Sin embargo, ya se venían estableciendo con anterioridad acuerdos entre agricultores y asalariados en varias localidades.²⁷

Finalmente, en San Pedro los delegados de la F.A.A. y de la F.O.R.A. se reunieron y suscribieron un “pacto de solidaridad”. En su texto se establecía que cada organización tenía un “radio de acción distinto”, pero compartían el objetivo de “liberar la tierra y todas las fuentes de producción y de cambio anulando la arbitraria apropiación del capitalismo y los terratenientes para ponerla a disposición de los trabajadores. Y que si los propósitos inmediatos de los agricultores no son idénticos a los de los obreros agrícolas asalariados; deben hacerse los esfuerzos necesarios en el sentido, no sólo de que no choquen, sino de lograr su concordancia.”²⁸

Para las dos entidades la rúbrica de este acuerdo no eliminaba las diferencias que existían entre ambas pero el hecho expresaba la

26 LOO, 29-5-1920.

27 LOO, 29-5-1920.

28 Actas del VIII Congreso de la Federación Agraria Argentina, 1920.

necesidad imperiosa de sumar fuerzas que tenían chacareros y asalariados rurales en una Argentina caracterizada por el dominio de los terratenientes y el capital monopolista extranjero. A su vez, cada federación buscó garantizarse los mecanismos necesarios para no perder su autonomía mientras encontraban la forma de extender territorialmente su organización. Por eso el texto explicitaba que:

“...contemplando la entera autonomía de ambas instituciones, establécese una inteligencia para los casos y momentos en que ha de haber comunidad de pensamiento en las luchas que una y otra tienen emprendidas contra los actuales acaparadores y usufructuarios de la riqueza industrial y de la tierra. Por tanto declaran que es de utilidad inmediata y ulterior la institución de un pacto de reciprocidad, el cual deberá regirse conforme a las siguientes disposiciones:

Art. 1º- La Federación Obrera Regional Argentina reconoce como única entidad de los agricultores a la Federación Agraria Argentina, cuya residencia esta fijada en la ciudad de Rosario, calle General Roca 841. La Federación Agraria Argentina por su parte reconoce como única entidad central de la clase obrera asalariada del país a la Federación Obrera Regional Argentina con sede en Buenos Aires, calle Belgrano 2545.

Art. 2º- De conformidad con este reconocimiento los cuerpos directivos de ambos organismos se comprometen:

Facilitarse recíprocamente los elementos necesarios para el desarrollo de las respectivas organizaciones, procurando por todos los medios a su alcance hacer desaparecer las dificultades que se opusieran a tales fines;

Procurar que las secciones adherentes a cada una de las entidades signatarias orienten su acción en idénticos propósitos;

Apoyarse recíprocamente cuando una de las organizaciones firmantes se proponga realizar acciones o movimientos cuya finalidad sea de evidente interés común o en los casos que sufriera un ataque del cual resultara en peligro la existencia misma de la organización.

Art. 3º- Cuando un sindicato adherido a la F.O.R.A. o la F.O.R.A misma organice una sección de agricultores, el Consejo Federal de esta entidad dará conocimiento del hecho a la F.A.A. a fin de que esta se ponga en relación con aquella. Si el caso ocurriera a la inversa, esto es, que una sección de la F.A.A. o esta misma organice un sindicato obrero, el Consejo Federal de la F.A.A. comunicará el caso a la Federación Obrera Regional Argentina para los fines consiguientes.

Art. 4º- Sin invadir la debida autonomía de ambas entidades centrales o de las secciones adherentes a cada una de las organi-

zaciones pactantes, tanto la F.O.R.A como la F.A.A. y secciones respectivas, se comprometen a trabajar indistintamente por la constitución de sindicatos o seccionas en todas las localidades donde se careciera de aquellos o éstas.

Art. 5º- En los casos de conflictos entre obreros y agricultores, los cuerpos directivos designarán delegados por ambas partes para intervenir en forma de árbitro a los efectos de solución equitativa y justiciera.

Art. 6º- En ningún caso significará este pacto una traba para la acción que en carácter particular empresa cualquiera de los organismos”.²⁹

Una vez suscripto por los cuatro delegados, el acuerdo debía ser ratificado o rectificado por los respectivos Congresos. Si bien este episodio no fue reflejado en las páginas de los principales diarios nacionales –La Nación y La Prensa- este último realizó una mención que traslucía la importancia que podía revestir esa iniciativa en vísperas de la reunión anual de la FAA: “se inaugurará mañana, el octavo congreso ordinario de la Federación Agraria Argentina. Entre los principales asuntos que se tratarán figura el que se refiere al pacto celebrado entre delegados de aquella y una federación obrera de esa”.³⁰

La Federación Agraria jerarquizó la firma del acuerdo a través de una nota en la tapa de su periódico donde expresaba que “era necesario que respondiendo a la nueva conciencia del trabajo organizado en el universo, los trabajadores de la tierra y los obreros industriales y del transporte en este país se dieran la mano con el máximo de sinceridad, para poder, sin falsos sentimientos y sin prevenciones injustificadas, defender sus propios intereses afirmando la solidaridad común en la lucha social, y evitando desagradables incidentes que han solidado y suelen ocurrir entre jornaleros rurales y agricultores”. Y ubicaban como los comunes enemigos a “los explotadores, terratenientes y capitalistas”.³¹

El pacto se aprobó en el VIII Congreso de los agricultores desarrollado el 27 y 28 de junio de 1920 en Rosario con asistencia de 77 delegados en representación de 72 secciones. Allí, Piacenza y Boglich informaron sobre las circunstancias en las que se había arribado al acuerdo y lo presentaron, en particular Boblich, como un jalón oportuno y necesario en los tiempos que corrían dado que “el conservadurismo

29 LOO, 19 de junio de 1920, p. 1.

30 La Prensa, 11 de junio de 1920, p. 10.

31 La Tierra, 17 de junio de 1920, p. 1.

torpe y reaccionario de la clase gobernante, abandonando al campesino a sus propias fuerzas, lo arroja necesariamente en brazos de los otros trabajadores explotados, para juntos conquistar su emancipación”.³² Luego se abrió el debate sobre este punto y si bien mayoritariamente los delegados de las diversas filiales manifestaron su acuerdo con lo actuado, otros colocaron ciertos reparos dado que deseaban poder continuar estableciendo vínculos con sindicatos de peones que no estuviesen necesariamente adheridos a la FORA. Sólo unos pocos se opusieron argumentando que esta alianza era impracticable dado que en años anteriores los sindicalistas habían expresado claramente su oposición a los agricultores federados. Finalmente se pasó a la votación, donde resultaron 59 votos a favor, 2 en contra y 8 se abstuvieron por no tener mandato.³³ Al clausurar las sesiones del Congreso, el presidente Piacenza saludó a los periódicos que estaban presentes, haciendo mención especial a La Organización Obrera. Por último, se retribuyó un saludo del Quinto Congreso de la Federación Ferroviaria y se hicieron votos por la unidad del proletariado en la F.O.R.A.³⁴

Por su parte, la F.O.R.A. recién pudo tratar este asunto en su XI Congreso desarrollado en la ciudad de La Plata del 29 de enero al 5 de febrero de 1921. A diferencia de lo sucedido con la F.A.A., la cuestión despertó allí mayor discusión. Los que proponían la aprobación de lo actuado por Marotta y Pallas fundamentaban que era conveniente para los intereses de los trabajadores tener como aliados a los agricultores: por un lado les permitía sustraerlos de la influencia de la Liga Patriótica y por el otro, generaba mejores condiciones para enfrentar a enemigos comunes muy poderosos. Otros delegados no estaban de acuerdo con el pacto, afirmaban que la F.A.A. era una entidad “amarilla y que en sus filas forma la clase media, que tanto combate a los trabajadores”. A su juicio se trataba de un grave error y proponían que se postergara su consideración para ser sometido a nuevo estudio por el Consejo Federal a elegirse. Marotta, quien había sido uno de protagonistas en San Pedro, intervino para defender lo actuado y señalar sus ventajas:

32 Actas del VIII Congreso de la Federación Agraria Argentina, 1920.

33 Los delegados de La Violeta y Cañada Verde votaron en contra. El primero finalmente fue expulsado del Congreso por considerarse que había usurpado el lugar del verdadero representante por esa localidad y además –según el propio relato de la Federación- por haberse comprobado que era “un espía” enviado por La Liga Patriótica para impedir que se selle el acuerdo. (Actas del VIII Congreso de la Federación Agraria Argentina (1920); Diecidue, s/f: 846-848). Los restantes delegados se hallaban fuera del recinto al momento de la votación.

34 LOO, 3-7-1920, p. 1.

“conviene y es útil que los colonos estén vinculados con la organización de los trabajadores. En la Argentina, país esencialmente agrario, no puede en manera alguna prescindirse de los colonos y repudiarlos, si esto hiciéramos, contribuiríamos a crear un lastre conservador que pesaría gravemente sobre los intereses revolucionarios del proletariado; la misma Rusia, añadió, nos ofrece un ejemplo que no podemos dejar de tomar muy en cuenta. Necesitamos de los colonos y estos necesitan de los trabajadores. No abramos pues, un abismo artificial entre unos y otros, máxime cuando tanto se proclama que es inminente la caída del capitalismo”.³⁵

Finalmente, el acuerdo fue aprobado por 77 votos, mientras que 20 delegados se pronunciaron porque pasase a estudio del nuevo Consejo Federal. El resultado, destacaba el periódico de la central obrera, fue vivamente festejado por los representantes del interior, seguramente en función de que constituían el contingente que tenía un contacto más directo con los chacareros.

En términos generales, la dirección de la F.O.R.A. consideraba que el pacto generaba mejores condiciones para la organización de los trabajadores rurales dado que afirmaba: la burguesía y el régimen capitalista estaban en retroceso a nivel mundial. El momento requería prepararse y aunar esfuerzos para poder liberar a las “fuerzas de la producción y del cambio”. En este contexto, el objetivo más concreto e inmediato era

“el aceleramiento de la organización sindical entre los trabajadores del campo, que vendrá a ser un complemento de las de estibadores y conductores de carros que las zonas agrícolas poseen ya. La creación de estos sindicatos es hoy factible, pues ya se sabe que al estallido de la guerra europea desapareció automáticamente la “inmigración golondrina” formándose en el país un proletariado campesino estable. Contando con la cooperación decidida de los colonos o chacareros de la F.A.A., esa tarea –ya iniciada- resultará más fácil”.³⁶

35 LOO, 12-2-1921. La alusión al proceso acaecido en la naciente Unión Soviética demuestra la influencia que irradiaba ese ejemplo de alianza obrero-campesina para el logro de objetivos transformadores. También evidencia las condiciones internacionales que impregnaban la actividad de dirigentes y asociados de las dos entidades. Aunque en el caso de los sindicalistas tras la invocación revolucionaria sus objetivos se iban restringiendo a alcanzar mejores condiciones de vida y trabajo bajo el régimen capitalista de producción.

36 LOO, 26-5-1920.

Además de facilitar la agitación política y la sindicalización entre los obreros rurales, el acuerdo garantizaba por parte de la F.A.A. el reconocimiento de la F.O.R.A. como única organización de los asalariados, otorgándole ventajas frente a los anarquistas que habían creado la U.T.A. (Unión de Trabajadores Agrícolas) y venían liderando el proceso de construcción gremial en el campo (Sartelli, 1993).

Para la Federación Agraria Argentina el pacto, además de contribuir a atemperar las posibles fricciones con los peones, generaba mejores condiciones para sumar a los obreros rurales al reclamo chacarero en contra del régimen de tenencia de la tierra, contra los terratenientes y en pos de una regulación de los arrendamientos rurales que la organización impulsaba a través de la sanción de una ley agraria.

Una vez rubricado el convenio comenzaron a llevarse adelante, en diversas localidades de la región pampeana, un conjunto de iniciativas tendientes a contemplar las necesidades de chacareros y peones a la hora de encarar las diversas tareas agrícolas. Al respecto pueden mencionarse como experiencias exitosas los acuerdos efectuados en General Levalle, Urdinarrain, Nueve de Julio, Laboulaye o Peyrano que redundaron en beneficios para ambas partes.³⁷ Los colonos se comprometían a contratar sólo a los trabajadores encuadrados en los sindicatos adheridos a la F.O.R.A.³⁸ y aceptaban los pliegos de reivindicaciones de los peones mientras que a cambio, estos últimos, preveían la posibilidad de ciertos recortes a sus salarios en caso de lluvias, granizos u otras contingencias climáticas que afectaran la ganancia del chacarero.³⁹

A la vez, las relaciones entre asalariados y agricultores no estuvieron exentas de conflictos y disputas que reflejaban las distintas posiciones que cada uno ocupaba en la estructura social agraria.⁴⁰ Entre los contrapuntos generados se puede mencionar lo sucedido en el mes de julio de 1920 en el partido de Rojas donde un chacarero pretendió movilizar sus bolsas de cereal con trabajadores que decían ser miembros de su familia, en lugar de contratar a los obreros estibadores federados. Las relaciones entre cada sector se tensaron y obligaron a la intervención de las direcciones de la F.A.A, por un lado y de la F.O.R.A por el otro, para intentar arribar a una solución.⁴¹ Otro tanto sucedió en Oncativo –provincia de Córdoba-, donde frente a una huelga de peones

37 La Tierra, 19-8-1920, p. 3; LOO, 27-11-1920; 4-12-1920.

38 LOO, 11-12-1920.

39 LOO, 23-10-1920; LOO, 25-9-1920; LOO, 26-2-1921; La Tierra, 19-4-1921.

40 LOO, 18-25 de diciembre de 1920.

41 LOO, 3-7-1920.

de desgranadoras, los colonos se encontraron ante la disyuntiva de respetar el acuerdo firmado con la federación obrera y apoyar su reclamo o contratar personal ofrecido por la “Sociedad Trabajo Libre”, organización pro-patronal que se encargaba de proveer hombres con el fin de debilitar y quebrar las huelgas.⁴²

Inclusive en el transcurso de los años 1920 y 1921 se desarrollaron, a través de las publicaciones de ambas organizaciones, una serie de polémicas en torno a la metodología para enfrentar más eficazmente a sus enemigos comunes o a la actitud que debía adoptar la F.O.R.A. frente a la “injuriosa campaña” que habían emprendido los anarquistas contra los agricultores federados en ocasión de la celebración del 1° de mayo en el partido de Rojas.⁴³

El camino de acuerdos y acciones en conjunto recorrido por ambas federaciones fue desdibujándose en los últimos meses de 1921. El norte del accionar de la F.A.A. era conseguir la aprobación de una Ley de Arrendamientos: para eso, como elemento de presión sobre el Congreso Nacional, organizó en el mes de agosto una marcha hacia Buenos Aires que contó con la participación de más de 1500 chacareros y con el apoyo del Partido Socialista.⁴⁴ Los sucesivos cambios en la composición de ambas cámaras legislativas (donde el radicalismo alcanzó la mayoría), la presión de los chacareros, el aumento del conflicto social y la preocupación de un sector de la propia oligarquía terrateniente frente a las convulsiones en el ámbito rural, llevaron a la sanción de la primera Ley de Arrendamientos rurales en septiembre de 1921.⁴⁵

42 LOO, 17-7-1920; 24-7-1920. Finalmente parece que optaron por la primera de las posibilidades y no boicotearon la medida de fuerza.

43 Los anarquistas tenían una política mucho más hostil hacia los agricultores por considerarlos burgueses explotadores contra los que debía librarse una ardua pelea para conseguir mejores condiciones laborales. La Tierra, 3-6-1921; La Tierra, 5-6-1921.

44 La Cámara de Diputados ya había aprobado el proyecto de ley de arrendamientos el año anterior cuando cambió su composición dando mayoría al partido radical. Quedaba por “batir” la resistencia del Senado.

45 Esta ley contemplaba en sus artículos varios reclamos de los chacareros: inembargabilidad de los útiles de trabajo, retribución por las mejoras efectuadas en las parcelas, plazo de arrendamiento de 4 años como mínimo, libertad para escoger proveedores de insumos y servicios y compradores para la producción agropecuaria. Aunque la gran mayoría de los artículos no traspasaron el papel y tuvieron poca aplicación en los ámbitos rurales, la Ley 11,170 significó un paso importante aunque nada dijera sobre el problema de la división y reparto de tierra. Anales de Legislación Argentina (1953). Ver los cambios en el Congreso Nacional en Composición de la Cámara de Diputados de la Nación por partidos políticos y distritos electorales 1912-1943 (1956).

En este contexto, la relación entre ambas federaciones parece haberse ido desgastando. Si bien un nutrido grupo de trabajadores adheridos a la F.O.R.A. apoyaron la protesta chacarera y marcharon junto a los hombres del campo en la ciudad de Buenos Aires, un dato distintivo es que la central sindical no acompañó públicamente como tal la movilización a la legislatura nacional ni dio cuenta en su periódico de la sanción de la nueva ley.⁴⁶ Pueden haber influido en esta abstención los vínculos que la organización obrera venía anudando con el gobierno radical, que apuntaban a lograr el favor oficial en los conflictos laborales. En esa coyuntura tal vez, pudieron estimar que no era conveniente apoyar abiertamente una concentración que directa o indirectamente presionaba al gobierno de Yrigoyen. Seguramente también incidieron -en el distanciamiento entre las dos organizaciones- las concepciones políticas de los sectores que conducían ambas entidades. De otra manera resulta difícil explicar la ausencia de Marotta o de Pallas (dirigentes nacionales que habían firmado el pacto con la F.A.A. sólo un año antes) en el acto encabezado por Piacenza en la Capital Federal, donde participaron múltiples oradores de distintas organizaciones sociales y políticas.

De todas formas, en vísperas del inicio de la nueva cosecha podía leerse en *La Organización Obrera*:

“es un deber preocuparnos a tiempo de todo asunto que sea en provecho de nuestros intereses de clase. Es un deber también la formación de sindicatos en todos los puntos de la República. Hago recordar a los trabajadores que tenemos un pacto de reciprocidad entre la F.A.A. y la F.O.R.A., concluido entre delegados de ambas instituciones el año pasado en San Pedro (prov. Bs. As.), convenio que es de gran trascendencia para los trabajadores agrícolas, y por lo tanto, debemos ponerlo en práctica en cuanto antes, porque él tiende a armonizar a colonos y obreros, y destruir los antagonismos que existen entre ambos por malos entendidos, siendo que obreros y colonos tenemos que marchar en línea paralela y apoyados en la mutua solidaridad, para combatir a nuestro enemigo común: el cerealista acaparador que vive especulando sobre nuestro producto; el terrateniente que también es sanguijuela de nuestro cuerpo y que cada año sube los alquileres de las tierras; unos y otros, todos estos señores patriotas se unen para exterminarnos chupándonos hasta la última gota de

46 Es lo que se desprende del análisis de su periódico durante ese período. Si bien participaron algunos gremios de trabajadores, la central obrera no realizó manifestaciones de apoyo ni presentó la sanción de la Ley Agraria como un avance para los trabajadores del campo. Para una descripción de los sectores que acompañaron la movilización encabezada por la Federación Agraria ver Grela (1958).

sangre. Igual unidad debemos establecer nosotros, obreros y colonos, debemos formar un solo frente. ¡Unidos venceremos todos los obstáculos que se nos pongan en el camino! Y conseguiremos los derechos que como productores nos corresponden; desunidos nos vencerán en toda la línea y seremos la bestia de carga y el estropajo de la burguesía. Trabajadores; imanos a la obra!, ¡a trabajar por nuestro bienestar económico colectivo y social!”⁴⁷

La nota, firmada por Claudio Burgos, expresaba tendencias y preocupaciones de un sector de la FORA que pretendía mantener vigente el acuerdo suscrito un año atrás con la F.A.A. a pesar del accionar de las conducciones de ambas entidades que parecían poco preocupadas por mantener posiciones unitarias.

La situación se precipitó hacia fines de 1921. Una vez conseguida la Ley de Arrendamiento y frente a las reiteradas dificultades para resolver los conflictos con los peones rurales, la F.A.A. en su IX Congreso -realizado en septiembre- se propuso revisar el acuerdo firmado con la F.O.R.A. y decidió anularlo unilateralmente. Esta nueva posición estaba motivada según algunos dirigentes de la entidad por el hecho que “desde su sanción, por nuestra parte, se han adoptado siempre los procedimientos que condujeran a su estricta aplicación, poniendo la mejor voluntad para que el pacto beneficiara los intereses de las organizaciones que lo celebraban. Que de parte de la F.O.R.A. no existieron nunca iguales deseos, por cuanto dicha entidad, en todo momento, por intermedio de sus autoridades dirigentes, han rehuido la aplicación del pacto y, por ende, la resolución de su propio congreso. Que es evidente la afirmación anterior, puesto que hasta la fecha la F.O.R.A. no ha comunicado oficialmente el acuerdo de su congreso y con pretextos fútiles ha prolongado una situación falsa e insostenible”⁴⁸

Sin embargo se ratificaba, en dicha reunión, la voluntad general y en abstracto de seguir trabajando para establecer acuerdos con los trabajadores asalariados rurales en pos de alcanzar sus objetivos comunes.⁴⁹

47 LOO, 10-9-1921.

48 La Tierra, 23-9-1921.

49 En el despacho del citado Congreso se planteaba que: “los trabajadores de la tierra ratifican una vez más su anhelo de solidaridad con los trabajadores organizados que desean mejorar económicamente su situación de vida, y están dispuestos a colaborar con ellos en la obra de progreso y de emancipación comunes. 2º- que en miras de tales fines desean robustecer las fuerzas de los trabajadores agricultores y jornaleros, con la celebración de convenios tendentes a redimir justicieramente las dificultades

Pese a la resolución adoptada por el Congreso de la Federación Agraria, la F.O.R.A. mantuvo algunos de los lineamientos presentes en el pacto, impulsando en distintas localidades acuerdos entre trabajadores y chacareros.⁵⁰ Sin embargo, la concreción de los mismos se tornó más dificultosa: frente a una coyuntura económica más favorable (en 1921) y a un aumento sistemático de la inmigración, muchos agricultores se mostraron menos permeables a negociar y aceptar las reivindicaciones de los peones rurales.⁵¹ También debe haber influido, en un sector de los chacareros, la mencionada resolución del IX Congreso de la FAA de anular el pacto con la federación obrera.

En este contexto se fueron profundizando las críticas de la F.A.A. -a través de las páginas de *La Tierra*- a los dirigentes de la F.O.R.A. Les recriminaban su “miopía táctica” en la medida en que su principal preocupación parecía cifrada en “despegarse” de la actividad electoral y parlamentaria, y eso no les permitía reconocer que “la política es un arma tan eficaz como la acción gremial cuando se la sabe manejar”. Es por eso que no debía ser despreciada si el objetivo era lograr mejoras en las condiciones de vida y trabajo.⁵² Esta crítica al “apoliticismo” de los sindicalistas reflejaba los puntos de confluencia de un sector de los dirigentes de los agricultores con el socialismo y el reconocimiento a dicho partido por su apoyo en la campaña por la sanción de la Ley de Arrendamientos. Por su parte, la falta de acompañamiento por parte de la F.O.R.A. a esa iniciativa era expresión, por un lado, del economicismo predominante en su dirección, que la había conducido a la conciliación con el gobierno de Yrigoyen (éste buscaba mostrarse como un “árbitro” en los conflictos entre obreros y patrones). Pero por otro lado, reflejaba también la estrechez de miras políticas con las que había asumido el pacto firmado con la F.A.A. dado que la posibilidad de alcanzar leyes que beneficiasen a los trabajadores rurales era precisamente una de las motivaciones que los unificaban con los agricultores frente a “capitalistas y terratenientes”.

que puedan ofrecerse en el campo de los intereses recíprocos”. *La Tierra*, 23 de septiembre de 1921, p. 1.

50 LOO, 12-11-1921.

51 LOO, 26-11-1921.

52 *La Tierra*, 18-10-1921, p. 2.

Alcances y límites de la confluencia: condiciones sociales y líneas políticas

Dentro de ciertos límites, el pacto de solidaridad firmado en 1920 reportó beneficios a ambas entidades, que se correspondieron con sus objetivos y tácticas de construcción.

Las organizaciones no realizaron su balance de lo acontecido. Décadas después, Sebastián Marotta, secretario general de la F.O.R.A., escribió sin brindar mayores fundamentos que el acuerdo firmado en 1920 no había podido generar las condiciones necesarias para el avance y la concreción de los reclamos de ambas organizaciones, debido a diversas trabas y dificultades que habían impedido materializar las “buenas intenciones” iniciales. También la organización de agricultores arribaría a conclusiones similares (Marotta, 1961: 286-287; Federación Agraria Argentina, 1939: 53).

Sin embargo, tanto la F.O.R.A. como la F.A.A. habían alcanzado algunos de los objetivos que se habían propuesto. En el caso de la primera, durante el período comprendido entre 1921 y 1922, pudo organizar un creciente número de sindicatos rurales e incrementar su influencia entre los trabajadores del campo (Ascolani, 1992: 148). Por su parte, la F.A.A. consiguió la sanción de la Ley 11.170 en 1921, que si bien no alteró la estructura de tenencia y uso de la tierra, significó un alivio y un avance en la consecución de los intereses chacareros. Para esta organización era de vital importancia poder fortalecerse en una coyuntura caracterizada por la presión de los terratenientes para desalojar a los agricultores de sus campos, los aumentos de los arriendos, las imposiciones de las cerealeras y la falta de galpones y vagones para almacenar y transportar las cosechas.⁵³

¿Fue el acuerdo sólo una alianza circunstancial y oportunista motivada por el reformismo de la FORA y la necesidad de acumular fuerzas para alcanzar una legislación agraria por parte de la FAA? En relación a la toma de distancia de los agricultores con respecto a la F.O.R.A., se ha afirmado que

“los chacareros al obtener más seguridad y mayores ingresos, tienden a dejar de actuar como desencadenantes de conflictos y sus diferencias con los terratenientes y los acopiadores de cereales se diluyen y/o tienden a resolverse por vías que institucionalizan la negociación y la conciliación. En el momento en que la coyuntura

53 La Tierra, 30 de enero, de 1920, pp. 1 y 6; 6 de febrero de 1920, p. 5; 13 de febrero de 1920, p. 5; 18 de marzo de 1920, p. 1; 18 de marzo de 1920, p. 2; 25 de marzo de 1920, p. 1; De Marneffe (1921).

de posguerra disuelve la conflictividad chacarera, los agricultores se convierten, como los comerciantes cerealistas y los contratistas de maquinaria, en demandados del otro postergado sujeto social agrario, el proletariado rural” (Ansaldi, 1993: 34).⁵⁴

Esta descripción resulta consistente con la situación posterior al logro de la Ley de Arrendamiento y en las vísperas de un nuevo auge agrícola durante el cual se expandió la capa de agricultores capitalizados.

Sin embargo, estas lecturas revelan un aspecto real pero insuficiente a la hora de desentrañar el significado y curso del acuerdo. La consideración del pacto como guiado por “consideraciones de oportunidad y objetivos de corto alcance” resultaría insuficiente dado que soslaya la coyuntura nacional e internacional en la que se efectivizó -la de la primera postguerra- caracterizada por el auge del conflicto social, incluidas las zonas rurales, y el hecho de que puso de manifiesto una confluencia posible entre sectores sociales subordinados y oprimidos dentro de la sociedad argentina de la época.⁵⁵ El impulso que conducía hacia el acuerdo de ambas organizaciones brotaba de necesidades objetivas de las clases o sectores de clases representados por las entidades, sin desmedro de las contradicciones existentes entre las mismas. La condición que hizo posible la firma de dicho pacto fue, con mayor o menor claridad, el reconocimiento explícito de la existencia de adversarios comunes que controlaban las condiciones de producción -extorsionando el trabajo obrero y campesino- y definían las reglas de juego a nivel estructural, hecho que ubicaba a los conflictos entre obreros y agricultores en un plano secundario respecto de la contradicción principal. Cuando la F.A.A. esgrimía ciertas preocupaciones por las condiciones sociales de los peones rurales y reclamaba que no se los considerase como los “explotadores del campo” (ya que ellos también trabajaban la tierra, comían en la misma mesa y sufrían por igual), no solo utilizaba

54 También incidió en las propuestas y orientaciones de la FAA el grado en que sectores de campesinos aburguesados fueron hegemonizando, con Piacenza a la cabeza, la dirección de la Federación e imprimiéndole a su programa un sesgo que iría debilitando la representación de las necesidades de las capas campesinas más urgidas por su precaria condición social y la falta de tierras. Como lo expresó el propio Piacenza: “la clase agraria no es socialista... Los socialistas, si no son farsantes, deben ser socialistas esto es clasistas o revolucionarios. Nosotros los agrarios, no llegamos a tanto, nosotros somos evolucionistas y oportunistas para ir mejorando lo existente...”. Extracto de *La Tierra*, 22-9-1931, p. 3. En Bonaudo y Godoy (1985: 201).

55 Estudios sobre la conflictividad agraria del período pueden encontrarse, entre otros, en Ansaldi (1993); Solberg (1975); Cuadrado Hernandez (1982); Luparia (1973).

una estrategia discursiva, tendiente a diluir las contradicciones entre compradores y vendedores de fuerza de trabajo. También afirmaba, desde su punto de vista, la potencialidad de una alianza que encontraba sus condiciones de posibilidad en una realidad determinada por el dominio de los terratenientes, los ferrocarriles y las cerealeras (el capital monopolista extranjero).⁵⁶ Esto era válido, sobre todo, para una mayoría de los miembros de la federación, campesinos arrendatarios pobres y medios de la pampa “gringa”, que compartían ciertas condiciones de vida con los asalariados rurales.⁵⁷

Aunque el acuerdo plasmó una conjunción posible de los intereses de ambas clases sociales, la orientación político-ideológica de las direcciones de las entidades y los objetivos que se había trazado cada organización incidieron en los límites que tuvo el proceso y en las dificultades para llevar adelante acciones de mayor envergadura y duración. Desde muy temprano fueron predominando en la conducción de la F.A.A. sectores de chacareros capitalizados -en muchos casos propietarios de una parcela de tierra- que le imprimieron una tónica particular a sus reivindicaciones. La disputa por el contenido del programa de la entidad agraria se había expresado desde su inicio en 1912. Así, Plácido Grela relata que

“en 1913 fue expulsado del Comité Central quien fue alma y nervio de la organización de los agricultores de Alcorta: Francisco Bulzani. El sector “netrista” [apoyaban las concepciones de Francisco Netri] contrario a las teorías revolucionarias para solucionar los problemas agrarios, aceptaba, en cambio, los principios sociales reformistas puestos en práctica por el doctor Francisco Netri. Poco a poco fueron desalojadas del Comité Central las figuras principales del movimiento huelguístico de 1912, pasando a ocupar los puestos claves de la Federación Agraria Argentina, honestos colonos dueños de pequeñas y medianas extensiones de campos. Los arrendatarios comenzaban a desdibujarse de las filas dirigentes de la precitada entidad, desvirtuándose de esta manera los orígenes de la huelga agraria iniciada en Alcorta el 25 de junio de 1912” (Grela, 1975: 157).

El predominio de estos sectores acomodados en la dirección de la Federación Agraria se corporizó en el liderazgo de Esteban Piacenza, presidente de la entidad entre 1916 y 1945. El mismo formó parte de los agricultores que lograron pasar de arrendatarios a propietarios, alcan-

56 La Tierra, 9-9-1921; 11-11-1921; 29-11-1921; 2-12-1921; 9-12-1921; 20-12-1921.

57 La Tierra, 16 de enero de 1920, p. 1.

zando cierta prosperidad en el sur de la provincia de Córdoba (García Serrano, 1966: 16-20).

La lucha de líneas en el interior de la propia dirección de la Federación Agraria quedó evidenciada en la polémica entre dos de sus máximos referentes en torno a los objetivos que se debían trazar y al papel de los obreros rurales en la estructura social. Mientras Piacenza, de filiación socialista, tendía a impulsar una política reformista y gremialista, José Boglich –que se había alejado de los socialistas para unirse al recientemente conformado Partido Socialista Internacional inspirado en los ideales de la Revolución Rusa– sostenía un planteo de orientación revolucionaria: “es de la organización de donde han de salir nuevos hombres y verdaderas fuerzas políticas que han de concluir con esta injusta sociedad capitalista y levantar un nuevo orden social de más justicia y más verdad”. Polemizaba con Piacenza afirmando que el gremialismo debía complementarse tanto con la actividad cooperativa como con la acción política “si se quiere conseguir resultados prácticos: son tres puntales que encarnan en sí, el nuevo estado político-económico del proletariado”.⁵⁸

Parecería, en este sentido, que no fue casual la designación de estos dos miembros de la conducción de la FAA para entablar relaciones con los delegados de la FORA, dado que expresaban posturas relativamente contrapuestas en relación a la política desplegada hacia los asalariados y al protagonismo que debía asumir cada clase social en la lucha por la emancipación.

Con respecto al sector que Piacenza representaba, una parte de estos chacareros, al tiempo que sufrían la opresión de terratenientes y empresas extranjeras, explotaba mayoritariamente mano de obra asalariada de manera permanente y transitoria. Esta situación no sólo agudizaba los potenciales conflictos que se podían entablar con los obreros rurales sino que además influía sobre las problemáticas que se priorizaban en la entidad, donde fueron enfatizándose las preocupaciones de las capas más enriquecidas de los productores directos pampeanos, dejando en un plano secundario la lucha por la tierra. Así, una vez superada la coyuntura más difícil y efervescente (1918-1921) pareció evidenciarse un cierto redireccionamiento en las preocupaciones de la entidad. Mientras que la exigencia de reparto y entrega en propiedad de la tierra había pasado a primer plano en 1919, finalizando el año 1921 las páginas del periódico *La Tierra* comenzaban a reflejar con más énfase

58 *La Tierra*, 20 de febrero de 1920, p. 3; *La Tierra*, 5 de marzo de 1920, p. 6 y *La Tierra*, 25 de marzo de 1920, pp. 2 y 5; *La Prensa*, 10 de abril de 1919, p. 12.

sis otro tipo de temáticas.⁵⁹ La aprobación de la Ley de Arrendamiento, las perspectivas más halagüeñas que se abrían en el mercado mundial de granos y el inicio de una nueva cosecha generaron una situación en donde el reclamo por una “reforma agraria” fue perdiendo fuerza.

En cuanto a la F.O.R.A, pese a invocar el ejemplo del proceso soviético donde la unidad entre obreros y campesinos había sido fundamental para la toma revolucionaria del poder y su perduración, el programa y la estrategia que desarrolló no presuponía la búsqueda de una alianza de largo alcance entre ambas clases que, con la hegemonía de la clase obrera apuntara a destruir el estado burgués e instaurar poder revolucionario. El economismo y reformismo de los “sindicalistas revolucionarios” fue condicionando una conducta cada vez más moderada y negociadora, apelando al arbitraje del Estado bajo los gobiernos radicales, y también un apoliticismo estrecho con respecto a las reivindicaciones de otros sectores populares (Del Campo, 1986: 13-14; Matsuchita, 1983: 35; Del Campo, 2005: 42-43).

Retomando los interrogantes planteados en la introducción del trabajo, podemos concluir que las condiciones económico-sociales existentes en las primeras décadas del siglo XX hicieron posible la confluencia de chacareros y trabajadores asalariados pampeanos a la hora de enfrentar a sus adversarios comunes quienes controlaban las condiciones de producción: los grandes terratenientes y las empresas monopolistas extranjeras del transporte y la comercialización. En determinada coyuntura internacional y nacional, incluyendo el accionar del gobierno, estos factores condicionaron objetivamente el proceso. No obstante, las contradicciones inherentes entre ambas clases subordinadas y la orientación político-ideológica de las conducciones de ambas federaciones incidieron, de modo significativo, en los alcances y fundamentalmente en los límites que tuvo el pacto.

59 Por ejemplo, varias notas estuvieron dedicadas a dilucidar cuáles eran las responsabilidades de los chacareros frente los asalariados en los accidentes de trabajo en las chacras según la ley 9688. Otras polemizaban con las exigencias de los peones asalariados y buscaban demostrar lo absurdo de sus reivindicaciones. La Tierra, 9-9-1921; 9-12-1921; 13-12-1921; 16-12-1921; 23-12-1921 y 27-12-1921.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo (1993). "Cosecha Roja". En Ansaldi, Waldo (comp.) Conflictos obreros rurales pampeanos (1900-1937). Buenos Aires, CEAL.
- Ascolani, Adrian (1992). "Corrientes sindicales agrarias en la Argentina. Socialismo, anarco comunismo y sindicalismo (1900-1922)". En Anuario n° 15. Escuela de Historia, UNR.
- Ascolani, Adrián (1993). "Guerra a muerte al chacarero. Los conflictos obreros en el campo santafesino, 1918-1920". En Ansaldi, Waldo (comp.) Conflictos obreros rurales pampeanos (1900-1937). Buenos Aires, CEAL.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2004). "Capitalismo y campesinado: el marxismo y las clases sociales en el campo". En Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debate. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Bayer, Osvaldo (1985). La Patagonia Rebelde. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Bilsky, Edgardo (1984). La semana trágica. Buenos Aires, CEAL.
- Bonaudo, Marta y Godoy, Cristina (1985). "Una corporación y su inserción en el proyecto agroexportador: la Federación Agraria (1912-1933)". En Anuario n° 11. Escuela de Historia, UNR.
- Cuadrado Hernandez, G (1982). "La rebelión de los braceros". En Todo es Historia, N° 185.
- De Marneffe, Gustavo (1921). "Los depósitos de cereales en la campaña". En Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación, tomo XXVI, N° 1.
- Del Campo, Hugo (1984). "Los orígenes del movimiento obrero argentino". Historia del movimiento obrero, Buenos Aires, CEAL, volumen II.
- Del Campo, Hugo (1986). El sindicalismo "revolucionario" (1905-1945). Buenos Aires, CEAL.
- Del Campo, Hugo (2005). Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel (1967). Las etapas del desarrollo económico argentino. Buenos Aires, EUDEBA.
- Dieciduo, Antonio (s/f). Historia Universal de la Agricultura. Federación Agraria Argentina, (mimeo).
- Federación Agraria Argentina (1939). Apuntes para su historia 1912-1928. Rosario.

-
- Gaignard, Romain (1989). *La pampa argentina*. Buenos Aires, Solar.
- García Serrano, Tomas (1966). *Estaban Piacenza*. Apuntes biográficos. Rosario, Editorial Ruiz.
- García, José María (1987). *Reforma agraria y liberación nacional*. Buenos Aires, CEAL.
- Girbal de Blacha, Noemí (1988). *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930)*. Buenos Aires, CEAL.
- Girbal de Blacha, Noemí (1989). *Política de tierras (1916-1930). ¿Reforma, orden o "reparación" agraria?* Buenos Aires, CEAL.
- Gori, Gastón (1974). *La Forestal*. Buenos Aires, Proyección.
- Grela, Plácido (1975). *Alcorta. Origen y desarrollo del pueblo y de la rebelión agraria de 1912*. Rosario, Litoral Ediciones.
- Grela, Plácido (1958). *El grito de Alcorta*. Rosario, Tierra Nuestra.
- Lenin, Vladimir (1977). "Esbozo inicial de las tesis sobre el problema agrario". En *Obras Escogidas (en doce tomos)*. Moscú, Editorial Progreso, tomo XI.
- Luparia, Carlos (1973). *El grito de la tierra*. Buenos Aires, Ediciones La Bastilla.
- Llach, Juan José (1985). *La Argentina que no fue*. Buenos Aires, IDES.
- Marotta, Sebastián (1961). *El movimiento sindical argentino*. Buenos Aires, Ediciones Lacio.
- Matsuchita, Hiroshi (1983). *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945*. Buenos Aires, Huspamérica.
- Pagani, Rosana y Perego, Elena (1988). "La cuestión agraria en 1919: chacareros y terratenientes". *Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea*, Buenos Aires, CEAL.
- Panettieri, José (1967). *Los trabajadores*. Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez.
- Ratzer, José (1981). *El movimiento socialista en argentina*. Buenos Aires, Ediciones Agora.
- Sartelli, Eduardo (1993). "Sindicatos obreros-rurales en la región pampeana, 1900-1922". En *Ansaldi, Waldo (comp.) Conflictos obreros rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, CEAL.
- Schvarzer, Jorge (1989). *Bunge y Born: crecimiento y diversificación de un grupo económico*. Buenos Aires, CISEA.
- Solberg, Carl (1975). "Descontento rural y política agraria en la Argentina, 1912-1930". En *Jiménez Zapiola, Marcos (comp.) El régimen oligárquico*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Tulchin, Joseph (1971). "El Crédito Agrario en la Argentina 1910-1926". En *Desarrollo Económico*, Vol. 18, N° 71.

Fuentes primarias

La Tierra, 1917-1921.

La Organización Obrera, 1917-1921.

La Prensa, 1919-1920.

La Nación, 1919-1920.

Composición de la Cámara de Diputados de la Nación por partidos políticos y distritos electorales 1912-1943 (1956). Imprenta del Congreso Nacional, Buenos Aires.

Actas del VIII Congreso de la Federación Agraria Argentina (1920).

Anales de Legislación Argentina (1954). Buenos Aires, Editorial La Ley, complemento años 1889-1919.

Anales de Legislación Argentina (1953), Buenos Aires, Editorial La Ley, complemento años 1920-1940.

Anuario Geográfico Argentino (1941). Comité Nacional de Geografía, Buenos Aires.

El acuerdo de 1920 entre la Federación Agraria Argentina y la Federación Obrera Regional Argentina (IX Congreso): alcances y límites en el marco de la conflictividad agraria de la época

Fecha de recepción: 4/7/09

Fecha de aceptación: 19/9/09

Notas y Comentarios

Víctor Rau¹
.....

La acción colectiva de los asalariados agrícolas. Una revisión de estudios sobre sus características y condicionantes²

Resumen

El ensayo resulta de un trabajo de revisión, realizado sobre cerca de un centenar de escritos, en torno a la temática de la acción colectiva de protesta de los asalariados agrícolas; tanto teóricos como de investigación empírica; producidos en el país y en el extranjero; provenientes de la sociología, la antropología, la historia o la intervención social. El trabajo revisa las caracterizaciones realizadas sobre el comportamiento colectivo de este sujeto social; ordenándolas a partir de los tres principales tipos de acciones identificadas en la bibliografía temática. En segundo lugar se revisa los condicionantes de la acción colectiva, ordenándolos según la bibliografía temática los identifique como factores obstaculizadores o favorecedores de acciones.

1 Investigador del CONICET/IIGG-UBA.

2 Una versión previa de este trabajo fue presentada en el VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, Quito, 20 al 24 de noviembre del 2006.

La revisi3n se realiza solamente sobre elementos de análisis con contenidos te3ricos, identificándose aquellas formulaciones cuya presi3n de valides va m3s all3 de casos particulares. En segundo lugar, se da cuenta solo de aquellas formulaciones que refieren a condiciones consideradas particularmente pertinentes para casos de la asalarizaci3n en la agricultura. Finalmente, el trabajo se ocupa de acciones colectivas de protesta o confrontaci3n social emprendidas por asalariados agŕcolas en cuanto tales; dejando de lado aquellos casos en que los mismos se movilizan, por ejemplo, como “campesinos sin tierra”, pueblos aborígenes, entre otros.

Palabras clave: Asalariados agŕcolas - Acci3n colectiva - Resistencias cotidianas - Sindicalismo

Summary

The essay is a result of the revision of nearly a hundred documents about the protest collective actions of farmworkers; both theoretical and empirical researches; produced in the country or abroad; from sociology, anthropology, history or social intervention. The paper reviews the descriptions of the collective behaviour of this social subject; ordering them according the three principal types of actions identified in the theme bibliography. Secondly, review the conditioning factors of the collective action, ordering them according the identification in thematic bibliography as hinder or favouring factors of actions.

The revision is done only about theoretical analytics elements, identifying those affirmations whose validity goes further the particular cases. Secondly, it's been explained only those affirmations that refer to particularly relevant conditions for the cases of salary-earning processes in the agriculture. Finally, the paper deal with the protest or social confrontation collective actions launched by farmworkers; leaving behind the cases where they mobilize, for example, as peasant without land, native people among others.

Key words: Farmworkers - Collective action - Everyday Forms of Resistance - Trade Unionism

1. Presentaci3n

En la literatura sobre la acci3n colectiva de los asalariados agŕcolas, predominan las descripciones de acontecimientos hist3ricos destacados o los análisis referidos a las instituciones sindicales. En menor

medida se han señalado algunas regularidades del comportamiento de estos asalariados y relaciones con condicionantes de su acción. El presente trabajo busca aportar la identificación de algunos de estos elementos contenidos en estudios antecedentes.

Para ello se constituyó un corpus de cerca de un centenar de escritos sobre la temática; tanto teóricos como de investigación empírica; producidos en el país y en el extranjero; provenientes de la sociología, la antropología, la historia o la intervención social. Sobre ese corpus, se trabajó en la identificación de elementos de análisis que posean, en mayor o menor medida, contenidos teóricos. En este sentido, se identifican aquí solamente formulaciones analíticas cuya pretensión de valides va más allá de un caso particular.

También, se ha preferido dar cuenta sólo de aquellas formulaciones que refieren a condiciones consideradas particulares, o de particular importancia, para casos de asalarización en la agricultura. Se omiten, en este sentido, elementos de análisis más generalmente aplicables, por igual, a otros sujetos sociales.

Por último, el trabajo se ocupa preferentemente de acciones colectivas de protesta o confrontación social, emprendidas por asalariados agrícolas en cuanto tales. En este sentido, se dejan de lado aquellas en que los asalariados se movilizan, por ejemplo, como “campesinos sin tierra” -en pos del control de ese recurso-, pueblos aborígenes, etc.

En el apartado que sigue se revisan las caracterizaciones realizadas sobre el comportamiento colectivo de este sujeto social; ordenándolas a partir de los tres principales tipos de acciones identificadas en la bibliografía temática. En el punto 3 se revisan los condicionantes que operan sobre la acción colectiva organizada de esta fracción social; ordenándolos según la bibliografía los identifique como factores obstaculizadores, por una parte, o favorecedores de las mismas, por otra. El punto 4 concluye el trabajo.

2. Caracterizaciones de la acción colectiva

2.1. Pasividad y explosiones

En base a la temprana experiencia británica, Engels había señalado como rasgos característicos de las acciones de lucha social protagonizadas por asalariados rurales el que, o bien generalmente no sobrepasen el nivel del delito común y el sabotaje, o bien excepcionalmente se

manifiesten bajo la forma de explosiones de violencia general desatadas de un modo relativamente espontáneo y con una existencia sólo fugaz en el tiempo (Engels, 1974: 249-261).

Con posterioridad a *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, la obra clásica que más elementos de análisis ha aportado sobre la problemática general de las posibilidades de organización y lucha de los asalariados rurales fue *La Cuestión Agraria* de Kautsky. Aunque quizá convenga decir “sobre la problemática de las imposibilidades”, pues su autor se ocupa particularmente de identificar aquellos factores a partir de los cuales -según su opinión- el proletariado agrícola, en términos generales y en circunstancias corrientes de reproducción capitalista, no sólo posee menos posibilidades que el proletariado industrial de llevar adelante luchas sistemáticas y persistentes, sino inclusive menos posibilidades que los pequeños propietarios rurales. Refiriéndose a los asalariados del agro, el autor señala: “Una clase tal es proclive, por el trato inhumano del que es objeto, a las explosiones de desesperación y a la violencia; sin embargo, su situación no es la adecuada para la conducción de una lucha de clases organizada, tenaz y duradera” (Kautsky, 1989: 378)³. Son precisamente estas dificultades para organizarse, para elaborar programas propios y llevar adelante acciones reivindicativas sistemáticas las que explican en parte que las luchas de los asalariados rurales por sí mismas, es decir, libradas a su propio impulso, tiendan a adoptar aquellos dos tipos de manifestaciones identificadas por Engels.

Fuera de las revueltas y motines, similares rasgos de luchas frontales, masivas y desencadenadas repentinamente también se han verificado en conflictos bastante más sistemáticos y profundos protagonizadas por esta fracción social. Así sucedió, por ejemplo, en varias de las huelgas de obreros rurales registradas en Argentina a principios del siglo XX. En relación a estas experiencias se ha llegado a sostener que los conflictos obreros rurales se hallan dotados de “una grave particularidad sociológica: se desarrollan tan lentamente que a muchos hace pensar que no existen hasta que, llegados a cierto punto límite, estallan con una violencia inusitada” (Formento y Francia, 1998: 73). En el mismo sentido, resulta interesante señalar que un conocido estudio de Murmis y Waisman (1969) sobre las orientaciones subjetivas de los asa-

3 Mucho más tarde, con un sentido semejante, E. Wolf (1969) llamó la atención sobre la centralidad que tuvo la acción de campesinos poseedores de tierra en todas las revoluciones con base agraria que se produjeron durante el siglo XX, a diferencia del papel relativamente menor jugado en estos casos por los proletarios rurales puros.

lariados azucareros, realizado en la provincia de Tucumán a fines de los '60, al tiempo que consignaba los bajos niveles de organización de los trabajadores de surco en relación con otras categorías ocupacionales, comprobaba no obstante entre los mismos una particular disposición a emprender las formas de acción más radicales (Ibid.: 373-376).

Así también, el trabajo de Marín (1978) sobre el proceso de “toma de fundos” en Chile, resalta la radicalidad que adquieren las acciones de lucha en el campo chileno a partir de la movilización del proletariado agrícola en la coyuntura social de ese país posterior a 1970. De modo semejante, textos de diferentes teóricos de la revolución socialista, identifican al proletariado agrícola como punta de lanza de las luchas rurales en situaciones revolucionarias (Lenin, 1960a: 146; Trotsky, 1998: 100; Mao, 1973: 12-14).

Sintetizando estas caracterizaciones, podría decirse que en circunstancias excepcionales, cuando las acciones llegan a desatarse colectivamente, la miseria extrema y el impulso largamente contenido tienden a imprimir a las luchas de esta fracción un carácter frontal y una dinámica explosiva. Pero habitualmente, por el contrario este impulso se halla particularmente impedido de desarrollarse, de organizarse colectivamente, de elaborarse en forma sistemática.

En efecto, los más elevados niveles de explotación y opresión laboral en muchos casos se combinan con la absoluta inexistencia de protestas, una relativa ausencia de acciones donde se expresen reclamos, de agrupamientos a partir de intereses comunes, de manifestaciones de disconformidad. En función de ello, en ocasiones se ha caracterizado genéricamente a estos trabajadores como “débiles”, “deferentes”, “impotentes”, formados en “culturas de resignación” (Jenkins y Perrow, 1977) o con inclinaciones “fatalistas” (Luparia, 1973).

Tales caracterizaciones sugieren que, aun cuando un impulso de resistencia existiera, lo más frecuente es que no se manifieste. Cuanto menos, no abiertamente.

2.2 Resistencias cotidianas

Enfatizando particularmente en las características de los contextos sociales rurales y en la especial vulnerabilidad que poseen las clases pobres del campo respecto de las sanciones y acciones represivas de todo tipo, desde hace unas décadas los estudios de Scott (1985, 1997 y 2000) han propuesto descentrar la atención prestada exclusivamente a las acciones colectivas de lucha abierta y considerar también la im-

portancia que poseen lo que el autor ha preferido denominar *Formas cotidianas de resistencia campesina*.

En la categoría “campesino” Scott engloba tanto al proletariado rural como a los pequeños cultivadores a menudo también semi-asalariados. Basado originalmente en sus investigaciones sobre los asalariados del arroz en una comunidad rural de Malasia, pero incorporando cada vez más ejemplos de otros casos, el autor parte de señalar que existe “un estereotipo del campesinado, ensalzado tanto en la literatura como en la historia, como una clase que alterna entre largos períodos de abyección pasividad y breves, violentas y fútiles explosiones de rabia”.

A lo que agrega:

“Es verdad, que el comportamiento ‘de cara al público’ de los campesinos durante épocas de silencio ofrece un aspecto de sumisión, de miedo y precaución. Por contraste, las insurrecciones campesinas parecen reacciones viscerales de furia ciega. Lo que falta en el relato de la pasividad ‘normal’ es la lucha lenta, de desgaste y en silencio [...] en la cual la sumisión y la estupidez a menudo no son más que una pose, una táctica necesaria. Lo que falta en la descripción de las ‘explosiones’ es la visión subyacente de justicia que las origina y sus objetivos específicos que son en realidad bastante racionales en muchas ocasiones” (Scott, 1997: 17).

Considerando que la literatura sobre la resistencia campesina se halla excesivamente concentrada en los excepcionales enfrentamientos abiertos y directos, el autor se ha esforzado por resaltar la importancia de formas de lucha cotidianas, poco visibles, emprendidas individualmente o en pequeños grupos. Veladas, silenciosas, generalmente anónimas, prosaicas pero constantes, que ocurren día a día sin más organización o coordinación que aquellos subyacentes “climas de opinión” compartidos por los sujetos que las sustentan, alientan, justifican y favorecen su encubrimiento:

“se me ocurrió a mí que el énfasis estaba mal puesto en el tema de la rebelión campesina. En su lugar, parecía mucho más razonable comprender lo que podríamos llamar formas cotidianas de resistencia campesina [...]. Aquí debo mencionar las armas ordinarias de los grupos relativamente sin poder: trabajar despacio, disimular, falsa aceptación, pequeños hurtos, ignorancia fingida, calumnias, incendios provocados, sabotaje, etcétera.” (Ibid.: 14. Énfasis en el original).

En esta línea, por ejemplo, un estudio sobre asalariados hortícolas mexicanos ha buscado subrayar la importancia de la indisciplina sutil, los pequeños sabotajes anónimos, las difamaciones, las burlas encubiertas, las ironías y los juegos en lugares de trabajo, como formas de ejercicio no abierto de un poder contestatario por parte de los trabajadores (Torres, 1997). Así también algunos otros estudios sobre asalariados rurales recientemente han venido prestando mayor atención a lo que denominan “microresistencias” o “formas encubiertas de protestas” (Alfaro, 1999; Berenguer, 2004; Rau y Trpin, 2008).

Cabe señalar, por último, que una forma algo más abierta y mucho menos prosaica de aquellas luchas poco sistemáticas, emprendidas individualmente pero sustentadas y expresivas de un clima de opinión compartida, de sentimientos y orientaciones generales hacia la resistencia; una forma tal, se decía, puede leerse en el fenómeno del bandolerismo social propio de las clases pobres del campo, que conceptualizara el historiador Eric Hobsbawm (1974: 27-52, y 2001) y que fuera estudiado también por el sociólogo argentino Roberto Carri, a partir de uno de los casos existentes en el país (Carri, 1973).

2.3. Acciones organizadas

La historia argentina registra numerosas experiencias de acciones colectivas de protesta o confrontación, protagonizadas por asalariados agrícolas y con características relativamente sistemáticas, organizadas y abiertas. Por ejemplo, diversos trabajos dan cuenta de significativos procesos de carácter sindical (Sigal, 1970; Santamaría, 1984; Bialek Massé, 1985; Fiorito, 1985; Lattuada, 1986; Mascali, 1986; Ascolani y Sartelli, 1990; Ascolani, 1992, 1994 y 2004; Iñigo Carrera y Podestá, 1991; Crenzel, 1991; Craviotti, 1992; Ansaldi, 1993; Gori, 1999; Bayer, 2002; Rau, 2006; Rau, Trpin y Crespo Pazos, 2009).

Y lo mismo puede decirse en relación a otros países. Por ejemplo, Newby ha esbozado una historia del sindicalismo rural inglés (Newby, 1977: 63-79); y menciona el caso de Australia, donde los asalariados agrícolas actuaron a la vanguardia del movimiento obrero en la década de 1960 (Newby, 1983: 91). Los trabajos de Friedland y Thomas (1974), Jenkins y Perrow (1977) o Ganz (2000) refieren al histórico movimiento liderado por César Chavez en Norteamérica. F. Bourquelot (1973: 232-260) identifica los principales procesos huelguísticos y reconstruye la evolución del sindicalismo asalariado en la agricultura francesa. M. Pérez Yruela (1979), J. Macarro Vera (2000) o J. Solana Ruiz (2009)

relatan experiencias históricas de la Andalucía española. Ewert y Hamman refieren al sindicalismo rural sudafricano (1996). Los de Tanner (1995), Bhalla (1999) o de Lerche (1999) narran acciones gremiales y políticas protagonizadas por el proletariado rural en regiones de la India; Cattani (1991: 86-89) reseña un conjunto de experiencias históricas en el Brasil; Rocha (1991) enumera las experiencias uruguayas; entre muchos otros.

La bibliografía temática generalmente no ignora que la organización de los asalariados agrícolas resulta posible, o que acciones con características más sistemáticas, organizadas y abiertas han sido -y son actualmente- en muchos casos protagonizadas por esta fracción social.

Se asume, en cambio, que en la mayoría de los casos los asalariados del agro enfrentan grandes dificultades para ello. Que generalmente actúan en condiciones más desfavorables, por ejemplo, que sus pares de las ciudades o que los productores del campo.

3. Los condicionantes de la acción colectiva

3.1 Factores desfavorables

Como ya se ha indicado, la primera reflexión general sobre los obstáculos que operan sobre las posibilidades de lucha “organizada, tenaz y duradera”, se halla contenida en *La Cuestión Agraria* de Kautsky. En ella se identifican, entre otros, los siguientes factores. Su “situación económica insostenible” de estos trabajadores, que les impide emprender y sostener demasiado tiempo las medidas lucha. Su “pobreza cultural”, desfavorable para la elaboración, con mayores mediaciones consientes, de acciones sistemáticas en pos de sus intereses. Los procesos de emigración a las ciudades-, que diezman las filas de esta fracción – generalmente, de sus “mejores elementos”-. El significativo aislamiento de los obreros entre sí, que impide la formación de lazos y solidaridades; y respecto de las ciudades, que los aísla de posibles aliados con iguales intereses y los mantiene en la invisibilidad. La situación de alta vulnerabilidad frente a poderes locales con sus mecanismos coactivos legales y extralegales. La elevada dependencia y la existencia de relaciones paternalistas con los empleadores, debido a la residencia en la explotación y modos tradicionales de relación laboral. La tenencia de una pequeña parcela de tierra o la aspiración a ella, que impide su plena identificación como asalariados y los dota de intereses ambiguos. Tales factores

serán tenidos en cuenta por la mayoría de los estudios posteriores producidos sobre la temática.

En trabajos acerca del sindicalismo rural, como los realizados por Luparia (1973) y por Forni y Neiman (1993), en Argentina, o por Rocha (1991) en Uruguay, se identifican algunos otros que pueden presentarse y son considerados, también, en tanto obstáculos a la organización de los asalariados del campo. Entre ellos, las diferencias culturales entre los trabajadores migrantes, cuando existen migraciones. La formación de caracteres individualistas, vinculada no sólo al aislamiento recíproco, sino también al bajo desarrollo de la cooperación en los procesos de trabajo agrícola, y a la modalidad de pago a destajo. La “invisibilidad” general o ausencia de reconocimiento social de estos trabajadores. El cambio tecnológico, cuando se produce en la agricultura; que contrae sustantivamente, fragmenta por categorías y estacionaliza la demanda de mano de obra. La propia estacionalidad o transitoriedad del empleo en el sector, en el caso de los asalariados estacionales. El frecuente cambio de tareas, de patrones y hasta de lugares de residencia. La presencia de intermediarios en las relaciones laborales, que obstaculiza la relación directa con el empleador final, y muchas veces incluso su visualización en las confrontaciones laborales. Las frecuentes situaciones de baja rentabilidad de las explotaciones agrícolas que los emplean. La influencia del desempleo manifiesto o, generalmente, latente en áreas rurales. Las dificultades ecológicas para realizar actividades de organización de los asalariados o de control en el cumplimiento de las legislaciones laborales, etc.

Algunos de estos y otros factores que operan de modo semejante, son abordados en estudios sobre casos, situaciones y problemáticas puntuales. Así, por ejemplo, en su trabajo *Acerca de la organización laboral y política de los trabajadores del campo*, Boege (1977) profundiza en el problema de la identidad y las orientaciones duales o ambiguas de asalariados agrícolas transitorios con extracción campesina en México. A partir de los debates sobre la Revolución Cubana, en *The Rural Proletariat and the Problem of Rural Proletarian Consciousness*, Mintz (1974) en primer lugar critica las “visiones eurocéntricas” que describen a la población agraria latinoamericana como compuesta por “campesinos” sin distinción y, en segundo término, a aquellas que, identificando la importante presencia de proletarios rurales puros, tienden a atribuirles una conciencia de clase semejante a la del proletariado europeo. Basado en sus estudios sobre las subculturas de los trabajadores de la caña en Puerto Rico, el autor advierte que la pertenencia objetiva a una clase

no determina completamente la conciencia, señala que en las comunidades rurales de ese país el proletariado cañero se halla estrechamente relacionado y forma un conjunto social complejo con miembros de otras clases y que, si la conciencia de clase se constituye a partir de la experiencia, debe tenerse en cuenta que las experiencias de este tipo de trabajadores desposeídos son muy diferentes a las de otros proletarios.

Líneas de investigación relativamente más frecuentadas se ocuparon de los obstáculos que enfrenta la organización gremial rural en producciones que atraen importantes contingentes de trabajadores migrantes (Breman, 1990; Menezes, 2000), así como en aquellas donde el conjunto de los asalariados posee diferentes pertenencias étnicas (Bourgeois, 1988; Moberg, 1996; Ewert y Hamman, 1996; Rau, 2008) o de casta (Tanner, 1995). Si las inmigraciones laborales masivas pueden enfrentar a los trabajadores locales con los foráneos -generalmente más vulnerables frente a los empleadores y dispuestos a aceptar peores salarios y condiciones de trabajo-; las diferencias étnicas o semejantes con frecuencia traducen y reproducen en el mercado laboral los prejuicios sociales y diferencias de *status* que existen entre los grupos, fomentan las segregaciones y antagonismos internos, impidiendo la unificación o acción conjunta en función de intereses comunes -fenómenos que frecuentemente conocen los empleadores-.

Trabajos de M. Alfaro y V. Rau profundizaron en la obstaculización de las posibilidades de confrontación obrero-empedor, que es capaz de producir el sistema de intermediación de las relaciones laborales a través de agentes contratistas de mano de obra agrícola (Alfaro, 2000; Rau, 2005; Alfaro y Rau, 2005).

En estudios de T. Brass, sobre situaciones de inmovilización de la fuerza de trabajo -relativamente frecuentes en la agricultura, por deudas con los empleadores, situaciones de residencia ilegal en un país, situaciones de segregación étnica, etc.-, se identifica *unfree labour* como dispositivo de anulación de la más elemental forma de resistencia de los asalariados libres, consistente en utilizar colectivamente a su favor las condiciones del mercado (Brass, 1986, 1990 y 1999).

Trabajos como el de Maresca (1992) sobre el sindicalismo agrario brasileño, sugieren que las organizaciones permanentes de trabajadores rurales resultan particularmente propensas a la burocratización.

Finalmente, un estudio de Jenkins y Perrow (1977) señala como obstáculos estructurales para la acción sindical de los asalariados agrícolas norteamericanos la permanente sobreoferta de trabajadores rurales y las pocas barreras de calificación para la entrada de mano de obra

a este mercado laboral; lo que facilita, por ejemplo, el rompimiento de huelgas por parte de la patronal. Señalan también que la cosecha estacional limita el interés de los individuos en la sindicalización cuando, por una parte, sólo se trabaja en esta ocupación durante períodos cortos y, por otra, involucrarse en huelgas u otros conflictos laborales implica el riesgo de perder la oportunidad de obtener los ingresos disponibles durante estos breves períodos. Refiriéndose a este caso los autores señalan, además, que generalmente existe un bajo nivel de cohesión social entre los trabajadores y, también, que en algunas coyunturas la inmigración continua desde otros países no sólo incrementó la sobreoferta laboral sino que también obstaculizó la movilización de protesta introduciendo clivajes culturales diversos entre los trabajadores. Por último, los autores también aluden a los contactos políticos inmediatos que poseen los granjeros y a los hostigamientos oficiales que algunas veces se descargaron, a sus instancias, sobre los trabajadores.

De otra parte no existen, en cambio, estudios que contengan importantes enumeraciones de condiciones favorables para la organización y acción colectiva de los asalariados agrícolas. Desde luego, una enumeración semejante puede obtenerse invirtiendo la anterior enumeración de obstáculos. Las condiciones favorables se definirían, entonces, identificando en cada caso la ausencia de uno o varios de aquellos obstáculos.

Sin embargo, no todos aquellos obstáculos poseen la misma significación, ni se encuentran igualmente generalizados, ni resultan en igual medida inamovibles. Para identificar los condicionamientos favorables a la organización y acción colectiva de los asalariados agrícolas que pudieran considerarse centrales o típicos conviene revisar los escasos pero muy sugerentes estudios que de una u otra manera han abordado esta cuestión a partir del análisis de situaciones concretas.

3.2 Condicionantes positivos

El citado trabajo de Rocha sobre *La sindicalización rural: los estímulos y las limitaciones para su desarrollo*, luego de referir a una serie de experiencias puntuales de acción gremial relativamente exitosas en el Uruguay, identifica algunas de las condiciones que las favorecieron o posibilitaron. En este sentido se señala fundamentalmente al desarrollo de actividades productivas que requerían una importante concentración numérica de fuerza de trabajo en empresas y/o regiones, junto con las duras condiciones de vida y de trabajo que imperaban en ellas; pero

unidas casi siempre a la intervención de organizadores externos: “Las reivindicaciones de esos trabajadores fueron apoyadas desde afuera por la presencia de organizadores, cuyo objetivo era impulsar las incipientes formas de organización. Estos organizadores provenían de la misma clase trabajadora urbana o de militantes sociales y políticos que bajo diversas modalidades se insertaban en ese medio como una palanca” (Rocha, 1991: 7). El mismo autor considera como estímulos progresivos para los desarrollos actuales de la sindicalización rural, a la expansión de las relaciones capitalistas de producción en el agro, a la mayor capacitación formal del trabajador agropecuario, a los procesos de urbanización de los asalariados rurales y a la creciente importancia adquirida por los complejos agro-industriales.

En torno a la misma cuestión, resulta muy sugerente el estudio de Falabella (1990) *Trabajo temporal y desorganización social*, donde se comparan diferentes capacidades de organización y acción colectiva demostradas por trabajadores temporeros dentro de tres casos, de diferentes producciones rurales chilenas. A partir de esta comparación de casos, el análisis comprueba que las manifestaciones de capacidades de organización y acción colectiva se encuentran asociadas con cuatro factores principales.

En primer lugar, con la mayor estabilidad del vínculo de los trabajadores respecto de su empleador –en términos del autor, la menor “incertidumbre” laboral- que los torna menos vulnerables al despido. Esta mayor estabilidad puede deberse a la adquisición de calificaciones específicas -escasas en el mercado- por parte de los asalariados empleados; a factores jurídicos como la naturaleza de los contratos, la legislación laboral vigente, etc.; u otras causas.

Un segundo factor que se identifica asociado con las mayores capacidades de organización y acción colectiva, es la residencia habitual de los asalariados agrícolas en el ámbito urbano. La misma favorece el reconocimiento social de los mismos, reúne a los trabajadores en vínculos de vecindad permanentes y los pone en contacto con las “culturas de protesta” de las ciudades.

Un tercer factor identificado en casos con capacidades de acción colectiva relativamente más elevadas, es la mayor concentración de los asalariados agrícolas en los lugares de trabajo. Sobre todo, en tanto que disminuye su aislamiento recíproco de los trabajadores en esta esfera.

Finalmente, como cuarto factor favorable, Falabella señala el carácter más rápidamente perecedero de la producción a ser cosechada. Esta característica –que generalmente poseen, por ejemplo, las produc-

ciones frutícolas- dota a los trabajadores de una mayor capacidad de presión sobre los empleadores, mediante la eventual suspensión de tareas, con huelgas o paros, durante períodos de cosecha.

Dentro de la Argentina los trabajadores del azúcar en Tucumán, durante largos períodos de su historia, demostraron elevados niveles de organización y combatividad. En este sentido el citado estudio de Murmis y Waisman señala, a fines de los años '60, que la producción azucarera es una actividad “ecológicamente integrada, con un grado significativo de concentración obrera por unidad productiva”, y que:

“por razones técnicas el proceso de producción de azúcar a partir de la caña debe integrar en la misma zona todas las etapas de su procesamiento e industrialización. [...] La caña de azúcar debe ser procesada en el plazo más breve posible. Esto establece una diferencia muy importante con otros cultivos industriales, como el algodón por ejemplo, que pueden ser industrializados a gran distancia de los centros de producción agrícola” (Murmis y Waisman, 1969: 346).

Los autores agregan, además, que los ingenios azucareros se hallan “relativamente concentrados en una zona de la provincia y cercanos a la capital provincial” (Ibid.). Es decir que la concentración geográfica de la actividad productiva y su proximidad respecto de las ciudades, aparecen señaladas en tanto condiciones favorables presentes en el caso.

Asimismo, Murmis y Waisman consideran aquí, como condición favorable para la organización y acción colectiva, a la situación de concentración física de los obreros de la agroindustria. Pero esta consideración involucra, en la caracterización realizada del caso, por lo menos tres dimensiones interrelacionadas. En primer lugar, los autores consideran la concentración de los obreros de la etapa de procesamiento agroindustrial. En segundo término, la concentración de los asalariados del surco entre sí. Y, fundamentalmente, la concentración o proximidad de esos asalariados agrícolas del surco con respecto a los obreros industriales –o agroindustriales- de las plantas procesadoras de la caña –los ingenios-.

Aspectos centrales de este mismo planteo son recuperados en una investigación sobre los cosecheros de yerba mate en Misiones, que coordinara C. Flood a principios de los '70. Interpretando los resultados de la encuesta aplicada en lo que respecta a la variable “participación sindical” de los cosecheros, el estudio señala:

“Esta variable apunta a conocer el grado de organizaci3n alcanzado por los asalariados rurales para actuar en la toma de decisiones y presionar por sus intereses. Si se compara la participaci3n sindical en el medio urbano y rural, las diferencias son significativas. Se pueden se~alar algunas de las condiciones objetivas que determinan estas diferencias. En la mayor parte de las zonas rurales la falta de concentraci3n de un n~mero m~nimo de trabajadores en un mismo lugar de trabajo constituye el principal impedimento de la participaci3n. [...] Comparando el nivel de agremiaci3n que la mano de obra alcanza en otras zonas rurales, tales como Chaco y Tucumán, en t~rminos generales Misiones ocupa un lugar intermedio. Estos niveles de agremiaci3n tienen relaci3n con las condiciones objetivas de producci3n predominantes en cada ~rea. En Tucumán, por ejemplo, la explotaci3n de ca~a de az~car hace necesario que el proceso de industrializaci3n se realice en zonas cercanas al cultivo. De ah~ que la mano de obra, tanto del sector manufacturero como rural, alcance elevada concentraci3n, lo que unido con otros factores, incide en que la participaci3n sindical del obrero transitorio de surco se de en el 95 % -en nota al pie, se cita en este punto el trabajo de Murmis y Waisman-. En el caso del algod3n, contrariamente a lo que sucede con el az~car, los procesos de producci3n y de industrializaci3n se realizan en zonas distantes, ya que este ~ltimo se concentra en Buenos Aires. De acuerdo con la informaci3n obtenida en un estudio realizado en el Chaco⁴, de los 450 cosecheros encuestados ninguno era afiliado a un sindicato obrero algodonero; tampoco se detecta ninguna agrupaci3n que les ofrezca real representaci3n en la zona. Los dos cultivos industriales m~s importantes de Misiones, la yerba y el t~e, requieren para su elaboraci3n un paso intermedio entre el cultivo y la manufactura: el secadero. [...] Estos llegan a contratar para las tareas de secado un t~rmino medio de 10 obreros, y para la cosecha un promedio de 30. Estas cifras de contrataci3n de mano de obra permiten suponer una mayor posibilidad de asociaci3n que en el caso de los cosecheros de algod3n [...]. El 11 % de los tareferos [cosecheros de yerba mate] encuestados, es decir 60 sujetos, declar3 estar afiliado a un sindicato. Si bien este porcentaje revela cierto grado de participaci3n, el mismo no alcanza valores significativos como en el caso de Tucumán” (Flood, 1972: 76-77).

Por ~ltimo, tambi~n resulta de inter~s el trabajo de Jenkins y Perrow (1977) sobre la *Insurgency of the Powerless: Farm Worker Move-*

4 Se trata de un estudio de los mismos autores, realizado con anterioridad.

ments (1946-1972), en los Estados Unidos. El estudio se orienta a comprender las razones que permiten explicar el contraste entre “el fracaso del intento por organizar a los trabajadores agrícolas de la National Farm Labor Union desde 1946 a 1954 con el sorprendente éxito de la United Farm Workers desde 1965 a 1972” (Ibid.: 249. Nuestra traducción). Si bien aquí, como en otros estudios (Ganz, 2000), se reconoce la importancia de la mayor homogeneidad cultural que registraba la mano de obra agrícola -ya predominantemente compuesta por trabajadores mexicanos y su descendencia- en el segundo de los períodos, o de la particular habilidad para “movilizar recursos” demostrada por la organización que lideró César Chávez; Jenkins y Perrow resaltan como el factor verdaderamente determinante de aquel contraste entre fracasos y éxitos, a los diferentes contextos sociales y políticos en que se desarrollaron las acciones colectivas durante uno y otro período:

“Desde alrededor de 1964 hasta 1972, la sociedad americana presenció una cantidad sin precedentes de grupos actuando de modo insurgente [...]. Algunas de estas insurgencias, notablemente los movimientos pacifistas y por los derechos civiles, comenzaron algo más tempranamente, pero después de 1963 hay intentos organizados por provocar cambios estructurales desde virtualmente todos los agrupamientos: minorías étnicas (indígenas, mexico-americanos, puertorriqueños), el bienestar de las madres, mujeres, grupos de liberación sexual, docentes y aún algunos trabajadores de cuello azul [...]. Nuestra tesis es que el creciente y dramático éxito de las insurgencias de los trabajadores agrícolas a fines de los '60 puede ser mejor explicada por los cambios en el contexto político que el movimiento encuentra, antes que por las características internas de su organización y la base social sobre la que se erige” (Jenkins y Perrow, 1977: 249. Nuestra traducción).

Según los autores, en ambos períodos se hallaban presentes los mismos fundamentales obstáculos internos para la organización de los trabajadores agrícolas, y ambas organizaciones –las dos creadas y conducidas por agentes externos- intentaron superarlos instrumentando iguales estrategias de acción colectiva –huelgas, boicots, manifestaciones políticas, etc-. Contabilizando estadísticamente, para ambos períodos, las respuestas de apoyo o favorables al movimiento de los trabajadores agrícolas por parte del conjunto de la sociedad civil, de sus instituciones y del propio Estado, el estudio comprueba la existencia de una mayor receptividad social, simpatía e involucramiento con los reclamos de estos trabajadores agrícolas durante el último de los períodos consi-

derados, así como una mayor neutralidad, y hasta el otorgamiento de algunas concesiones a los asalariados, por parte del gobierno. “El factor crítico –concluyen los autores- que separa el fracaso de la National Farm Labor Union del éxito de la United Farm Worker fue la respuesta social a las demandas insurgentes”, o bien “Lo que produjo la aguda diferencia de resultados fue la diferencia en el contexto político encontrado” (Ibid.: 266). La importancia de los contextos de sensibilización social y receptividad externa, aparece aquí resaltada como una condición de particular importancia para el progreso de la organización y acción colectiva; en tanto se tiene en cuenta que los asalariados agrícolas, por lo general, se encuentran particularmente confinados en las situaciones de aislamiento y de invisibilidad.

4. Conclusión

La bibliografía revisada registra variadas caracterizaciones del comportamiento de los asalariados agrícolas, desde la pasividad deferente hasta las resistencias cotidianas, desde la espontaneidad explosiva hasta la organización sistemática. También se identifica una cantidad importante de condicionamientos, tanto obstaculizadores como favorecedores, sobre todo de las acciones organizadas.

Entre estos últimos, se cuentan la concentración física de un importante número de estos asalariados, ya sea en lugares de trabajo o de residencia. La existencia de vínculos con la ciudad y las fracciones sociales urbanas; ya sea por su cercanía física, por la adquisición de alguna forma de visibilidad, o debido a la presencia de organizadores externos urbanos. La aparición de situaciones y coyunturas históricas particularmente propicias para la receptividad social y política de sus reclamos. La homogeneidad étnica. La cercanía de plantas de procesamiento agroindustrial. La estabilidad de los vínculos laborales; ya se sustente en la forma del contrato o en las calificaciones adquiridas. El carácter rápidamente perecedero de la producción, y la consiguiente naturaleza perentoria de algunas tareas.

Muchos importantes factores condicionantes que actúan en uno u otro sentido, han quedado fuera de las identificaciones relevadas. Sobre todo, aquellos que operan de forma importante sobre esta fracción social, pero de un modo semejante a como operan sobre otras. Finalmente cabe subrayar que aquí se ha trabajado en la recuperación de un acervo de saberes e hipótesis acumulados por estudios antecedentes y conteni-

dos en la bibliografía consultada. En tal sentido, la identificación aquí realizada de los condicionantes que afectan más particularmente a los asalariados agrícolas, carece de pretensiones de exhaustividad.

Bibliografía citada

- Alfaro, María I. (1999). “Los espacios para la negociación laboral en la citricultura tucumana: Actores y estrategias”. *Estudios del Trabajo*, N° 17.
- Alfaro, María I. y Víctor Rau. (2005). “Conflictividad social en mercados de trabajo rurales intermediados: los casos del mercado de trabajo yerbatero misionero y de la citricultura tucumana”. Ponencia presentada en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Universidad de Buenos Aires, agosto de 2005.
- Ansaldo, Waldo (compilador). (1993). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires: CEAL.
- Ascolani, Adrián y Sartelli, Eduardo. (1990). “Estrategias de lucha sindical rural (1918-1928)”. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Historia Económica de América Latina, Luján.
- Ascolani, Adrián. (1992). “Corrientes sindicales agrarias en la Argentina. Socialismo, anarco comunismo y sindicalismo (1900-1922)”. *Anuario*, N° 15, Segunda Época, Escuela de Historia, UNR.
- Ascolani, Adrián. (1994). “Orígenes de la legislación laboral agraria en Argentina. Vinculaciones con la política y la economía (1900-1930)”. *Anuario*, N° 16, Segunda Época, Escuela de Historia, UNR.
- Ascolani, Adrián. (2004). “Las organizaciones sindicales provinciales de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba y su vinculación con la Confederación General del Trabajo (1930-1943)”. *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agrario del Siglo XX*, Compilado por Guido Galafassi, Bernal: UNQ.
- Bayer, Osvaldo.(2002). *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires: Planeta.
- Berenger, Paula. (2004). “Relaciones de trabajo temporarias: control y resistencia. El caso de la esquila de lanares en Chubut – Argentina”. Ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, La Habana.
- Bhalla, Sheila. (1999). “Liberalisation, Rural Labour Markets and the Mobilisation of Farm Workers: The Haryana Story in a All-India Context”. *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 26, N° 2/3: 25-70.

- Bialet Massé, Juan (1985) [1904], Informe sobre el estado de la clase obrera, Madrid, Hispamérica.
- Boege, Eckart. (1977). "Acerca de la organización laboral y política de los trabajadores del campo". *Revista Mexicana de Sociología*, N° 3, UNAM.
- Bourgois, Phillipe. (1988). "Conjugated Opression: Class and Etnicity among Guayami and Kuna Banana Workers", *American Etnologist*, N° 4.
- Bourquelot, Françoise. (1973). "Les salariés agricoles en France. Évolution de leurs conditions de vie et de travail". Thèse de doctorat de 3ème cycle, Paris : École Pratique des Hautes Études.
- Brass, Tom. (1986). "Unfree Labour and Capitalist Restructuring in the Agrarian Sector: Peru and India". *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 14, N° 1: 50-76.
- Brass, Tom. (1990). "Class Struggle and Deproletarianisation of Agricultural Labour in Haryana (India)". *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 18, N° 1: 36-67.
- Brass, Tom. (1999). *Towards a Comparative Political Economy of Unfree Labour: Case Studies and Debates*. London: Frank Cass Publishers.
- Carri, Roberto. (1973). *Isidro Velásquez. Formas pre revolucionarias de la violencia*. Buenos Aires: 25 de Mayo.
- Cattani, Antonio. (1991). *La acao coletiva dos trabalhadores*. Porto Alegre: Palmerica.
- Craviotti, Clara. (1992). *Azúcar y conflicto en el Norte Argentino*. Buenos Aires: CEAL.
- Crenzel, Emilio. 1991. *El Tucumanazo (1969-1974)*. Buenos Aires: CEAL.
- Engels, Federico. 1974. *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Diáspora.
- Ewert, Joachim y Hamman, Johann. (1996). "Labour Organisation in Western Cape Agriculture: An Ethnic Corporatism?". *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 23, N° 2/3: 146-165.
- Falabella, Gonzalo. (1990). "Trabajo temporal y desorganización social". *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Volúmen 13, No 3, Bogotá.
- Fiorito, Susana. 1985. *Las huelgas de Santa Cruz (1921-1922)*. Buenos Aires: CEAL.
- Flood, Carlos. (1972). *Estudio de la mano de obra transitoria en la Provincia de Misiones*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural.

- Formento, Susana y Francia, Alvaro. (1998). "Flexibilización laboral y modalidades contractuales: una perspectiva legal". *Realidad Económica*, N° 156.
- Forni, Floreal y Neiman, Guillermo. (1993). "Trabajadores y sindicatos agrarios en Argentina". *Desafíos para el sindicalismo en Argentina*. Compilado por Omar Moreno. Buenos Aires: Legasa.
- Friedland, William, y Thomas, Robert. (1974). "Paradoxes of Agricultural Unionism en California". *Society*, mayo/junio de 1974.
- Ganz, Marshal. (2000). "Resources and Resourcefulness: Strategic Capacity in the Unionization of California Agriculture, 1959-1966". *American Journal of Sociology*, Vol. 105, N° 4: 1003-1062.
- Gori, Gastón. (1999). *La Forestal: la tragedia del quebracho colorado*. Publicación Buenos Aires: Ameghino Editora.
- Hobsbawm, Eric. 1974. *Rebeldes Primitivos*. Barcelona: Ariel.
- Hobsbawm, Eric y George Rude. (2001). *Captain Swing*. Bristol: Phoenix Press.
- Hobsbawm, Eric. (2001). *Bandidos*. Barcelona: Crítica.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Jorge Podestá. (1991). *Movimiento social y alianza de obreros y campesinos. Chaco (1934-1936)*. Buenos Aires: CEAL.
- Jenkins, Craig y Perrow, Charles. (1977). "Insurgency of the Powerless: Farm Workers Movements (1947-1972)". *American Sociological Review*, Vol. 42, N° 2: 249-268.
- Kautsky, Karl. (1989). *La Cuestión Agraria*. México: Siglo XXI.
- Lattuada, Mario. (1986). *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Lenin, Vladimir. (1960). "Primer esbozo de las Tesis sobre el Problema Agrario (Para el II Congreso de la Internacional Comunista)". *Obras Completas*, Tomo XXXI. Buenos Aires: Cartago.
- Lerche, Jens. (1999). "Politics of Poor: Agricultural Labourers and Political Transformations in Uttar Pradesh". *The Journal of Peasant Studies*, N°26, Vol. 2/3: 182-241.
- Luparia, Carlos. (1973). *El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo*. Buenos Aires: La Bastilla.
- Macarro Vera, José M. (2000). *Socialismo, Republica y Revolucion en Andalucía(1931-1936)*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones.
- Mao Tse Tung. (1973). "Análisis de las clases de la sociedad China". *Obras*, Tomo IV. Buenos Aires: La Paloma.

- Maresca, Sylvain. (1992). "Patrons en personne et ouvriers en nombre. Les ŕactions des diverses classes rurales face a l'essor du syndicalisme des travailleurs agricoles au Brasil". *Études Rurales*, N° 125/126: 131-151.
- Marín, Juan C. (1978). "Las Tomas. Proceso de génesis, formación y desarrollo de un sistema productivo rural". *Cuadernos de CICOSO*, Serie Estudios, N° 33.
- Mascali, Humberto. (1986). *Desocupación y conflictios laborales (1940-1965)*. Buenos Aires: CEAL.
- Menezes, Marilda. (2000). "Experiencia sindical de trabalhadores migrantes na agricultura canavieira em Pernambuco". Ponencia presentada en el XXIV Encontro Anual de Associaçao Nacional de Pos-Graduacao e Pesquisa em Ciencias Sociais, Petrópolis.
- Mintz, Sydney. (1974). "The Rural Proletariat and the Problem of Rural Proletarian Consciousness". *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 1, N° 3: 291-325.
- Moberg, Mark. (1996). "Myth the Divide: Immigrant Labor and Class Segmentation in Belize Banana Industry". *American Ethnologist*, N° 23.
- Murmis, Miguel y Waisman, Carlos. (1969). "Monoproducción agro-industrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana". *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, N° 2: 344-383.
- Newby, Howard. (1977). *The Deferential Worker*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Newby, Howard. (1983). "La sociología rural institucionalizada". *Introducción a la Sociología Rural*. Compilado por H. Newby y Eduardo Sevilla-Guzmán. Madrid: Alianza.
- Pérez Yruela, Manuel. (1979). "La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba", Madrid: Servicio de Publicaciones Agrarias.
- Rau, Víctor. (2005). "Los cosecheros de yerba mate. Mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones", Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA.
- Rau, Víctor. (2008). "Migraciones, fronteras étnicas y organización del empleo asalariado en la agricultura europea. Un estudio de caso en el sureste de Francia", en CD del IX Congreso Argentino de Antropología Social, UNaM. Posadas, 5 al 8 de agosto del 2008.
- Rau, Víctor y Trpin, Verónica. (2008). "El sindicalismo rural en el Alto Valle de Río Negro. Diversas expresiones de la acción colectiva". Trabajo presentado en la I Jornada Nacional sobre Empleo

- e Ingresos, Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), 29 de agosto, FCE-UBA, Buenos Aires.
- Rau, Víctor; Verónica Trpin y Matías Crespo Pazos. (2009). "Comercio internacional y conflictividad local. La acción colectiva de asalariados agrícolas en territorios con fruticultura de exportación". En CD de las VI jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA.
- Rocha, Ángel. (1991). "La sindicalización rural: los estímulos y las limitaciones para su desarrollo". Trabajo presentado al Seminario Regional "La Sociología Rural en el Cono Sur: estado actual y perspectivas ante la integración regional", Montevideo, Universidad de la República.
- Santamaría, (Daniel). 1984. *Las Huelgas azucareras de Tucumán, 1923*. Buenos Aires: CEAL.
- Scott, James. 1985. *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven and London: Yale University Press.
- Scott, James. 1997. "Formas cotidianas de rebelión campesina". *Historia Social*, N° 28: 13-39.
- Scott, James. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Sigal, Silvia. (1970). "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana". *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. VI, N° 1.
- Solana Ruiz, José L. (2000). "Las clases sociales en Andalucía: un recorrido sociohistórico". *Gazeta de Antropología*, N° 16.
- Tanner, Clare. (1995). "Class, Caste and Gender in Collective Action: Agricultural Labour Unions in Two Indian Villages". *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 22, N° 4: 672-698.
- Torres, Gabriel. (1997). *La Fuerza de la Ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*. México: El Colegio de Jalisco y Ciesas.
- Trotsky, León. (1998). "Carta al Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda". *La Revolución Española*. Buenos Aires: El Puente.
- Wolf, Eric. (1969). *Peasant Wars of the Twentieth Century*. New York: Harper and Row.

La acción colectiva de los asalariados agrícolas. Una revisión de estudios sobre sus características y condicionantes.

Fecha de recepción: 4/5/09

Fecha de aceptación: 20/8/09

Reseña bibliográfica

Carla Gras y Valeria Hernández (coordinadoras)

La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios

Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009.

Desde hace aproximadamente dos décadas, el agro argentino, al igual que otras actividades económicas, sufre transformaciones referidas a la desregulación política (con el retraimiento del Estado en sus funciones reguladoras), la apertura económica (trasnacionalización del mercado de insumos e importante presencia del capital financiero), la fijación del peso al dólar y la innovación tecnológica, liberándose en 1996 la comercialización del primer cultivo transgénico utilizado en el país: la soja resistente al herbicida glisofato (paquete cerrado), lo que, a su vez, permitió la siembra directa. Estos cambios en el modelo de producción llevaron principalmente al desplazamiento de la agricultura familiar, imponiéndose “el paradigma de los agronegocios”.

Además, el nuevo modelo requiere de una organización flexible de los recursos, donde ocupa un lugar central el conocimiento en relación a los otros (tierra, trabajo y tecnología). Específicamente la propiedad de la tierra cambia de estatus, despojándose de sus dimensiones sociales -relacionadas con la identidad familiar, las jerarquías sociales y las relaciones de poder y con la expresión material de una geografía social local- deviniendo en pura mercancía. Junto con ello también toma

un lugar primordial la gestión empresarial y la “managerialización” (administración contable rigurosa, manejo de “expertos” y planificación y articulación comercial y financiera).

El libro coordinado por Carla Gras y Valeria Hernández compila doce textos de investigadores procedentes de diferentes disciplinas sociales (sociología, antropología, geografía y ciencias políticas) que parten de esos cambios para estudiar qué sucede con diferentes actores e instituciones y provincias y territorios, luego de 2002 cuando el escenario económico y político que dio origen a esas transformaciones y a ese modelo de producción cambia (principalmente a partir de la devaluación de la moneda, que llevó a una política económica orientada a las exportaciones primarias, principalmente del producto soja y sus derivados).

El enfoque analítico que atraviesa los diferentes textos es la de los desplazamientos que se han producido a nivel macro y micro enfocando no sólo en la región pampeana sino también en otras zonas del país (noreste, noroeste y patagonia) e interesándose por las dimensiones productivas, sociales, simbólicas, institucionales y políticas de los actores del agro argentino, las cuales se encuentran totalmente interrelacionadas. Aunque es importante destacar que sus autores no se detienen sólo en los cambios o en lo “novedoso”, sino que también hacen un esfuerzo por establecer, asimismo, las continuidades que han subsistido a los cambios.

Por tanto, en “La Argentina Rural” sobresale una mirada comparativa y a la vez procesual, que permite seguir el proceso de transformaciones y continuidades entre dos momentos que implican contextos o escenarios económicos-políticos diferentes. Así también este libro se caracteriza, no sólo por la multidisciplinariedad de sus autores, sino también por la diversidad de actores individuales y colectivos abordados (empresarios, organizaciones, población, trabajadores, pequeños productores, etc.).

Un aspecto que es importante remarcar es que en este modelo productivo agrario aparece la soja iconizada, pero en realidad este producto es “...un *emergente* de un proceso más profundo que reasignó valores a los factores de producción y recompuso perfiles sociales mediante la subordinación de unos y la rejerarquización o fundación de otros” (pág. 17), por tanto este modelo no se acota a la soja, sino que ésta resume de forma paradigmática las nuevas coordenadas productivas.

La metodología utilizada en los diferentes artículos incluye un abordaje cuantitativo y cualitativo, sirviéndose de fuentes tanto secun-

darias (artículos periodísticos, documentos de las organizaciones, estadísticas de entes oficiales, etc.) como primarias a través de la realización especial de encuestas, entrevistas, historias de vida, etnografías, etc.

Las problemáticas tratadas en los diversos artículos, como ya se mencionó, se enmarcan en el contexto del modelo agrario que se instaló en Argentina desde hace casi dos décadas.

El primer artículo cuyas autoras son Carla Gras y Valeria Hernández se ocupa de las condiciones materiales y las implicancias sociales del nuevo modelo agrario, enfocando en los “ganadores” (pooles de siembra, fideicomisos, grandes empresarios, medianos productores capitalizados, contratistas, vendedores de insumos), en los “perdedores” quienes fueron expulsados u obligados a persistir en condiciones de vida inestable como pequeños productores, campesinos, grupos originarios y por último, en los beneficiarios por “derrame” que incluye a los “nuevos rentistas”.

Un concepto importante relacionado con el posicionamiento de los actores y que Hernández trata en el segundo artículo es el referido a la “solidaridad de facto” con el cual pretende explicar la articulación en redes materiales e ideológicas del paradigma de los agronegocios de intereses de categorías sociales y económicas diferentes (minirrentistas, contratistas y pooles de siembra).

Asimismo esta autora se preocupa por definir claramente las características que posee el *agribusinessman* -que es el perfil de productor pampeano que exige el paradigma de los agronegocios- a partir de los cinco desplazamientos subjetivos que se produjeron del chacarero: de la explotación a la empresa innovadora, de la gestión familiar al *management* moderno, de lo agrario a lo transectorial, de la propiedad familiar al territorio virtual y del saber formal o heredado a las competencias.

Por tanto, las características de este empresario innovador se condicen con el nuevo sistema de prácticas materiales y simbólicas que define con el término de “ruralidad globalizada”, ya que todos sus elementos tienen como horizonte lo global, con sus componentes intrínsecos de virtualidad y flexibilidad. En este mismo capítulo Hernández aborda dos de los aparatos culturales del modelo *agribusiness*: el académico (masters, posgrados y especializaciones públicas y privadas) y el asociativo, haciendo hincapié en las organizaciones rurales, principalmente en la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID), una de las asociaciones que más activamente llevó a cabo acciones orientadas a legitimar el modelo, superando un abordaje sólo

técnico dedicado a la siembra directa e incorporando el tratamiento de temáticas referidas a lo económico y a la política nacional e internacional.

Por su parte, Gras se pregunta por la constitución de ese nuevo actor del modelo agrario (el empresario innovador o *agribusinessman*), más que por la forma en que se legitimó ese nuevo modelo. Para ello se focaliza en una de sus organizaciones paradigmáticas: Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA, fundada en 1957). La cual le permite analizar la construcción de identidad de las nuevas organizaciones empresariales que buscan diferenciarse de las tradicionales representaciones de clase (como SRA o FAA), y las formas en que el liderazgo económico se traduce en capital político, capaz de influir en la política nacional.

Así, la construcción identitaria, desde su momento fundacional, se basó en pilares como el conocimiento científico, el intercambio y la cooperación en equipos de trabajo y la “anticipación” -basada en el análisis de la situación productiva y de las perspectivas futuras- que esbozaría una “nueva mentalidad”, vinculada también a la “responsabilidad” y a la vocación de liderazgo que el proyecto entrañaba; constituyendo la apelación a la moral el núcleo central de la gramática que da sentido a las prácticas de este nuevo actor. En una primera instancia el ejercicio de esta responsabilidad fue desde el saber a través de la inserción en el ámbito de las instituciones públicas como asesores técnicos. Pero, esta forma de inserción, coexiste en la actualidad con la intervención en lo social en redes locales y comunitarias, vinculadas con la noción de “responsabilidad social empresaria”.

En el segundo artículo de co-autoría de Gras y Hernández, estas investigadoras se ocupan por los modos de apropiación de los distintos elementos que componen el nuevo modelo socioproductivo. Intentan subrayar las disposiciones subjetivas y objetivas que habrían operado positiva o negativamente en ese proceso de apropiación de un nuevo marco interpretativo de la actividad agraria dado por las nociones de “gestión empresarial” y profesionalización de la actividad. Para ello consideran a productores familiarizados capitalizadas de la región pampeana y de áreas extrapampeanas, incluyendo tanto a perfiles que se dinamizaron como a aquellos que se vieron debilitados o excluidos.

En esta línea, precisamente José Muzlera en su intervención se interesa por el desplazamiento de chacareros localizados en el sur de Santa Fe. De las últimas transformaciones agrarias, este autor, resalta la diferencia de la vertiginosidad y radicalidad de las mismas en com-

paración con los constantes avances tecnológicos que se produjeron en el agro argentino a lo largo del siglo XX. Transformaciones que exigen de los actores agrarios y especialmente de los chacareros una capacidad de adaptación, que no todos enfrentaron.

Pero el “ser chacarero” excede a un tipo de organización de la producción y tiene que ver con un modo de vida, adscribiendo a ciertos valores y costumbres. Así es un anclaje identitario, que es presionado a transformarse, situación que la define a través del concepto de Pierre Bourdieu de *habitus desgarrados*.

Asimismo este nuevo modelo agrario interpela no sólo a los productores o chacareros, sino también a roles técnicos relacionados con el saber. Susana Grosso y Christophe Albaladejo se interesan por el rol del ingeniero agrónomo ante la organización productiva de esta nueva agricultura, donde posee mayor centralidad la planificación y la gestión económica-financiera que los conocimientos agronómicos.

Así el ingeniero agrónomo, que se caracterizó por ser un experto técnico regional, ya que los conocimientos agronómicos incorporan el carácter situado de la producción, en esta nueva agricultura se inserta cada vez más en el sector privado y sus tareas quedan reducidas a ventas o fiscalización de cultivos o aplicación de procedimientos; primando las calificaciones y el trabajo de aplicación descontextualizado. En este marco han surgido algunas propuestas (es el caso de Red de Información de Interés Agronómico (RiiA)) de reprofesionalizar a los ingenieros agrónomos en regiones marginales de cultivos extensivos, a través de una nueva competencia profesional colectiva basada en redes regionales.

Mariana Calandra desde un análisis enfocado en una institución fundamental para el agro argentino como es el INTA, también considera los cambios en las intervenciones agronómicas; aunque su interés se centra en las diversas modificaciones de las que fue objeto el orden simbólico de esta institución desde su creación en 1956 y a lo largo de su historia. Así pretende dar cuenta de la forma que los símbolos de la institución fueron manipulados, movilizados o resignificados por los actores en distintos períodos por los que transitaba la institución, considerando especialmente los elementos simbólicos que se modificaron y los que se mantuvieron estables.

El INTA nace como una organización con una lógica central burocrática estatal y su metáfora de integración del personal remitía a la “familia intiana”. Pero a medida que se empezaron a integrar elementos de otras lógicas institucionales, como la lógica mercantil, se produjeron

cambios en las valoraciones asignadas a los actores integrantes de la entidad, permitiendo legitimar a investigadores vinculados con el mercado. Sin embargo, esto no implicó una disolución en términos de membresía; ya que se mantenía fuertemente el orden simbólico burocrático estatal. Orden que primó por sobre otras lógicas y que fue defendido por productores (que ejercían funciones de representación regional) y los investigadores (que ocupaban cargos gerenciales) ya que ambos grupos reconocían que aunque "...esta lógica burocrática-estatal podía contener elementos de la lógica mercantil y de gestión en redes, también eran conscientes de que la privatización eliminaba su membresía y las posiciones alcanzadas en el funcionamiento del Instituto" (pág. 212).

Por su parte, Clara Craviotti se detiene en el rol de las tecnologías blandas en la producción de arándano en el noreste de Entre Ríos. Esta producción, se caracteriza por ser relativamente novedosa en Argentina y encontrarse en congruencia con el nuevo modelo agrario. Este artículo se destaca porque aunque la producción estudiada forma parte de la nueva agricultura, se diferencia por ser un área extrapampeana y por no tratarse del producto paradigmático del nuevo modelo, la soja.

El uso de estas tecnologías blandas por agentes extrasectoriales se expresa en criterios puramente económicos, a los cuales los criterios agronómicos son subordinados. "Asimismo, el empleo y la calidad de estas tecnologías intangibles se ven condicionados por los mismos factores que inciden en el acceso a las tecnologías duras, repercutiendo sobre las decisiones iniciales de inversión y en consecuencia, en el desempeño posterior de los agentes productivos" (pág. 170).

En este libro también se abordan las implicancias sociales de este nuevo modelo agrario (Gras y Bidaseca) enfocando especialmente en la dinámica de los procesos de estratificación social y la incidencia de la cuestión agraria en ello, en tres pueblos de Santa Fe (Alcorta, Maciel y Bigand). El trabajo muestra la variedad de procesos de diferenciación, fragmentación social y desigualdad que tienen efecto en la vida local y que no parece reflejar el crecimiento de los indicadores productivos y de los precios internacionales. Por tanto, aunque se visibiliza esa "abundancia" su reparto es desigual.

A su vez, Mónica Bendini, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos se interesan por la inserción laboral, centrándose específicamente en la pluriactividad y en su función de oportunidad para la acumulación o para la persistencia en la condición de los productores. El estudio está localizado en dos zonas frutícolas del Alto Valle de Río Negro (Cipolletti y Allen), que sufrieron las transformaciones del agro argentino, espe-

cialmente en cuanto al proceso de profundización y transnacionalización de la integración e introducción de innovaciones tecnológicas, mostrando una modernización excluyente.

Los autores comienzan por una revisión de las discusiones conceptuales acerca de la pluriactividad, para terminar señalando su presencia generalizada en los chacareros estudiados, lo cual no ha sido registrado en estadísticas previas, ya sea por invisibilidad, ocultamiento u opacidad del fenómeno. Además, también resaltan la heterogeneidad en cuanto a los factores que explicarían la pluriactividad, desde el deterioro de las condiciones económicas hasta estrategias de acumulación y diversificación de la producción.

El artículo escrito por Pablo Barbeta se inscribe tanto dentro de las implicancias sociales del modelo como de las implicancias políticas, ya que se interesa por las acciones de resistencias realizadas por movimientos sociales. Así, este trabajo aborda la problemática de la tierra en Santiago del Estero, provincia donde se produjo una reconfiguración del espacio socioproductivo, especialmente por la expansión de la frontera agropecuaria a través de la introducción de cultivos orientados a la exportación (soja, principalmente). Esto implicó la sustitución de actividades de baja productividad así como la disminución de la superficie cultivada de producciones tradicionales, además de un proceso de expulsión de un sector histórico de la producción provincial como es el campesinado.

El eje del estudio -principalmente desde la perspectiva teórica de Bourdieu- es el conflicto de la tierra inscripto en el campo jurídico, como una instancia en donde se ponen en juego diferentes visiones del mundo y en donde se confrontan diferentes actos de interpretación de la ley veintañal por parte de los sujetos intervinientes, bajo relaciones de poder específicas, por lo cual más que una cuestión estrictamente jurídico-técnica es un asunto político.

Los sectores en conflicto son: por un lado el campesino, el cual postula que el derecho a la tierra se basa en usos, costumbres y prácticas productivas que, sustentadas en el respeto al equilibrio ecológico y social, remiten a una apropiación comunitaria de la tierra. La otra, la de los jueces que apelan a una racionalidad en términos de predictibilidad y cálculo, donde se debe demostrar la posesión de la tierra y la realización de mejoras, negando el derecho y respeto a las comunidades campesinas que habitan las tierras ancestralmente. “De esta manera, el arrinconamiento de los campesinos santiagueños y la aparición del MO-CASE en el espacio público no hacen más que expresar la tensión entre

el derecho comunitario y el derecho “estatal” (pág. 253). Demostrando la imposibilidad de las prácticas judiciales de pensar e incluir las diferencias culturales y productivas con igualdad, poniendo de esta forma en riesgo las bases fundamentales de la democracia.

En consonancia con este último aporte señalado que se interesa por acciones de resistencia al modelo, Luciana Manildo analiza en primero lugar, al nivel de la intervención pública del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL), el proceso de consolidación e institucionalización del movimiento en el periodo posdevaluación, enfocando principalmente en lo sucedido en el juicio realizado a cuatro de sus miembros. El cual “...constituye la puesta en acto de la conciencia del propio poder y, fundamentalmente, de que el cambio en la coyuntura no ha implicado un agotamiento del MMAL” (pág. 265). Y en segundo lugar, se interesa por la esfera privada para dar cuenta de las profundas transformaciones que implicó para las mujeres que integran el MMAL el resquebrajar los patrones que naturalizaban la hegemonía masculina.

Lo interesante de este artículo es que trata de un movimiento social (MMAL) que surge a partir de los efectos sociales de las transformaciones agrarias de los 90, interesándose por saber qué pasa con este movimiento después de 2002 cuando cambian en el país esas variables macroeconómicas (principalmente con la devaluación de la moneda).

Pues, los aportes fundamentales del libro en su totalidad, es la actualidad de las temáticas agrarias abordadas, así como las explicaciones dadas respecto al proceso histórico de los fenómenos socioeconómicos de la actividad agraria. Así como las diferentes miradas (que se encuentran interrelacionadas) desde las cuales se puede mirar el mismo proceso de prevalencia de un nuevo modelo agrario, ya sea dimensiones políticas, económicas, culturales e identitarias, sociales, etc. que conlleva a su vez, al abordaje de una multiplicidad de actores individuales y colectivos; y por tanto, evitando un enfoque o una explicación reduccionista.

El tratamiento de la temática del libro enfocada en el nuevo modelo agrario a partir de los 90 en Argentina y las transformaciones observadas a partir del cambio de escenario con la devaluación del peso en 2002 -pese al esfuerzo del conjunto de autores de abarcar la complejidad- deja obviamente aspectos no tratados, que son estimulantes para pensar o reflexionar sobre otras regiones, otros sistemas productivos u otros actores, y para profundizar en algunos de los temas tratados. Ejemplo de ello son: las características del mercado de trabajo rural; el

papel en este proceso de los sindicatos de los trabajadores rurales, de otras organizaciones empresariales no tratadas o del rol de las tradicionales organizaciones representantes de clase como SRA y FAA. Así como también estudiar sistemas productivos localizados en áreas extrapampeanas como son la región cuyana o profundizar en provincias ubicadas en el noroeste, noreste y en la zona patagónica.

No se deja de rescatar la pretensión de las coordinadoras del abordaje de las temáticas agrarias tanto a partir de procesos estructurales socioeconómicos como a partir de dimensiones identitarias y subjetivas; así como la inclusión de otras regiones y producciones por fuera de la región pampeana.

*Adriana Chazarreta*¹

1 Licenciada en Sociología (UNde Cuyo). Becaria de Posgrado CONICET-Universidad Nacional de General Sarmiento.

Nota para Colaboradores

Nota para Colaboradores

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a la dirección electrónica ciea@econ.uba.ar y por correo postal a Revista Interdisciplinarias de Estudios Agrarios, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Av. Córdoba 2122, 2do piso (1120) Bs. As., Argentina. Los mismos se ajustarán a las siguientes normas de presentación:

1. Se enviarán impresos el original y una copia del trabajo para su evaluación por árbitros externos. El texto deberá ser mecanografiado a 35 líneas, espacio y medio, en el texto principal y en las notas de pie de página, en papel tamaño A4 escrito de un solo lado, con márgenes razonables, incluyendo nombre del autor o autores, pertenencia institucional, teléfono y dirección de correo electrónico. Se sugiere la utilización de subtítulos en el texto de los artículos. Asimismo deberá adjuntarse una copia en Cd o en formato word o compatible.

La RIEA publica artículos en español y en portugués, En el caso de escritos en otro idioma deberá enviarse también una versión en castellano -en Cd y en papel- acompañando la versión en idioma original.

-
2. Extensión de los trabajos:
Artículos: máximo 30 carillas incluyendo cuadros, gráficos, citas y notas bibliográficas.
Notas, comentarios y ensayos bibliográficos: máximo 20 carillas.
Reseñas: máximo 5 carillas.
 3. Los artículos se enviarán precedidos de un breve resumen del contenido, de no más de 200 palabras, en español y en inglés y palabras clave. Las aclaraciones sobre el trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.) se indicarán con un asterisco en el título, remitiendo al pie de página; la pertenencia institucional de los autores se indicará con asteriscos en el nombre del autor remitiendo al pie.
 4. Los esquemas, gráficos, mapas, dibujos, etc. incluidos en el texto se enviarán en archivos separados y en formatos .gif o .jpg. Los cuadros y gráficos se numerarán correlativamente e irán titulados, con aclaración de la unidad en que están expresados los valores y de las fuentes correspondientes.
 5. Las citas textuales se presentarán de la siguiente manera: si la cita no supera las dos o tres líneas, puede insertarse en el párrafo entre comillas inglesas (“ ”). Si es más extensa, se colocará en párrafo aparte sangrado, entre comillas, con interlineado sencillo y tipografía tamaño 11. La supresión de una parte de la cita se indicará mediante puntos suspensivos encerrados en corchetes: [...]. Asimismo, la inclusión de una segunda cita dentro de la primera se indicará entre comillas simples (‘ ’).
 6. Referencias bibliográficas: se señalarán dentro del texto con apellido del autor y año de edición entre paréntesis, y si correspondiera dos puntos y número de página. Al final del artículo o nota se incluirá la bibliografía en orden alfabético -deberá comprender la lista completa de textos citados- conteniendo en el orden indicado los siguientes datos:
 - a) Apellido y nombre del autor/es (nombre completo, no inicial, salvo en el caso de más de dos autores),
 - b) Título de la obra
 - c) Lugar de Edición
 - d) Editorial
 - e) Fecha de edición. Si hubiera citas o referencias bibliográficas en el texto, el año de edición irá después del nombre del autor, entre paréntesis
 - f) Volumen, tomo, etc.

-
- g) Número de página (si corresponde).
 - h) En el caso de artículos de revistas o libros el título del artículo va entre comillas.

Ejemplos:

- Pentrelli, Luis. Campo académico y desarrollo científico. Buenos Aires, Ediciones RCA, 1967.
 - Mena, Adolfo (1966). Trayectos y travesías hacia el espacio de lo necesario. Bruselas, Fantome.
 - Salvo, Juan. "Formas y contenidos del viaje eterno". En Tiempo y Espacio, Buenos Aires, número 12, 2º semestre 2001, pp. 55-73.
7. El comité de árbitros externos está integrado por especialistas de instituciones académicas nacionales e internacionales. Los árbitros serán anónimos y desconocerán la identidad de los autores de las notas enviadas con pedido de publicación.